VÍCTOR DE CURREA-LUGO

DE LA VIOLENCIA Y OTRAS COSTUMBRES

UNA MIRADA CRÍTICA A LOS AÑOS NOVENTA DESDE EL PERIODISMO INDEPENDIENTE

De la violencia y otras costumbres
© Víctor de Currea-Lugo
Primera edición: Bogotá, abril de 1997
Edición electrónica: Bogotá, octubre de 2022
Fotografía de la cubierta: © Víctor de Currea-Lugo, Bogotá, Colombia, 2016

ISBN: 958-9410-03-0

Todos los derechos reservados
Hecho en Colombia

VÍCTOR DE CURREA-LUGO

DE LA VIOLENCIA Y OTRAS COSTUMBRES

Una mirada crítica a los años noventa desde el periodismo independiente (1990 – 1997)

A Silvia Duzán
y Julio Daniel Chaparro, periodistas.

A Janeth, por el amor,
A Javier y Eduardo, por la complicidad.

"Ser colombiano es un acto de fe"
J. L. Borges.

PRESENTACIÓN

"¿es el infierno? Es la vida moderna, señora"
Fernando Savater

Un amigo mío decía que el infierno debe ser como Colombia, pero en serio. Esto podría sonar ofensivo para muchos, pero para otros -entre los cuales me incluyo- es tan real como afirmar que en Colombia los santos sudan y les da pecueca. Muchas cosas serían sencillamente ridículas, simplemente folclóricas si a la vez no fueran trágicas. Desde las historias del General Maza en la época de la independencia frente a los españoles -una vez le ordenaron no derramar la sangre de sus prisioneros y entonces los ahogó- hasta la vida, pasión y muerte de Pablo Escobar son una sola tragicomedia.

Habían pasado pocas horas de la explosión de un carro-bomba de 500 kilos de dinamita en toda la puerta de la policía secreta, cuando ya alguien había instalado una venta de vidrios en la esquina; cuando el Papa Paulo VI preguntó por Colombia, le dijeron que era un tierra de indios que se alimentaban de una raíz venenosa llamada yuca; tras la muerte de Escobar, muchos vecinos reconocieron haberlo visto en misa el domingo anterior y el escándalo de la fiesta con que celebró su cumpleaños un día antes y a la que asistieron decenas de personas; la vida de un colombiano vale alrededor de veinte mil pesos, que es el precio que cobraba un sicario a comienzos de la década; con los impuestos de la cerveza y el cigarrillo se paga la educación y la salud; en el visitado y religioso cerro de Monserrate encontraron 180 matas de amapola, cultivadas para extraer heroína; un campesino ante la pregunta de un periodista sobre la pena de muerte contestó: que la quiten; es todo tan posible que una campesina de Boyacá "en los campos" me advertía: "no hay que creer en brujas, pero que las habemos, las habemos".

Un considerable porcentaje de muertes violentas en América Latina y en el mundo entero, las ponemos en este pedazo de tierra que ha visto nacer héroes y villanos. Este es de los pocos países que pierde por balas asesinas varios precandidatos presidenciales en una

misma campaña, casi treinta mil colombianos mueren sepultados por una avalancha volcánica que todo el país sabía que iba a ocurrir con varios meses de anticipación, cientos de miles de personas se buscan el sustento diario entre las canecas de la basura mientras los grupos de limpieza social los exterminan; cuando la Selección Colombia ganó 5-0 a la Argentina, los servicios de urgencias se llenaron de los heridos fruto de la celebración, éste es un país en donde la muerte perdió su seriedad o como dicen los santandereanos: acá lo matan a uno por ver hacer gestos. Tenemos el nada envidiable registro de 77.5 homicidios por cada cien mil habitantes, que nos convierte en el país más violento del mundo, triplicando al país que ocupa el segundo lugar. Los mismos funcionarios reconocen que la impunidad en el país es tan alta que la posibilidad de que alguien quede sin castigo, después de cometer un delito, es del orden de 97 por ciento.

Hasta el Divino Niño Jesús parece comprometido en el Proceso 8.000, que vincula al narcotráfico al Procurador, al Contralor, a ocho gobernadores, deportistas, artistas, senadores, representantes a la cámara, al presidente de la Federación Colombiana de Futbol, al perro y al gato. Victor Carranza "convenció" a los japoneses de no invertir en las minas de Esmeralda de Boyacá con algunas emboscadas en las que iban "traductores japoneses". Los exguerrilleros de Cali, sin empleo, terminaron por juntarse con los expolicías retirados por corruptos y armaron bandas de atracadores. Entre 1994 y 1995 fueron asesinados alrededor de 260 obreros de la construcción que al parecer construyeron las caletas de los apartamentos y los edificios de los narcotraficantes del cartel de Cali. El ministro de Defensa que cogió al cartel de Cali en dos meses, al mes siguiente fue detenido por su relación con la donación de dineros del narcotráfico a la anterior campaña presidencial de donde fue gerente.

En los barrios populares de Medellín es común que una niña de quince años le hagan la "vaca muerta": violación por quince o veinte muchachos del sector. Al futbolista de la Selección Colombia Andrés Escobar, le cobraron con seis tiros el autogol que hizo en el mundial de 1994. Al entierro de Pablo Escobar fueron cientos de personas que le gritaban "asesinos" al gobierno y que dieron categoría de héroe a Pablo. En Cali les encontraron una cámara hiperbárica, como la de Michael Jackson, a los Rodríguez Orejuela; y en Medellín, en la época

de Pablo, hallaron un horno crematorio en una casa de familia. En Urabá las masacres se las turnan los paramilitares y la guerrilla y de 39 muertos al mes en 1994 pasaron a 75 por mes para 1995.

Aunque Pablo Escobar está muerto, aunque ya -nuevamente- se pactó la paz entre esmeralderos, aunque ya no matan indigentes para dotar de cuerpos a las facultades de medicina, porque el grueso de las milicias se disolvió, porque legalizaron las invasiones; para este humilde servidor, en este país las cosas han pasado tan rápido y se han estancado tan hondo que las situaciones que propiciaron tantas muertes y tantas lágrimas siguen permanentes al punto que si volvieran a llamar a dar la bienvenida a la Selección Colombiana de fútbol después de ganarle a Argentina, a censurar a la señorita Amazonas que osó posar de reina siendo una mujer casada, a elegir gobernador al que de alcalde sacó a bailar a la miseria, a guardar silencio porque la paz es una prioridad nacional por encima del hambre y los partidos, a condenar homosexuales por ser "contra natura", a masacrar campesinos y argumentar que no sabían que "matar indios era delito", o si volviera a rifarse las masacres entre guerrilleros, paramilitares, militares y narcotraficantes, volvería a suceder lo mismo.

No sólo nos limitamos a contar muertos, sino que los contamos mal y los llamamos N.N. Sabemos quién está detrás de cada masacre, sentimos la oleada de cada injusticia y guardamos respetuoso silencio frente a los asesinos. Como un culebrero sin culebra yo les voy a contar el cuento de unos viajes -otros los contarían más floridos, otros más trágicos- por algunos caminos de lo que no sé por qué llaman "el mejor vividero del mundo"; como encantador sin encantos, no traigo ni la pomada milagrosa, ni el bálsamo contra la rabia, ni el rezo contra el mal de ojo: sólo traigo la huella de una mordida. Todo es tan difícil, tan polémico, tan complejo, que después de tantos análisis fríos sobre la sangre caliente, uno termina adherido a la propuesta de un borrachito para la salvación del país: "que el último cierre la puerta y apague la luz".

Víctor de Currea-Lugo
Laguna de Tota, marzo 17 de 1997

B**arranca y Yondó**
VIAJE EN ZONA DE GUERRA
-DIARIO-

Toda guerra tiene su nombre, su memoria y también su olvido. A veces demasiado tarde, tiene también su paz. Queremos mostrar los rostros de la gente que vive una guerra que no inventó. Hombres y mujeres, niños y ancianos, que hacen el Magdalena Medio con sus manos y sudores. Seres humanos que construyen un mundo en donde sea posible la dignidad. Un mundo que asumirán los niños.

DÍA UNO

Observé un tucán y presentí que su pico le estorbaba, sin embargo, un tucán sin pico no es tucán. Así, Barranca sin petróleo no sería la misma. Es su sello personal, entorno a él nacieron la ciudad y el comercio. La migración de los paisas trajo el tango, la de los costeños el viudo de pescado y el vallenato, y la de los cachacos los boleros. Esa mezcla es Barranca.

En la carretera que la une con Bucaramanga y en las entradas de la ciudad hay tanques y soldados. Ellos temen que cualquiera sea su enemigo y para no jugar con las probabilidades asumen que todo campesino es su enemigo. En las calles de Barranca, donde han visto al diablo tomando gaseosa, se mezclan las glorias del pasado, las ansias

del futuro y los miedos del presente, todo bajo el sopor del sol de las dos de la tarde.

DÍA DOS

Escuchamos a algunos campesinos de San Vicente de Chucurí: contaron cómo los grupos paramilitares han declarado la pena de muerte para todos los "colaboradores de la guerrilla". Al hablar con un dirigente campesino de Simacota, víctima de un atentado del que salió herido, vimos que tenía la mirada de quien va a morir y sólo se duele por no continuar peleando otros días. Varias patrullas militares habían preguntado por él en las veredas de Simacota. Estábamos frente a una realidad que muchos conocen, pero pocos confrontan.

Esta noche la pasamos en los albergues campesinos. Allí hay refugiados de El Carmen, Yondó, Simacota, Simití, San Pablo, San Vicente... Las mujeres de Barranca no son más bellas que las de clima frío. Las de tierra caliente enseñan más y eso las hace más hermosas.

DÍA TRES

Los niños acá son precoces. Para ellos la guerra no es un juego. Uno de ellos vio como los militares le destrozaron los brazos a su hermano para después volarle la cabeza. Sin ningún lloriqueo, templados en las adversidades, narraban cómo los de la Brigada Móvil se comían las gallinas y arrasaban los ranchos. Las reses que no se tragaban preferían matarlas antes de dejárselas a los campesinos.

Luego conocimos "Fuerza Mujer". Un trabajo de un grupo de mujeres de Barranca. No sólo sufren la cotidiana explotación capitalista, sino que deben soportar la dinámica machista del puerto. Abundan el madresolterismo, la prostitución y el sub-empleo; llega a verse que algunos esposos las entregan a los patrones para conseguir un trabajo temporal.

Visitamos la labor desarrollada por las trabajadoras comunitarias -y no madres comunitarias, como dice el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, desconociendo sus derechos.

DÍA CUATRO

Un grupo de muchachos decidió meterle a un proyecto cultural: "La Esquina del Arte". Al medio día del domingo ponen un equipo de sonido y dan comienzo a la parranda y a la poesía. A veces hacen almuerzo comunitario. Fuimos a hablar con ellos. Botábamos preguntas que ellos respondían a la grabadora porque el calor no nos dejaba concentrar. Cogíamos un término en el aire y con él armábamos la pregunta siguiente. Ojalá salga bien ese casete. En Barranca también se sufre de considerar el arte como la puta del paseo, aun en las organizaciones sindicales y populares. Le tomamos fotos a la luna, comimos helado, yo leí poemas. Y por estar gallinaceando terminamos dando todas las monedas de nuestros bolsillos para la recolecta de "La Esquina". Los calentanos son gente vanidosa, les gustan las lociones y las camisas elegantes.

DÍA CINCO

En el albergue seguimos escuchando historias de una violencia que para los campesinos es pan de cada día. Oímos decir que los Masetos, -los miembros del MAS- (grupo paramilitar) se tomaron El Carmen con la complicidad de las Fuerzas Armadas. Al cura del pueblo, el padre Bernardo, lo iban a matar. Un Cabo impidió que lo mataran. Obviamente, al Cabo lo expulsaron de la policía. Oímos cómo más de veinte soldados violaron a una campesina en la zona de Tenerife. La campesina resultó embarazada...

La ironía y el chiste son armas para sobrevivir. A un campesino al que le es imposible regresar a su parcela porque lo buscan como aguja, un niño le contestó: "si lo agarran, lo enhebran". Otro insistió en que las flexiones de pecho deben hacerse con un sólo brazo "por si nos agarra la (Brigada) Móvil y nos arranca el otro". Y un niño al que le preguntamos si su finca estaba en manos de los paramilitares, nos respondió: "Nooo, es que puse unos Masetos para que me la administraran".

Visitamos la tienda comunitaria de Fuerza Mujer: como es una tienda que fía, la mayoría de su presupuesto está dividido entre los habitantes del sector. El aceite lo venden en copitas, como las de

aguardiente. Una compañera nos contó que al principio debía soportar las golpizas del esposo. Ahora él no sólo le permite la labor, sino que le "alcahuetea" y a ratos la acompaña.

DÍA SEIS

Entre tanta violencia es difícil teorizar con la fría disección del erudito. Por ejemplo, para un campesino la Asamblea Nacional Constituyente es "un juego de fútbol donde ellos -la burguesía- son los dueños del balón, la cancha y los árbitros. Ellos inventaron las reglas y nosotros, de maricas, jugamos. Es más, ni siquiera jugamos a ganar, sino que jugamos por deporte".

Visitamos varias sedes sindicales. A pesar del esfuerzo por ver más allá de las palabras, no pudimos pasar de oír el discurso repetitivo, las frases de cajón, las respuestas esperadas. Era como llenar un formulario donde sólo cambia la sigla del sindicato. Es más alarmante lo anterior en una ciudad en donde el problema fundamental no es el salario, ni el empleo, sino la vida. Los sindicalistas andan armados, con escoltas. A fuerza de ver morir a sus compañeros han aprendido que "el enemigo no perdona".

Ya estoy agotado de comer yuca. El servicio de acueducto es bastante malo. A veces al agua no le echan cloro. A mi estómago de cachaco, los parásitos le enfermaron, qué cagada.

DÍA SIETE

"Las intenciones a veces no dejan sino balazos", fue la frase que me zumbó todo el día. Nos fuimos para Yondó, Antioquia, al otro lado del río. En la Escuela La Patria había unas sesenta personas que huyeron de la Brigada Movil, varios han resuelto no regresar más a sus parcelas. El alcalde de Yondó -militante de la UP- (Unión Patriótica, partido político de izquierda) nos dijo de su imposibilidad de intervenir ante las operaciones militares. Es más, en una reunión entre organizaciones populares del Magdalena Medio y el gobierno, realizada en Bucaramanga, el comandante de la V Brigada, Carlos Julio Gil Colorado, acusó al alcalde de ser "un miembro de las FARC" (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Los militares son jueces, fiscales y verdugos.

Sobre Yondó permanentemente vimos helicópteros artillados -bueno, sobre Barranca también-, los maestros de las escuelas rurales están refugiados en el pueblo. La Secretaría de Educación de Antioquia resolvió no pagarles más salarios porque "no están dictando clases". Sería bueno saber si todavía hay escuelas después de los bombardeos.

A un campesino de nombre Ustoquio Polanía, se le comieron las reses porque estaban marcadas con la sigla UP, que corresponde a las iniciales de su nombre. De regreso, entre el pueblo y el puerto se observan tubos y tubos de petroleras. Ya sobre el río, el agua salpicada por el motor fuera de borda extrañamente me hizo pensar en la sangre.

Por la noche en el albergue campesino se habló del uso de la televisión. Yo me preguntaba en qué libro habrá dicho algo Marx sobre la televisión y los albergues campesinos. La cotidianidad acaba con los discursos.

DÍA OCHO

Más denuncias. En alguna ocasión los militares envenenaron el agua con “Paraquat” en Simacota. Hay regiones en donde los paramilitares llevan el control de la cantidad de mercado que compra cada familia. Un campesino pregunta a otro que en qué lado de Colombia queda el golfo Pérsico. El otro explica que en Colombia está es el golfo de Urabá.

Visitamos el Barrio Pablo Acuña. Nació por una recuperación de tierras hecha por campesinos de diferentes regiones que no podían regresar a sus parcelas. La tarea actual es construir una casa-taller que dé empleo a los habitantes y sirva como eje económico del barrio. El proyecto ya está. Falta el dinero. Entre alegrías y tristezas se vive en el Pablo Acuña. La frase de hoy me la enseñó la naturaleza: "la culpa de la lluvia no es siempre de las aguas".

DÍA NUEVE

La gente aprende a mentir cuando sospecha que la verdad precede a los disparos. Un grupo de señoras, varias de ellas ancianas, denuncian que treinta y cinco policías llegaron al Barrio Boston de Barranca y tras

amenazar y golpear pobladores detuvieron seis muchachos. Horas más tarde hablamos con dos de ellos: uno con la clavícula rota y el otro con tres costillas fracturadas.

En la reunión del Comité de Derechos Humanos se denuncia el asesinato de testigos. Se propone que los testigos puedan declarar sin dar la identidad. En Barranca van 260 muertos este año. Vimos fotos de exhumaciones de cadáveres al lado de los cuales se hallaron bolsas de raciones del Ejército. Al regresar a Bucaramanga tuvimos la única requisa, en el sitio en donde en los últimos días han desaparecido cinco campesinos frente a todos los pasajeros de los buses intermunicipales. No nos encontraron la cámara ni la grabadora. Las luces nocturnas de Bucaramanga nos dieron la bienvenida.

Magdalena Medio, octubre de 1.990
Revista Opción, diciembre de 1.990
Reportaje ganador del Premio Latinoamericano de Periodismo
"José Martí", La Habana, Cuba, 1.991

Entrevista a las Milicias Populares
¿POR QUÉ SE LA JUEGAN AL LADO NUESTRO?

Tantas versiones, algunos análisis, muchas especulaciones acerca de las Milicias Populares que se han creado en la ciudad de Medellín. Hágase usted su propia idea. Aquí le entregamos la versión de uno de sus comandantes, sobre una de las experiencias de los milicianos.

-¿Qué son las Milicias Populares? ¿Qué las hace diferentes de las bandas de delincuencia o del sicariato?

Las Milicias nacen de las necesidades de la población para defenderse de las bandas, de los basuqueros; somos diferentes porque manejamos unos principios éticos de dar unas oportunidades a los pillos para que se regeneren; porque tratamos de organizar a la población para que le exija al gobierno las cosas que nunca ha cumplido. Esta diferencia ha permitido que nos desarrollemos muy rápidamente. Nosotros no atracamos a la población, no pedimos plata; prácticamente la Milicia es la misma población organizada. Los medios de comunicación están en una campaña para desligitimar la Milicia y tratarnos de terroristas y de sicarios.

-Hace unos momentos me comentaba una muchacha de las particularidades del pasado diciembre aquí, en esta zona de influencia de la Milicia...

Hubo torneos de fútbol, nosotros entregamos los trofeos, aquí en las calles. Hicimos una fiesta para los niños. Trajimos grupos de artistas, recreacionistas, música andina. En diciembre fueron los sancochos populares, la natilla colectiva y los bailes en la calle. Amanecimos aquí de claro en claro; el primero de enero nos mandó llamar un grupo de familias a darnos las gracias, porque era el primer diciembre sin muertos en el sector de la Comuna de nosotros. Ustedes pueden hablar con dirigentes del barrio, con los comerciantes, con los conductores. Aquí las bandas no dejaban funcionar a las Juntas de Acción Comunal. Las escuelas las cerraban cada rato. En las balaceras de las bandas murieron varios niños. La presencia de las Milicias es muy integral, no es sólo darles a los pillos.

-Meses atrás había más bandas, ahora parece que han disminuido. Algunas de ellas dialogaron con los milicianos. ¿Cómo fue ese proceso?

En las comunas hay diferentes tipos de bandas. Hay bandas juveniles que no han tenido vínculo con la "oficina" -sitios de manejo y contrato con sicarios- sino que son pelaos (jóvenes de barrios populares) que se organizan para defenderse de bandas más grandes, que son las que trabajan con el narcotráfico y con la policía. Con estas últimas bandas es con las que ha tocado entrar en guerra. Las bandas juveniles se han acogido a los criterios de la Milicia. Muchos de esos pelaos hacen parte de las Milicias. Otros colaboran.

-¿Ustedes han buscado la vía del diálogo para acercarse a las bandas con las que hay conflicto ahora?

El diálogo siempre ha sido una dinámica. Con ellos dialogamos tres veces. Hablamos con dos sacerdotes de la zona para que apoyaran. Pedimos el diálogo en presencia de los sacerdotes, los padres de los muchachos de las bandas y de las víctimas. Nos dijeron que sí, que el lunes siguiente a las siete. A las seis mandaron decir que no subían a dialogar. En la tregua para dialogar lo que hicieron fue reequiparse de armas y de munición. Nos tocó operar militarmente. Es que es escasa la pelada que no ha sido violada, es así de sencillo. se les dijo que no siguieran atracando los buses, que no siguieran robando a la gente...

-¿Ustedes supeditan otras tareas a las tares militares? ¿hay una concepción militarista al interior de las Milicias?

El objetivo era que la Comuna volviera a la tranquilidad y que los entes naturales, gremiales, volvieran a funcionar. Aquí era lo que dijeran las bandas; si querían mandaban apagar las fiestas familiares. Nosotros éramos concientes de con quién íbamos a pelear. La predominancia del problema militar no era por concepción sino por una necesidad, para que las organizaciones comunales volvieran a funcionar. Hace cinco años vino gente a hacer trabajo miliciano. Las peladas que vinieron las violaron. Empezaron con "empanadas bailables" (fiestas para recoger aportes). ¿Usted se imagina lo que es levantar un trabajo entre setenta bandas de sicarios con "empanadas bailables"? Acá quien no entra dando plomo, nadie le cree. Aquí nos pateamos más de un enfrentamiento entre bandas con changones (escopetas) y metralletas. ¿Ha oído un tiro ahora?

-A raíz de las Milicias iniciales otros barrios han reproducido la experiencia. ¿En qué puede parar el hecho de que la población empiece a armarse y autodefenderse?

El problema social de la delincuencia se le está convirtiendo en un problema político. El hecho de que la población se esté organizando implica una lucha por una vida digna; no una vida digna en el sentido que la banda no lo atraque, sino que incluye salud, educación, vivienda... En todos los barrios hay una coyuntura que es la vida.

-¿Qué garantiza que las Milicias no desvíen sus horizontes?

Nosotros creemos que no se van a convertir en bandas porque tenemos unos principios ideológicos que hacen que las Milicias se identifiquen mínimamente con la lucha de clases que vive este país. no es el problema de coger el pillo (delincuente) y cascarlo (matarlo) sino que el problema es de fondo, es un problema de pobres y ricos. El compromiso no es solamente la lucha contra las bandas sino la participación en las luchas sociales. Las Milicias se desvían si el miliciano se limita a la persecución de las bandas; estamos formando estos muchachos para que entiendan el verdadero problema social de por qué surgen las bandas.

-¿Cómo es ha afectado la seguridad de la población por la presencia de ustedes?

Al gobierno le ha dado buenos resultados la guerra sucia. El poco espacio que tienen los niños para jugar lo está ocupando el Ejército con sus carpas-circo de las campañas cívico-militares; así empezaron el P.A.S. (Plan de Acción Social); lo que el Ejército está haciendo concretamente es levantar inteligencia para después aplicar la guerra sucia contra la comunidad porque ella participa de una u otra manera en la Milicia.

-Según parece no es posible definir límites entre la Milicia y la población... ¿Qué actitud habría ante una eventual invasión del Ejército?

La población tiene miedo. un cuchito decía que cuando llega el Ejército toca encerrarse, el que queda en la calle se murió, así eran las masacres de las que se hablaba anteriormente. Desafortunadamente sí hemos tenido algunos choques con la policía, ha habido varios policías muertos. Mientras la policía no toque con nosotros ni con la población civil, nosotros no tocamos con ellos. El temor del gobierno es que la población se organice, por eso las brigadas cívico-militares. La gente se pregunta: por qué no montan una brigada de éstas donde están las bandas.

-En este país se habla mucho de paz, tregua y diálogo. ¿Qué posición tienen las Milicias?

La población ha dado la respuesta: "si las Milicias se entregan, que nos dejen las armas que nosotros seguimos pa'delante". Como miliciano, no creo en el proceso de diálogo porque el gobierno se viene preparando para la guerra creando Brigadas Móviles. Al Gobernador (de Antioquia) le dijimos: venga acá a la Comuna, nosotros ya creamos las condiciones para ver quién se gana la voluntad del pueblo. Ahora la policía sí viene a la Comuna, antes no se atrevía, antes sólo venía a los jibariaderos (venta de basuco) a cobrar la liga (el impuesto).

-Ante tanta proliferación de Milicias, existe el riesgo de que aparezcan milicias con un corte abiertamente fascista, de limpieza social. ¿Ustedes han contemplado ese riesgo?

Ya está sucediendo. Los pillos se han metido a las casas diciendo que son la Milicia: en Santa Cruz así mataron dos estudiantes y dijeron que eran de la Milicia...

-Supongo que en este sector viven agentes de policía como es normal en los barrios populares. ¿Cómo es la relación con ellos?

Los policías de pueblo -como nosotros les decimos-, están muy agradecidos porque ellos también habían sentido el azote de las bandas. Con ellos hablamos igual que con cualquier otro poblador. Hay un problema que se empieza a presentar para ellos: la institución les está exigiendo que recojan inteligencia, que pasen informes. Muchos tendrán que irse. A varios los hemos investigado sobre su comportamiento en la Comuna y la mayoría son unos señores a lo bien. Estos policías no son nuestros enemigos.

- ¿Cómo es la relación entre ustedes, los milicianos?

Nosotros lo hemos discutido, nos hemos preguntado: esto por qué ha crecido tanto y tan rápido. La Comuna tiene una característica: la mayoría de gente es de origen campesino y el campesino es muy solidario. En las Milicias está lo mejor de la población: no se encuentran muchachos viciosos, la transparencia nuestra es a toda prueba, diferente a las bandas o a los sicarios.

-Sin embargo, los muchachos habrán cometido errores. ¿Cómo es la disciplina interna?

Usamos siempre el diálogo, oímos a todo el mundo. Hemos tenido problemas concretos: a un muchacho que fumaba marihuana le prestamos dinero para que montara un trabajito de electricidad, y bueno... si alguien no responde se le margina de la Milicia, sin que sea un proceso violento.

-¿Cómo es la toma de decisiones?

Sencillo: aquí existe algo que hemos denominado cabildos. En diciembre no hallábamos qué hacer con las ventas de basuco, entonces convocamos a la gente y le preguntamos: ¿qué hacemos? y la gente decía: acaben con eso. El 20 de diciembre era el último plazo, hablamos con los dueños de los expendios, a una señora le dio miedo ir a hablarles y por eso fuimos nosotros, únicamente como voceros de una determinación de las masas.

-¿Cómo se financian ustedes?

El apoyo de la población es masivo. Aquí estamos en una casa cedida por una familia a la que las bandas habían atacado. En la medida que hemos crecido nos hemos preguntado qué hacer, ya no somos los pocos que comenzamos hace dos años, empezamos con dos escopetas calibre 12; en los últimos días hemos tenido cinco compañeros heridos y eso ya no se costea con caridad. Sin embargo, como las Milicias son parte de la población los gastos son mínimos.

-¿Cómo es que estos muchachos -que tienen una vivencia muy patética- confían en ustedes?

Un muchacho aquí le dice a uno: pruébeme, y eso es una palabra de mucho respeto. La gente se ha ganado la vida desde pequeños, aquí no le comen carreta al discurso. Anoche hablando con estos pelaos nos decían: "es que ustedes se paran", pararse aquí es guerriar. Estos pelaos no se van con cualquiera, ¿usted por qué cree que estos pelaos se juegan la vida al lado nuestro, porque hablamos muy bonito?

-Y Usted, en particular, ¿Cree que la ternura sea un elemento transformador?

Dentro de la izquierda tradicionalmente ha habido dos cosas: uno, el revolucionario muy tierno que siente las cosas del pueblo, y otro, el ortodoxo, el que considera al revolucionario como un ser que no llora y que no ama. Después de tantos años de lucha la sensibilidad ha ganado terreno; otro factor es que las Comunas están necesitadas de ternura, acá el Estado lo único que les ha dado es plomo y masacres. La pobreza absoluta es una realidad. Llegar con solidaridad, compartir un arroz, armar una fiesta, eso crea identificación.

-¿Qué pasaría si ustedes caen?

Mire, voy a ser sincero: si uno cae pues habrá un vacío, pero dirección no va a faltar porque muera un compañero. Aquí la dirección es colectiva para todas las Milicias del Valle de Aburrá.

Comuna Nororiental, Medellín, mayo de 1.991
Revista Opción, junio de 1.991

El Hospital San Juan de Dios: Una visión desde adentro
EN MI VIEJO SAN JUAN

Un suceso no es menos doloroso porque sea cotidiano. Varios sucesos de la atención hospitalaria trascienden la falta de dinero, pero lo presupuestal sigue siendo pretexto para olvidar lo humano. "Siempre han sido así" o "eso no afecta el tratamiento" son expresiones usuales en los pasillos del Hospital San Juan de Dios. Aquí, el eco a la "tolerancia" en que se diluye la responsabilidad frente al paciente...

Mientras el amante reivindica el cuerpo, al enfermo se le lleva a avergonzarse de él. El médico fragmenta al paciente para tratar un órgano. El cuerpo es una última trinchera: de perderse se pierde todo. Así, el paciente es objeto... y los objetos no tienen intimidad.

Jamás he podido entender por qué se le llama paciente a alguien urgido de atención, víctima de dolor y alterado en su autoestima. Luego entendí que, aunque el término paciente no es el más justo para su situación, sí es el más adecuado para su realidad: muchos estudiantes y profesores lo examinan ...paciencia.

Primero, independientemente del estado en que llegue, debe llenar una hoja con los datos personales... paciencia. No hay suero en el hospital y la familia debe comprarlo... paciencia. Llega el cambio de turno y "en cambio de turno no se atiende a nadie"... paciencia. Al

lado fallece alguien... paciencia. Si tiene ganas de orinar pida un pato (una cuña); el pato no llega... paciencia. Así, un hospital es un sitio en donde la vida es una rabia que se alarga, los enfermos juegan con la cara del dado que carece de puntos, el dolor es objetivo y la muerte joven.

LA CONSULTA Y URGENCIAS

Hay viejitos, y también jóvenes, que consultan no para que les formulen los medicamentos que los visitadores médicos suelen regalar en las cafeterías del hospital, sino para tener con quién hablar, para sentirse escuchados, para justificar un trozo de día. Durante estos meses han llegado varios intoxicados con alcohol. La mayoría son indigentes que fueron obligados a beberlo: otra forma de limpieza bastante "aséptica" porque usan alcohol de curaciones.

El F-2 (policía secreta) llevó un par de sospechosos de tragar bolsas con cocaína para pasar los retenes del aeropuerto. Se solicitó una radiografía. Un detective ofreció plata al médico interno para que informara de una radiografía normal. El detective se llevaría al detenido... Una señora fue arrollada por un escolta, le destrozó la pelvis. Al comienzo se comprometieron a pagar los gastos, cosa que no hicieron. Al día siguiente, el escolta exigía que le pagaran los arreglos de la moto.

Una mujer con diabetes presentó niveles bajos de azúcar en la sangre por exceso de insulina. Como no había el suero necesario, consiguieron tres vasos de aguadepanela para que tomara. Así nació la aguadepanelo-terapia. Al tiempo que el ministro de Salud visitaba el hospital, fallecía un paciente por falta de un respirador. La actitud del ministro fue usual para este tipo de casos: prometer soluciones. La de los médicos y directivas fue tratar de disculparse con el ministro. La dignidad de la muerte depende del muerto.

LOS MEDICOS

Varios residentes observan primero la condición social de los pacientes y a partir de allí ofrecen la atención. Si es prostituta, homosexual o indigente la atención es de tercera. A un compañero lo vi examinar

a un gay casi sin colocarle el fonendoscopio, de lejos, como si fuese a través de una antena parabólica.

En un turno de urgencias, un grupo de estudiantes esperó a que profesores y residentes se fueran a dormir para sacar botellas de licor, radio a todo volumen y embriagarse en los consultorios de urgencias. En las camillas del consultorio había pacientes.

A las cuatro de la mañana de un turno, entendí la diferencia entre desesperado y desesperante. El paciente estaba desesperado: literalmente se revolcaba de dolor. Para un estudiante del turno, el paciente era desesperante porque no dejaba dormir. Una paciente psiquiátrica escuchaba atenta la lectura que los profesores hacían de las radiografías de diferentes pacientes. No se dónde consiguió una bata de médico y vestida así, le explicó a un grupo de "primíparos" (novatos) las radiografías.

Las batas tienen marcas definidas: el nombre del hospital en rojo para los profesores, verde para los residentes, azul para los médicos internos. Cuando se llega a pedir un favor en el laboratorio o a las enfermeras, lo primero que miran es el nombre en la bata, como en los cuarteles, en los que la insignia es la medida del respeto.

EMPLEADOS

A un paciente con diabetes le formularon insulina antes de cada comida. En la tarde le correspondía a las 5:15. La enfermera se la aplicó a las 3:00 porque "tenía un compromiso" y "debía salir temprano". Una madrugada un paciente se cayó de la cama, los otros pacientes se cansaron de llamar a la enfermera de turno y entre todos lo levantaron. Para la noche siguiente, después del reclamo, decidieron amarrar al paciente de "patas y manos". A las dos de la mañana se necesitó una radiografía para un fracturado. Desde la 1 a.m. se había dañado el revelador de radiografías de urgencias. Los empleados en vez de tomar ahí las radiografías y subir ellos a revelar al segundo piso, mandaron a subir a los enfermos. Varias noches contemplé la misma romería. A las seis de la mañana, misteriosamente, se arregla el revelador de urgencias. En cualquier caso, "el enfermo tiene derecho a permanecer callado, lo que diga puede ser usado en su contra".

LA PALABRA

Siempre que un paciente se infecta en el hospital se dice: "El paciente hizo una infección". ¿Será que alguien anda cazando bichos para hacerse una infección? O se dice: "Al paciente se le administró" -¿quién?-. Se oyen expresiones como "fascies de luna llena" para referirse a la cara redonda, "eritema de alas de mariposa" para las manchas de la cara propias de Lupus, "galope" para los ruidos cardíacos.

La orina amarillo-rojiza se describe como color "colombiana" y la oscura como color "Coca Cola". No hay color Pepsicola. otro punto en la guerra de las colas. La percusión del abdomen puede ser en "tablero de ajedrez" y los trastornos de la sensibilidad en "medias" o en "guantes".

Hay signos de mal pronóstico: Uno, cruel, denominado "signo del bocachico" porque el paciente agónico imita con la boca al pez fuera del agua; "el de las maletas", el paciente crítico que amanece dinámico, quiere recoger su ropa e irse a casa. Y un tercero es el signo de la "duda metódica": el paciente agónico pregunta: quién es, qué hace, qué quiere. Uno se pregunta si en la cotidianidad los médicos vuelven a hablar como personas comunes. Un hospital es un sitio en donde se trafica con la mentira, donde un dolor de cabeza es más importante si se llama cefalea.

LA DIETA

Un paciente de neurología ingresó el 14 de noviembre y se hospitalizó en observación. El día 16 le dieron salida. El paciente siguió hospitalizado -tal vez no vino su familia o no pudo pagar-. Como estaba pendiente de salida no le formularon medicamentos ni le definieron la dieta. Llegó el 1 de diciembre y una enfermera pidió que lo examinaran. El día 4, durante el examen, el paciente murió.

A un paciente le formularon sonda para su alimentación. Como a ratos recibía comida por vía oral, no le colocaron la sonda. Como tenía formulada sonda, dejaron de darle alimentación por vía oral. Un señor con diabetes tenía dieta adecuada para su enfermedad. Como no se aliviaba, una auxiliar lo regañaba: le decía que no se curaba precisamente "porque se comía todo lo que le traían".

Nadie supervisa qué tanto come un paciente, lo que impide conocer el aporte nutricional real. Un profesor decía que "es tan pobre la gente hospitalizada, que la comida, fea y desabrida, se la comen toda y les parece rica". ¿Qué comerán por fuera?

A PESAR DEL MÉDICO

Ahora les dio por celebrar el Día del Enfermo, como si fuera de celebración tener sífilis o bronquitis crónica. Hay médicos que más que querer LA vida, quieren SU vida y sólo importa la vida del otro en la medida que significa ejercicio del poder, un sueldo o alimento para el ego.

El también llamado Hospital de la Hortúa, es el centro de prácticas de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. Allí van los médicos a practicar y los pacientes, en cambio, van a que los curen. Una estudiante decía que "los pacientes podrían cobrar una cuota, según su enfermedad, para dejarse estudiar".

San Juan parece un circo que carece de carpa por falta de presupuesto. La minoría bien intencionada no se mueve por el asombro, sino por la angustia. San Juan, un rincón del mundo donde llega el agua sucia de tantos Pilatos como la sociedad, el Estado y la Universidad. Un rincón donde el médico no alcanza a enterarse de la muerte de su paciente cuando ya alguien, desde dentro del hospital, ha llamado a las funerarias para que ofrezcan sus servicios. Un rincón en donde algunos se curan "a pesar del médico", en donde la vida todavía logra burlar a los vigilantes para ir a meterse en las sábanas de los pacientes.

Santafé de Bogotá, diciembre de 1.991
Revista Colombia Hoy, enero de 1992.

En la Calle del Cartucho
ÑEROS DE TODAS LAS PELAMBRES... ¡UNÍOS!

Si Homero hubiese existido en Colombia, tal vez no contaríamos con Ulises y sus historias. Si hubiese existido en la Calle del Cartucho o en alguna otra calle de este país del Cartucho, tal vez un "grupo de limpieza" habría asesinado al indigente ciego llamado Homero...

Ñero: Adj. Amér. En Guatemala y Colombia, cómplice, amigote (del diccionario).

Hace pocas semanas dos agentes de la policía fueron condenados a doce años de prisión. La causa: el asesinato de "El Tamalero", un cartonero en la ciudad de Pereira.

En los primeros días de marzo, la prensa anunció el hallazgo de once cadáveres, la mayoría de indigentes, en el interior de la Universidad Libre de Barranquilla. La noticia implicaba en los crímenes, por un lado, a una red que comercia con órganos para trasplantes, y por otro, al exterminio patrocinado por las empresas privadas interesadas en el reciclaje. Durante años, numerosos han sido los cuerpos de gamines encontrados alrededor de la Avenida Circunvalar de la capital del país. Algunos han sido detenidos en batidas.

En Bogotá existe la Calle del Cartucho, un callejón a seis cuadras del Palacio Presidencial; un sitio instituido donde se cruzan cartoneros, indigentes y mendigos. El Cartucho lleva varios muertos en lo que va corrido del año.

TODOS SOMOS DESECHABLES

Los "desechables" se pusieron de "moda" cuando los pusieron de muerte. El término heredado, inicialmente, de la publicidad que nos enseña a tener asco con el pretexto de la higiene, se tomó para denominar a los mendigos que deambulan por el centro de la ciudad y después se generalizó a prostitutas, homosexuales y opositores, tendiendo a hacer de Colombia un gran Cartucho.

Llamar desechable al cartonero es cosificarlo, volverlo cosa, y a la par, cosa desechable, efímera, residuo, sobra. No sólo lleva una carga peyorativa, sino que, al incorporarse al colectivo cultural de las ciudades, permite que tales seres sean tratados como desecho, sin que genere indignación. Así como en la conquista los indígenas y los negros carecían de la categoría humana y a partir de ahí eran víctimas, así mismo el llamado desechable pierde su condición de ser y hasta un crimen contra él deja de serlo en la medida en que los crímenes se cometen contra seres humanos, no contra cosas.

Decía Cristóbal, un habitante del Cartucho: "Es que, mejor dicho, todos somos desechables... ¿o es que el presidente de la República y hasta su santidad no terminan desechados en la tumba?".

Parafraseando a Cristóbal y reparando en que la diferencia entre "cosificación" y "codificación" es sólo de una letra, podemos decir que, en este país de códigos, donde cada uno no es un Ser sino un uniforme, número, grado o jerarquía, todos somos desechables frente al gran desechador que es el Establecimiento. En cambio, ellos usan la palabra "ñero", tal vez la otra cara y complemento de la palabra "compa", cargada de la dignidad que les ha sido negada.

YO QUIERO PEGAR UN GRITO VAGABUNDO

En la Calle del Cartucho vive un grupo de seres: está el "Comanche", a quien entrevistan corrientemente en la televisión, un negro con 52

años, grandes ojos, porta un sombrero con su nombre que lo distingue del resto. Se declara "el comandante más pobre que haya tenido la humanidad". Está Cristóbal, medio calvo y barbado, quien se esmera por hablar de la mejor manera para ocultar su analfabetismo, y "Barbablanca", un anciano orgulloso de haber vivido entre tuberculosos sin adquirir la enfermedad.

Está "Ibagué", quien arregla su carro de ruedas esferadas, mientras comenta los fracasos del día. Está un anciano desnutrido, agonizando entre plásticos, disculpándose por fumar un basuco, porque, a juicio de él, no es el último de la tarde sino el último de la vida. Está Johana, una hermosa joven de 19 años, hija de una familia "bien", que huyó de casa a los 10 años. Ahora embarazada, su orgullo es la fidelidad que guarda hacia su esposo a quien religiosamente visita cada ocho días en la Cárcel Modelo.

Estos orgullos, estas fidelidades, sobreviven a pesar del aire general de la Calle, un aire sórdido, inhumano, que resulta de la lucha cotidiana para sobrevivir a la desnutrición y al vicio. Estos indigentes no son los asépticos y sanos andariegos que meditan en los bancos de los parques, como lo muestran el cine y la televisión. Acá las ciudades carecen de parques y si los hay, entonces los parques carecen de bancos.

En tal abandono, la violencia es su regla cotidiana. La violencia, razón o pretexto, es el único camino, lo que para otros es delito para ellos es alternativa. Violan la ley porque bajo el amparo de esa ley sus posibilidades son nulas.

En días pasados el ministro de Justicia, hablaba, refiriéndose a la masacre de indigentes en Barranquilla, sobre el respaldo de la ley para defender los basuriegos; los indigentes incrédulos, repetían el famoso "hasta no ver no creer". Esa ley que les ofrece protección, es la misma que se fortalece día a día para proteger a la sociedad de seres "peligrosos e improductivos" como ellos.

ENTRE LA LIMOSNA Y LA MENTIRA

En el Cartucho, sus seres han establecido diferentes vínculos, que les permiten hablar desde su soledad con el colectivo. La aceptación entre

ellos es, podría decirse, inversamente proporcional al rechazo de la sociedad. Los ñeros establecieron en el Cartucho como un espacio para poder dominar y fijar sus normas, para que naciera la solidaridad que les permitiera compartir proyectos, proyectos que a su vez posibilitan el ejercicio de la solidaridad: trabajar juntos, compartir el vicio, arreglar los carros... Cada uno cuenta su "película" con tal fantasía que sugiere la duda, sospechando si fueron inventadas para justificarse ante el mundo, para soñar como pasado el futuro anhelado o contadas para ejercer el derecho a la nostalgia.

Al agruparse en el Cartucho, los ñeros empezaron a servir de pretexto para despertar la caridad. Surgen, entonces, desde abuelas bonachonas muy bien intencionadas, hasta planes oficiales de ayuda. Esta caridad oficial busca volver al cartonero héroe de su película de miseria, busca divinizarlo y no humanizarlo. Humanizarlo equivaldría a reconocerlo hombre: dignidad, sueños, capacidades creativas e ilusiones.

Los proyectos gubernamentales hablan de "reinsertarlos en la sociedad, mediante planes de desarrollo comunitario", que van desde la agrupación en la recolección de basuras hasta planes de vivienda por autoconstrucción, pasando por bodegas de reciclaje y camiones para la recolección.

Tales microempresas buscarían incorporar "180 prostitutas, muchachos drogadictos y grupos de parapléjicos e invidentes". Aun siendo microempresas deberían competir con las empresas privadas de recolección y reciclaje de basuras. Lo cierto es que, cuentan en el Cartucho, los establecimientos de compra de materiales reciclables ya pagan a menor precio porque la apertura de importaciones ha hecho que resulte más barato importar que reciclar. Una señora que trabaja en la organización de un Hogar Infantil para los menores del Cartucho, comentaba que ya le aprobaron los papeles después de seis meses de "brega"; ahora solo falta la casa.

UN EXTRAÑO EDÉN

Podríamos decir que cuando ya no pudieron esconderlos decidieron reconocerlos. Reconocer la Calle como espacio es legitimarla. El

Estado "arrienda" un espacio para la "ilegalidad", en la medida que esa ilegalidad no desborde sus muros. Ahora ha optado por invadirla para restablecer su autoridad. Y en esa invasión los ñeros son piezas en el comercio de drogas, el crimen y los delitos de "otros" que no quieren arriesgar sus derechos.

El Cartucho es símbolo de una Colombia en donde cotidianamente para sobrevivir se recicla desde cartones hasta romances. Una Colombia en donde las masacres son orquestadas por muchos: en Barranquilla aparecen implicados desde miembros de funerarias, directivas universitarias y vigilantes, hasta profesores y médicos que ahora posan de fieles al juramento de "Hipócritas". Una Colombia desechable, en donde gentes como la médica que frecuentaba la Calle del Cartucho terminó baleada por denunciar a proxenetas, delincuentes y vendedores, en donde por cada olla que se destapa, otras permanecen impunes; en donde las universidades son espacio para el crimen o el silencio cómplice; una Colombia desechable, de donde exportamos materia prima de todo tipo, incluso de órganos humanos.

El Cartucho le sirve más a quienes necesitan controlarlos y explotarlos que a ellos; ahora reducidos a un espacio desde donde ven el desfile de periodistas y de damas de la caridad. El Cartucho, un extraño Edén, en donde la manzana es el basuco, la gente, igual que Adán y Eva, no tienen que ponerse y en donde las abuelas se comen a los lobos.

Santafé de Bogotá, Calle del Cartucho, abril de 1.992
Revista Colombia Hoy, abril de 1.992

La salida de Escobar de su cárcel
PABLO ESCOBAR Y LOS HEREDEROS DE WALT DISNEY

Si un actor pudo ser presidente de los Estados Unidos, para las fuentes oficiales Pablo Escobar puede ser actor; así lo sugieren los guiones de cine en los que lo incluyen cada vez que es noticia. Con sangre, sudor y lágrimas, oscila entre el dramatizado y la telenovela; ya nadie cree, pero todos siguen con interés el libreto.

"De película" han sido muchas cosas en Colombia: las mansiones de los narcos, las guerras intestinas de las bandas de droga y las declaraciones oficiales. Hace ya varios años en un comentario de prensa alguien sugería que si Pablo Escobar tenía tanta plata ¿por qué no se construía su propia cárcel? Este comentario pasó inadvertido hasta que lo propuso el propio Escobar.

Antes se había visto cercado en varias oportunidades por los cuerpos especiales de las Fuerzas Armadas, cercos de los que lograba huir de manera cinematográfica. Luego, apareció en la pantalla un cura que sirvió de intermediario para el traslado de Escobar a su cárcel, conocida como La Catedral, que nadie lo afirma, pero todos murmuran la mandó a construir él mismo.

El cinematográfico traslado en helicóptero fue auspiciado por los representantes del gobierno de Cesar Gaviria. Por esos mismos días varios de sus temidos guardaespaldas se habían entregado a

las autoridades para proteger a Pablo. Parte o no del acuerdo para la entrega, con la aceptación del gobierno de hospedarlo con sus hombres se hacía un reconocimiento implícito de la incapacidad de garantizar la seguridad de Escobar.

Este primer capítulo terminó con el cobro de casi un millón de dólares de recompensa, por parte del cura, la casi desaparición de carros-bomba y de atentados que se decía eran todos obra y gracia de Pablo, aunque otros murmuraban la "colaboración" de sectores que se favorecían con el terrorismo para presionar la extradición de Escobar a los Estados Unidos.

Todos decían y dicen que vivía como un príncipe y tan bien informado que fue él mismo quien dio aviso sobre cuatro presuntas bombas compradas en el extranjero por otro sector del narcotráfico para acabar con su vida; realmente ¡de película! Incluso, hay quienes afirman haberlo visto en festividades en el corazón de Medellín al tiempo que parecía estar detenido. Hasta Steven Spielberg envidiaría esa capacidad para estar en dos sitios al tiempo.

Días antes de su salida en julio pasado, hubo un "arreglo" forzado al interior del Cartel de Medellín, materializado en detenciones por orden de Pablo, crímenes y, según se teje, la comparecencia de narcos frente a Escobar en el interior de la misma cárcel para rendir cuentas al Gran Padrino. Es decir, desde dentro seguía dirigiendo su ejército privado, cuidando sus intereses y reprendiendo a los descarriados de su familia.

COMO PABLO POR SU CARCEL

Varias fueron las concesiones que hizo el gobierno para que se entregara; pero no fue concesión darle mando sobre las Fuerzas Armadas, ésas, dicen, las compró. Y a pesar de la entrega, el negocio rentable de la droga siguió su curso porque no depende de quién está en la cárcel, sino que basta de alguien dispuesto a vender y alguien, en este caso Estados Unidos, dispuesto a comprar. La mediación fue hecha con toda una serie de contactos entre la mafia, el cura y la Procuraduría. El contacto entre Pablo y el cura terminó con la bendición para Escobar y sus guardaespaldas.

La famosa cárcel, La Catedral, también es de película: aparentemente inexpugnable, de alta seguridad; nunca se definió si era para proteger a la sociedad de Pablo o a Pablo de la sociedad de enemigos que parece son numerosos: el DAS (policia secreta), la DEA, la CIA, la Interpol, el Cartel de Cali, los paramilitares del Magdalena Medio...

Setecientos metros cuadrados, una empinada carretera de catorce kilómetros, circuito cerrado de televisión, malla electrificada, garitas estratégicas, perros entrenados para detectar explosivos, guardias y escoltas personales, era más o menos el inventario de elementos de seguridad que a la hora que Pablo quiso salir no sirvieron para nada y tampoco a la hora que Escobar autorizaba una visita como la que se recibió del arquero de la Selección Colombiana de fútbol, René Higuita, y muchos otros de sus amigos.

La vereda dio nombre a la cárcel; curiosamente las zonas aledañas habían sido allanadas con anterioridad en operaciones contra el narcotráfico. Al fin, todo floreció y el miércoles 19 de junio de 1991, Pablo se entregó, mejor se trasladó, a La Catedral. Esta entrega, igual que la de los hermanos Ochoa fue facilitada por la ley del gobierno sobre rebaja de penas y la nueva Constitución Política que echaba por el suelo el tratado de extradición entre Colombia y Estados Unidos.

Los narcos en manos de la justicia empezaron a sonreír al percatarse de las pocas pruebas acumuladas en su contra, lo que significaría una corta temporada, no precisamente en el infierno para luego salir a disfrutar de la ciudadanía. Más de veinte procesos judiciales en los que Pablo estaba involucrado no habían logrado avanzar. En ese afán, Colombia solicitó información y pruebas judiciales a países como Francia y Estados Unidos.

En enero de 1992, una comisión gubernamental se dedicó a visitar y fotografiar la cárcel y desmintiendo los lujos, presentó un informe de "normalidad administrativa". En febrero, el Ministro de Justicia confesó su preocupación por la seguridad de la cárcel. Para marzo se habla de visitas irregulares. Y en julio se produce el secuestro de narcos, supuestamente por orden de Pablo, varios crímenes y nuevas visitas anormales.

Una investigación de la Fiscalía General comprobó ingresos irregulares y la participación de Escobar en crímenes recientes. Inquietaba al gobierno que La Catedral pasó de cárcel, si algún día lo fue, a cuartel general del narco, si es que alguna vez dejó de serlo. El Estado, pues, resolvió tomar medidas: ocupar militarmente la cárcel y trasladar a Pablo.

PEDRO LLAMA A PABLO

Como en el juego infantil "Pedro llama a Pablo y Pablo llama a Pedro", las autoridades civiles y militares se dedicaron a pasarse la pelota respecto a lo divino y lo humano, lo dicho y lo secreto, lo por hacer y lo por atajar. En ese cruce de órdenes y contraórdenes lo único cierto es que Escobar salió muy tranquilo de su cárcel.

Si era secreto, fue la más publicitada operación del Ejército con transmisión en vivo y en directo; si era pública, ¿por qué tanto ocultamiento e imprecisión en las informaciones? Aparecieron en escena desde los soldados y los guardias hasta el cura del comienzo de esta historia.

Para tratar de explicar su salida se dice que salió disfrazado de mujer. Tal vez la creyeron embarazada, porque Pablo es gordo, y le respetaron su condición. Otros sostienen que salió vestido de militar y camuflado entre los camiones de la Fuerzas Especiales. Y para los más demorados en responder, éste permanecía oculto en un sótano secreto con armas y municiones para resistir al traslado.

Miremos el informe oficial en algunos apartes: la tarea concreta del Consejo Nacional de Seguridad era que el Ejército controlara las instalaciones y trasladara a Escobar a una sede militar. Uno de los tantos cruces de palabras evidencia que los guardianes de la cárcel permanecían sin uniforme. Se ordena el traslado de soldados de contraguerrilla urbana de Medellín hacia la cárcel, se producen varios apagones, alguien recomienda que es mejor hacer la operación militar de día, discuten con los reclusos sobre si aceptan o no ser trasladados.

Se habla de subametralladoras en manos de los presos, se produce el secuestro del Viceministro de Justicia, y del Director General

de Prisiones por Escobar, parten tropas desde Bogotá, el Director encargado de la cárcel asevera que perdió las llaves, y el General Pardo dice que Pablo está adentro y la cárcel totalmente rodeada para evitar evasiones, se produce otro apagón, ordenan a las Fuerzas Especiales que se desplacen a pie para "no aumentar la tensión de los reclusos" y se afirma que la salida se produjo entre la una y las dos de la mañana, posiblemente durante un apagón.

A todas luces se ve que no fue la falta de luz la causa de la fuga y que había interés en entorpecer o desviar las tareas militares. Llama la atención que usaran militares de Bogotá y no de Medellín ¿será que Pablo compró la Brigada de allí? Llama la atención que se pensó en un túnel secreto ¿el gobierno conocía realmente el interior? ¿fue Pablo quien mando a su gusto hacer la cárcel? Llama la atención que se proponga posponer el operativo para el día siguiente ¿acaso no están las Fuerzas Militares acostumbradas a allanar en horas de la noche? Llama la atención el uso de palabras como "recaptura" ¿acaso antes lo habían capturado? y como "fuga" ¿acaso lo sucedido no es que Pablo mandó hacer una casa, la amobló como quiso, invitó a los que le pareció y cuando se cansó se fue?

Se dice, porque toda película genera comentarios, que había hombres de la DEA en el operativo y sin otro interés que el de aplicar la nueva ley de los Estados Unidos en la que se autoriza a secuestrar en cualquier parte; se dice que la derecha del país está dividida entre quienes querían servir a Pablo en bandeja de plata a los Estados Unidos y quienes prefirieron avisarle sobre las intenciones del gobierno; se dice que el rodar de cabezas que incluyó civiles y militares, es vieja costumbre del Estado para lavarse las manos.

UNAS SON DE SAL Y OTRAS SON DE AVENA

A los ocho días Pablo volvió a ser noticia. Esta vez no por su propia voluntad sino por la voluntad ya crónica de los Estados Unidos de intervenir: cinco aviones sobrevolaron Medellín y quienes pudimos observarlos damos fe que no eran de papel. Como se alegó que eran naves de guerra, el gobierno explicó que adentro no llevaban armas sino civiles con computadoras.

Los aviones, la salida de Pablo, la presencia de la DEA, generó la reapertura de las "oficinas" -sitios donde se contratan sicarios-. La primera semana de agosto explotó un nuevo carro-bomba del nuevo capítulo y con la consiguiente sindicación a Escobar quien desmintió su participación dejando en el aire si no sería obra y gracia de los civiles con computadoras de los aviones.

Pablo dejó tras de sí la afirmación de su leyenda y una cárcel llena de lujos que no vio la comisión del gobierno que la examinó a comienzos de año. Quedan varias preguntas: ¿por qué no legalizar la droga y quitarle así su valor y su poder por el que tanta sangre ha hecho correr bajo y sobre los puentes? y ¿hasta cuándo será que el gobierno sigue considerando estúpidos a los colombianos al punto de querer entretenernos de película en película?

Faltan los príncipes azules y las princesas rosadas, las bellas y las bestias. Mientras tanto admirados por la creatividad de las fuentes oficiales y los periódicos, nos sentaremos con interés a esperar que nos cuenten una de vaqueros.

Medellín, julio - agosto de 1.992
Prensa Latina, agosto de 1.992

Ciudad Bolívar
HISTORIA NO OFICIAL

"Debe ser una modalidad muy especial del cólera...cada muerto tiene su tiro de gracia en la nuca"

Gabriel García Márquez

Ciudad Bolívar NO es una zona de Bogotá, es la casa de más de un millón de colombianos que viven en las afueras de la capital, como golpeando a sus puertas sin conseguir respuesta. Mientras esperan, en condiciones de miseria, la muerte los visita. Cientos de jóvenes muertos que son más que cientos y son más que muertos...

"Las oportunidades de trabajo son escasas; si son escasas para gente profesional mucho más para uno que está haciendo bachillerato o tiene sólo quinto de primaria. Entonces uno tiene que colocarse en los empleos más bajos que existen y los sueldos no son sueldos sino lo que quieran pagar", así manifiesta su reali¬dad un joven de Ciudad Bolívar, el sector suroriental de Bogotá que se volvió protagónico por su violencia.

Ciudad Bolívar tiene alrededor de un millón trescientos mil habitantes, no está integrada a la capital y mal que bien "organizada" en 250 barrios. Desde l978 y particularmente en los últimos cinco años presenta un crecimiento elevado que se observa en barrios nuevos, algunos de ellos de invasión.

Entre los factores de crecimiento prima la migración campesina desde zonas de violencia, se encuentran allí gentes de diversas regiones del país que buscan la ciudad para mejorar su nivel de vida. Una vez en Bogotá, es Ciudad Bolívar la alternativa de vivienda: lotes baratos, muchos de ellos de urbanizaciones piratas. También hay migración desde otras zonas invivibles de la ciudad ya sea por el costo de los arriendos o problemas particula¬res como las inundaciones de barrios en las cercanías del río Tunjue¬lito (es el caso del Barrio Patio Bonito).

A mediados de los años 80, el gobierno inició un plan para dotar a Ciudad Bolívar de servicios públicos, que no ha llenado las expectativas de sus pobladores, mientras Ciudad Bolívar crece día a día.

"IR A BOGOTÁ ES UN PASEO"

Las gentes pagan el transporte más caro de la ciudad, es decir doble transporte: en buses urbanos hasta el inicio del sector y luego en buses informales que los suben hasta los barrios. Sus calles son, las mejores, empedradas, el resto destapadas y unas pocas cuentan con pavimento. Esa romería hacia Bogotá inicia muy temprano en la mañana "para no llegar tarde al trabajo" y termina entrada la noche; en el regreso a casa los espera la delincuencia.

Cuarenta mil jóvenes no tienen ingreso a la educación primaria ni secundaria, hay menos de diez colegios oficiales para bachille¬rato. En el Colegio Lucero Sur hubo 2300 solicitudes de cupo y sólo admitieron 400 alumnos en cada jornada. Sin embargo, los que acceden al estudio no pueden dejar de trabajar, lo que explica que se empleen por horas. Son menos frecuentes los muchachos que se dedican sólo a estudiar. "Aquí en Juan Pablo II sólo existe una escuela pública manejada por soldados, los demás son sitios que sirven sólo para formar negocio de la educación".

En la zona de Juan Pablo II y en general en Ciudad Bolívar, predomina el trabajo independiente. Sólo una minoría trabaja con el Estado, en una fábrica o en otro tipo de empleo estable. Para subsistir la gran mayoría se dedica a la llamada "economía informal", ellas trabajando por días en casas de familia, ellos en "la rusa" (la

construcción), como "coteros" (cargadores) en las plazas de mercado, otros en pequeñas tiendas y un sinnúmero de oficios ingeniosos que les permiten sobrevivir. A los diez años, algunos niños ya pueden estar trabajando de coteros, otros de ayudantes de talleres, en montallantas, en restaurantes, de ayudantes de bus.

CIUDAD BOLÍVAR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA

Un porcentaje importante de la población es joven. Ser joven pobre es sinónimo de no tener crédito, expe¬rien¬cia laboral, ni propiedades, y de acumular expectativas que se vuelven frustraciones. Los padres no tienen alternativas para sus hijos porque ni siquiera las tienen para ellos mismos. Para los "viejos" es más entendible la vida; ellos tienen otras historias, otras experiencias, contrario a los jóvenes que buscan superar la frustración de sus sueños en ésa, su única realidad.

En esa búsqueda de espacios los jóvenes crean sus "parches", grupos que se reunen en las esquinas a charlar hasta tarde en la noche o para irse a una fiesta: es una respuesta ante la falta de oportunidades. Otro elemento es la proliferación de "ollas" (ventas de basuco) en el sector. Según la comunidad éstas cuentan con el respaldo de la policía.

"Es cierto que hay un comercio de drogas, pero la policía está involucrada. Acá la policía cobra el impuesto a las ollas, para dejarlas trabajar. Caso concreto: el CAI (puesto de policía) de (el barrio) Compartir trabaja con la banda de los Nicuros que son jíbaros (vendedores de droga) de (el barrio) Juan Pablo".

En medio de la pobreza, el desempleo, la falta de alternativas, la corrupción policial y las ollas, fácilmente se manifiesta la delincuencia y con ella las "operaciones de limpieza" con las que se intenta erradicar los "delincuentes" muchas veces asociados a los "parches".

"Muchachos que uno conocía ya están muertos, eran muchachos que estudiaban. Hace cinco años pertenecer a un parche era una forma de prestigio, ahora es un peligro". En la lista de asesinatos hay drogadictos, pero la mayoría eran trabajadores o estudiantes; aparece allí un catequista, el dirigente del club deportivo de Juan Pablo, una señora que participaba en un grupo de mujeres...

No hay cifras oficiales, algunos datos son de la organización de Derechos Humanos de la zona y otros del registro de las parroquias. Las cifras de la violencia -los números no dicen nada de la historia que hay detrás de cada muerto- es de 400 jóvenes en los últimos dos años y 177 en lo que va de éste, sin que hasta ahora se establezcan los culpables. Cada muerto generalmente tiene su tiro de gracia en la cabeza (que no tiene nada de gracioso).

"Ciudad Bolívar está declarada zona roja, lo que quiere decir zona de delincuencia. Los que conocemos es que desde hace cuatro años están haciendo limpieza social, casi seguro que detrás de esto están las autoridades", comentaba un trabajador de derechos humanos.

LA VOZ DE ALERTA

La masacre de julio pasado fue el motivo para que el país mirara nuevamente hacia Ciudad Bolívar. No es la primera, en enero de 1990 fueron asesinados diez y seis jóvenes en una misma noche. Cuarenta y ocho horas antes hubo una reunión donde los habitantes plantearon su situación. Asistieron a ella el Comandan¬te de la Tercera Estación de Policía, el Comandan¬te de Contrain¬teligencia del F-2, el Personero y un delegado de la Presiden¬cia de la República para los Derechos Humanos.

Entre el día 25 y el 26 de julio se realizaron tres masacres en la zona: en el Barrio Meissen fueron asesinados cuatro jóvenes que charlaban en una esquina. En Juan Pablo II, nueve muchachos que estaba en el interior de una tienda celebrando el cumpleaños de uno de ellos, fueron baleados sin mediar palabra; cuando salió la comuni¬dad a protestar fueron asesinadas tres personas más. Finalmente, en el Barrio Jerusalén fueron asesinados cinco muchachos. Según el informe oficial "la mayoría de los occisos presentaba un tiro a la altura de la frente". Los periódicos hablaron sólo de doce muertos y según datos de trabajadores en Derechos Humanos en ese fin de semana las víctimas llegan a veintiseis.

A raíz de los hechos se produjeron varias detenciones que según los habitantes no corresponden con los homicidas. "El es Francisco Lozano Rojas, yo fui y lo traje de la Peña (Cundinamarca) porque

allá molesta mucho la guerrilla y él se quería venir. El trabaja en “la rusa” (la construcción) porque el estudio no le da para más. Cuando ocurrió la masacre él estaba durmiendo y el F2 llegó por encima de los tejados y encañonó a todos. El F2 dijo que era uno de los implicados. Ahora está en la Cárcel Distrital. También está don Ismael que lo distinguimos como persona honorable, como gente trabajadora, que dizque le habían encontrado quién sabe cuantas armas".

La prensa informó sobre peleas entre bandas, disputas por prendas de vestir, guerra entre pandillas. Los testimonios de la comunidad dicen que no existieron tales enfrentamientos. Hubo un "periodista" que "cubrió" la entrega de un pliego de peticiones de la Asociación de Juntas de Acción Comunal, fue visto días después dirigiendo un allana¬miento en Ciudad Bolívar.

Un integrante del Comité de Derechos Humanos de la zona dijo que "existe una persecución directa hacia la juventud por los agentes del CAI. Cada establecimiento tiene que pagar mensualmente una cuota al CAI, suspuestamente para mantenimiento. Si no los paga, se la montan por la Licencia de Funcionamiento. A los muchachos que detienen les preguntan que si tienen plata, si tienen se van o sino se quedan (...) Aquí muchos agentes (de policía) se presentan ofreciendo sus servicios de limpieza. En el barrio Meissen retiraron el CAI (puesto de policia) y los agentes les dijeron que ellos, si recibían unos pesos, arreglaban el problema (de la delincuencia). Aquí suben carros sin placas ofreciendo servicios de limpieza a las juntas comunales". Además, respecto a los crímenes del 26, el defensor de los Derechos Humanos dijo que durante el levanta¬miento encontraron la gorra de un policía debajo del cadáver de una víctima.

HABÍA UNA VEZ ARROZ, CARNE, HUEVOS...

El domingo 9 de agosto las organizaciones comunitarias invitaron a la realización de una jornada contra la muerte y el miedo. Al comienzo había más policías y periodistas que habitantes del sector. Luego, superando el miedo, cientos de habitantes se reunieron a cantar, reír y denunciar la forma en que están matando la juventud.

La noche anterior fueron asesinados dos jóvenes en el barrio Compartir, completando cuatro muertos en los últimos tres días. "Había

gente desconocida preguntando qué quiénes eran los muchachos del parque. Uno no se explica cómo pudo haber esos muertos si era la policía la que estaba haciendo pesquisas y estaba esto lleno de policías uniformados y sin uniforme y hasta a caballo".

Lamentan que se les compare con la Comuna Nororiental de Medellín. Detestan el término "medellinizar" que NO puede ser tomado como sinónimo de violencia. La violencia de Ciudad Bolívar tiene orígenes propios y dinámicas diferentes, aunque comparten con la Comuna la pobreza y la falta de atención por parte del Estado.

Allí no hay escuelas de sicarios, no hay armas de fuego de alto calibre, no hay un narcotráfico financiando armamento. Según cuentan los testigos, en redadas posteriores a la masacre, la policía recogió setecientas armas blancas pero ninguna pistola, mucho menos las ametralladoras con las que se hicieron las masacres.

La Unidad de Organizaciones Cívicas y Comunales inició el viernes 24 de julio, dos días antes de la masacre, una negociación con representantes de la Alcaldía de Bogotá para discutir las necesidades de la población. La Unidad de Organiza¬ciones agrupa la Asociación de Juntas de Acción Comunal, la coordinación de grupos juveniles, los jardines comunitarios, las casas vecinales, las madres comunitarias, los maestros, los comerciantes y los transportadores.

Los puntos principales del pliego de peticiones son el respeto a la vida y la materialización de la inversión pública que se debería centrar en la pavimentación de las vías de acceso a Ciudad Bolívar, en la culminación de la vía al llano y la solución al déficit de cupos para la educación.

La comunidad no entiende por qué en medio de un proceso de negocia¬ción ocurra una masacre como la registrada. "En la Escuela de Formación Comunitaria Simón Rodríguez, en el barrio La Acacia, se da la presencia permanente de policías de civil y casos de amenazas contra el presidente de la Asociación de Juntas y de otros presidentes".

Como mecanismo para que las autoridades atiendan y resuelvan su problemática, la Asociación de Juntas ha contemplado la posibilidad

de un Paro Cívico en Ciudad Bolívar. "El paro lo define el gobierno; creemos que un paro es también un riesgo. Las Juntas acá tienen cualquier tres casas, llenas de memorandos y cartas. No queremos paro por parar simplemente, sino para que haya soluciones".

Lo más urgente es la violencia que adquiere nuevos matices y la atención a una juventud con muchas esperanzas y pocas posibilidades. Querer dar salidas a la problemática social fundando Estaciones de Policía es no entender -o no querer entender- la situación de estos jóvenes a riesgo de morir y que, como dice un comunicado de la comunidad de Juan Pablo II son "trabajadores, estudiosos y rumberos".

Ciudad Bolívar, Santafé de Bogotá, agosto de 1.992
Revista Colombia Hoy, septiembre de 1.992

En la Comuna Nororiental
SE AGRANDA LA BOMBA Y SE ACORTA LA MECHA

Se podría decir que no hay sector de Medellín que no tenga su propia masacre. Al recorrer la Comuna Nororiental se encuentran tantas denuncias como rostros infantiles; en las empinadas calles donde la miseria busca eternizarse, la vida y la muerte continúan sus danzas.

Medio millón de colombianos, llegados a Medellín buscando mejor suerte o huyendo de la violencia rural, se agruparon en cuarenta barrios. Son moradores de casas hechas a retazos: un ladrillo hoy, otro mañana, una teja acá, otra teja encima a manera de remiendo para la primera, un portón a medio pintar y unas ganas inmensas por vivir decentemente.

Como una playa donde se acumulan restos de viejos naufragios, la Comuna guarda sus problemas: allí se acumulan y crecen. No sólo es la herencia del narcotráfico, las condiciones de vida, o la violencia cotidiana. Es todo como caldo de cultivo en donde crece la rosa y el reptil.

Muchos muchachos vieron morir a sus amigos como asesinos al servicio del narcotráfico, alrededor de los veinte años. Por eso quieren tener un hijo antes de los veinte, la "pinta". El estudio no es una alternativa, se estudia para el futuro y ellos sólo tienen presente.

Los profesores saben que al expulsarlos se irían a engrosar las filas de la delincuencia; otros temen que los muchachos tomen represalias.

Ya pasó el auge del sicariato. Varios iniciados en la mafia quedaron a la deriva: un ejército sin empleo. Alrededor de ese mundo creció hasta un idioma propio: un muerto es quien "se quedó quieto pa' la foto", "quien perdió el año" o simplemente "un muñeco". Una mitología de metralletas serpentea por las calles.

En el barrio Popular Uno, hablamos con el ex-jefe de la Banda de la 45. Tiene tantos años como muertos a su haber, veinte: "yo llevaba siempre el aparato en la mano y acostaba al que me la fuera a montar, pero las cosas han cambiado. Antes nos matábamos con los del otro barrio porque vivían tres cuadras más allá. Cuando empezaron con lo de las Milicias ellos nos llamaron. Nos explicaron que todo bien. Es que nos hacíamos matar por los del Poblado y la cucha aguantando frío en este cerro". Se despidió muy decente; su novia, una hermosa niña de ojos claros, lo esperaba en la puerta.

La Comuna tiene un desempleo juvenil cercano al 40 por ciento y la única posibilidad que les dejaron para vivir es la violencia. Desde tiempo atrás las fábricas no dan empleo a las gentes de la Comuna. "Hubo pelaos que hicieron el bachillerato y se quedaron varaos (sin empleo). Y es que así uno tenga capacidades, uno va a la empresa y le hacen la entrevista... Y así a uno le vaya superbien y salga correctamente, le preguntan dónde vive. Cuando uno dice Popular Uno, Aranjuez, Santo Domingo, le dicen tranquilo que lo llamamos. Y ahí se queda uno esperando la llamada".

A GRANDES MALES

La falta de alternativas para la juventud, las bandas de delincuencia, el desempleo y la pobreza fueron cerrando el cerco. "Zonas como Castilla, Kennedy, Miramar, son zonas hasta con ciento ochenta muchachos organizados en bandas y, armados hasta los dientes". La respuesta fue la aparición de "grupos de limpieza", en los que figuran miembros de los organismos de seguridad. Murieron indiscriminadamente numerosos pelaos. En las noches pululaban carros desde donde disparaban contra muchachos que conversaban en las esquinas. Dictaban "toque de

queda" mediante volantes que anunciaban "limpiar las calles" después de las nueve de la noche.

"Por las noches se producen requisas, (por parte de la policía). Cuando se meten a las casas muchas veces se llevan a los pelaos. Los detienen en batidas y aparecen por Las Palmas y la Avenida Guarne, abaleados".

A raíz de los continuos robos, el cobro de impuesto a los supermercadospor parte de las bandas, la violación de colegialas, la proliferación de expendios de basuco, nacen las Milicias Populares (MP). "A la policía la llamaban y le decían que van a atracar el carro de la leche, que hay un tipo sospechoso... Ellos contestaban que tranquilos, que bajaban a recoger los muertos. Eso nos decían.

Resulta que mataron a un señor de un granero (supermercado) y robaron el camión de la leche. Entonces la gente se armó y acabaron con una cantidad de delincuentes. La policía llegó toda agresiva diciendo que en dónde estaban las armas. Y la gente decía que no sabía nada, que recogieran los muertos porque esa era la razón por la que habían venido".

Las MP recogieron el apoyo de la comunidad en muchos barrios, por su labor ante una de las necesidades más sentidas de la población: la inseguridad. En su inicio, las MP dialogaron con las bandas: algunas se les unieron, otras se disolvieron y un tercer bloque continuó con la delincuencia.

"Las bandas llegaban a la casa a las dos de la mañana. Tocaban y lo primero que hacían era colocarle un changón (escopeta) en la cabeza al que se asomara. Y decían que abrieran la puerta o si no la tumbaban. Se llevaban los electrodomésticos".

EL PRESENTE

Las MP han arreglado hasta problemas conyugales, deudas, peleas de tienda, como forma de autorregulación social. "Una vez se perdió una gallina y le avisaron a las Milicias. Ellas buscaron hasta que en una casa unos pelaos la tenían entre la olla. Se habló con los papás de los pelaos y entre todos pagaron la gallina".

En el marco de esos nuevos aires aparecen y se desarrollan nuevas formas de organización de la comunidad para enfrentar la muerte y la tristeza. Antes, en el reinado de las bandas los pocos intentos de organización comunal no sobrevivían a la intimidación. Ahora, independiente de las MP, pero gracias al clima de paz que ellas propiciaron, han surgido Juntas de Acción Comunal, Comités de Deportes, grupos culturales, en torno a los cuales la comunidad se une para buscar salidas a sus cotidianos problemas.

Ante el fenómeno miliciano, el Estado responde con tres mecanismos que se entrecruzan el uno con el otro. Uno, perseguir las actividades populares vinculándolas a las Milicias. Dos, mediante el P.A.S. (Plan de Acción Social) con el que el gobierno pretende manejar políticamente el conflicto. Y tres, respaldando a las bandas como elemento de contrapeso militar a las MP.

"El jueves 5 de septiembre (de 1991), el mismo día de la masacre de San Javier, vino el F2 y el UNASE (grupo anti-secuestro) al sector de Niza. Volaron las cerraduras a tiros, la gente salió y los encararon, que no fueran asesinos, que cómo no detenían a los de las bandas. Detuvieron a varios señores. A un viejito le robaron de su casa cien mil pesos y además lo torturaron".

"Los allanamientos son continuos. Cogen una zona y dizque vamos a revisar a todo el mundo, dizque buscando un secuestrado. Cogen una cuadra y la allanan por completo" casa por casa.

"A pesar de que en Santo Domingo hay una base militar y un puesto de policía, ahora hay más delincuencia. Yo no creo en la policía porque ellos mismos patrocinan las bandas. En la terminal de buses funciona la banda de la 29, conformada por policías y patrocinada por agentes. En las últimas semanas, de seguido, han habido muertos. Ya uno sale a coger el bus es a Granizales".

"Elementos de la IV Brigada se reunieron con jefes de las bandas de Santa Rosa, El Playón, La Francia, Popular Dos y Santo Domingo, y les ofrecieron armarlos y entrenarlos para luchar contra nosotros", comenta un dirigente de las MP.

Las Juntas de Acción Comunal están formando sus propios dirigentes. Antes trabajaban a "pica y pala", ahora han desarrollado programas para trabajar en colaboración con el centro de salud, el colegio, los grupos culturales y los comités de deportes. "Ahora hay gente joven en las Juntas, antes eran sólo un instrumento de los politiqueros".

"Uno que era pillo, es ahora director de un grupo musical. Otro pillo, con el que trabajamos para concientizarlo a través de la Junta, es director de un grupo de danzas cuando antes era uno de los pelaos más peligrosos de estos barrios". "Por trabajar con la comunidad nos están acusando de ser de las MP".

"En Andalucía-La Francia, hubo un festival juvenil, llegaron dos o tres pelotones del ejército haciendo disparos al aire, ahuyentando la gente, desmotivándola. Se supone que dizque todo eso era organizado por las Milicias".

"Las Juntas de Acción Comunal de la zona, pues sí hemos tenido contacto con las milicias en el sentido de que ellas hablan con los de la comunidad. Pero a nosotros nunca nos han impuesto criterios. Mejor dicho, las decisiones de la Junta son las que mejor convengan a la comunidad".

A mediados de 1992, durante una visita de María Emma Mejía, consejera para Medellín, se le presentaron los milicianos con un costal. Dentro iban las armas de sus numerosos guardaespaldas, minutos antes encañonados por los muchachos. Al devolverle el costal le dijeron a la consejera: "mire, si le da miedo venir por acá, entonces es mejor que no venga", contaba uno de ellos.

EL FUTURO QUE SE TEME

La alegría a pesar de todo acecha a la Comuna, como un volcán que intenta opacar la sombra de la muerte. Queda el riesgo de que ante el avance de las MP se acentúen formas de violencia generalizada contra la población. Queda el riesgo de que el gobierno repita la invasión armada que hizo en Siloé (Cali), cuando existían allí milicias del M19, y que ya hizo en la Comuna durante abril de 1991. Queda el riesgo de

que la proliferación miliciana se asuma como una alternativa fascista ante el fenómeno de la delincuencia, desconociendo sus múltiples raíces. Esto último se acentúa aún más con la aparición de grupos armados, no sólo en la Comuna Nororiental sino en muchos sectores de Medellín, todos identificándose como Milicias Populares.

Queda el riesgo de que la experiencia miliciana pierda su norte ante el persistente cerco de desempleo y pobreza que deja en un callejón sin salida a la juventud de la Comuna. En el último período las MP han propuesto diálogos con el gobierno dentro de los cuales se buscaría presionar para que atienda sus obligaciones con la comunidad en términos de empleo, educación, vivienda.

Para el Estado, la Comuna ha sido laboratorio de sus planes sociales y para los militares de represión. El gobierno se decidió en Medellín por el diálogo regional con un programa que invertiría casi 7 mil millones de pesos en equipo para las Fuerzas Armadas y sólo 60 millones para casas culturales de la juventud.

Las tareas actuales de las MP, según entrevista con uno de sus comandantes (agosto de 1992), es: "lograr la unidad miliciana, educar a los muchachos y crear espíritu de poder en la población. Tuvimos un primer período en el que primó lo militar. Ahí éramos opción de seguridad. Ahora entramos en una segunda etapa: depuración de los métodos de trabajo, superar la idea de Milicias como ángeles de la guarda y volvernos cada día más una opción política. Ya no se trata de medir las MP por su capacidad militar sino por su capacidad de movilización, de incidencia en la comunidad".

Lo inmediato no deja tiempo para el análisis sociológico que tampoco da luces de salida, quedando también por descubrir el valor de la violencia como antídoto contra la domesticación y la neurosis. No por no explotar bombas ha disminuido la violencia, ni es más fácil la vida porque disminuya el número de muertos.

La última noche que viví allí, una de las cuadras de la Comuna no apagó sus luces y en la calle se bailaba con la música que dejaba escapar una vieja grabadora. El telón de fondo era la Comuna Noroccidental, donde ya proliferan las bandas como si empezaran

a repetir la pesadilla, la historia de la Nororiental; algunas migraron de ésta huyendo de las MP. Así mientras giraban las parejas, también giraba el mundo como enrollando el tiempo, mientras la bomba se agranda y se acorta la mecha en donde vive medio millón de seres labrando su segunda oportunidad sobre la tierra.

Testimonios recopilados en diferentes barrios de la Comuna Nororiental, entre finales de 1990 y agosto de 1.992

Revista Opción, octubre de 1.992

Entrevista a un "pelao" de Medellín:
"SI LOS RICOS NO PAGARAN, NO HABRÍAN SICARIOS"

Hace cinco años se hizo en Medellín un acto, con bastante publicidad, en el que los niños quemaban las armas de juguete, creyendo que así la ciudad respiraría otros aires. Ahora, de manera menos bulliciosa, las autoridades han implementado un plan para reconocer los NN: ya que no pudieron evitar los muertos, van a ayudar a reconocerlos. Durante este lapso, en la dinámica de muertes el sicariato siguió jugando un papel importante.

Con la salida de Pablo Escobar de la cárcel y las operaciones aéreas de Estados Unidos sobre Medellín, se reabrieron las "oficinas" -sitio donde se contratan sicarios- y la muerte por contrato volvió a ser protagonista, así lo demostró el asesinato de una juez, el atentado contra un oficial de policía al norte de Bogotá, y la muerte de escoltas y policias en Medellín. La época en la que el sicariato aparece como protagonista de la violencia se inauguró en Colombia a partir de 1984, con el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, entonces Ministro de Justicia.

A algunos jóvenes de Medellín, ante las carencias cotidianas y la imposibilidad de un camino más eficaz, les queda el sicariato como opción, no es el único, pero sí el más cercano. El narcotráfico tiene sus asesinos "fijos" y cuando lo requiere, "compra" entre los jóvenes de los barrios populares la mano de obra para completar sus ejércitos. El muchacho contratado no es parte de la estructura, pero

aprendió, gracias a libros y películas, a asumir la culpabilidad de todo el fenómeno sicarial, a verse al espejo como sicario. El sicario es, sin pretender ser abogado del diablo, más víctima que víctimario; más que el poder es gregario del poder.

Ellos no inauguraron la época en la que el crimen es el argumento para solucionar las discusiones, esa práctica la conoce el país hace mucho tiempo; los sicarios al igual que los paramilitares hacen el "trabajo sucio", sin costo político para los autores intelectuales.

Claro que el sicario no lo es para siempre, ni en todos los lugares ni en todos los espacios. Antes de sicario es ser humano; lo que no significa negar su cuota de responsabilidad individual frente a los hechos.

Hay otras formas de sicariato: las institucionales, las que desde la clase dirigente repiten y perpetúan la filosofía del sicariato: hacer lo que sea por unos pesos. Colocarle precio a la cabeza de Pablo Escobar y a sus lugartenientes, es "legalizar" el sicariato, es cambiar seres humanos por dinero.

En este país en que la "venta de servicios" y "la economía informal" son una constante, sucede como en el mercado de la droga: mientras haya quien compre, hay quien venda; mientras haya quien pague, hay quien mate...

Este es el encuentro con un muchacho de la Comuna Noroccidental que se acercó al mundo del sicariato y ve en la muerte una posibilidad de vida. Confieso que al principio sólo pretendía una entrevista hasta que él empezó a echar su rollo y yo olvidé la grabadora en la que quedaron las cosas tal vez menos importantes. Al final eramos dos jóvenes hablando cada uno desde su mundo.

-¿Cuál es su labor cotidiana en el barrio y en el colegio?

Yo más que todo me mantengo en la casa porque ésto está tan peligroso... uno sale a la calle y al momentico dos y tres patrullas lo están requisando a uno y dándole patadas. Si a uno lo detienen y hay denuncia de la detención, a uno no lo pueden matar. Pero si por

ejemplo lo cogen a uno y vio poquita gente y no hay denuncia, que se dé por muerto. Cuando a mí me llevaron al F2, me alzaron en un carro, me patiaron y se nos paraban encima de los dedos. “!Que hijueputa, lo vamos a matar!". Nos llevaron a la Escuela de Policía y nos metieron una torturada: con unas bolsas nos cubrieron la cabeza y me dieron una patiada...

EL PARCHE

-¿Qué es un parche?

Yo he estado en más de un parche. Nos reuníamos de seis a doce de la noche, a fumar marihuana, a hablar de las peladas, muchos -no todos- se trababan (drogaban) y se iban a atracar. Vea, le digo otra cosa: en el parche donde nosotros estábamos, en esa zonita nadie se mete a robar porque nos respetan. Si llegaban niños al parque con un balón y habían manes de otra parte, les deciamos: "váyanse que este es el parque de los pelaos". Nosotros hacíamos lo posible para no perjudicar a la gente.

-¿Cómo nace un parche?

Por lo general los pelaos así como en la edad de uno se integran a un combo, con ese combo van a paseos, van a estar dialogando, van a salir a hacer tareas de colegio, van a fumar marihuana.

-¿Hay parches armados?

Un parche sin fierros (armas) no es un parche. Todo parche debe tener su fierro, aunque nosotros casi no manteníamos fierros, nosotros lo que manteníamos era granadas: llega un "tombo" (policía), uno se la tira ...y ya.

LAS ARMAS

-¿Para qué usan las armas?

Para varias cosas: para defensa personal, para robar, para matar y para uno echarse fama: ¡uy, que pelao tan bravo, que miedo! entonces uno se cree un dios.

-¿Las armas del combo, son de propiedad colectiva?

Mire, hay pelaos que trabajan y compran sus fierros. Hay otros, como nosotros, que recogemos plata entre todos y compramos los fierros y entre todos nos los turnamos.

-¿Qué tipo de armas se ven en los parches?

Se ve tres-ocho, nueve milímetros, y metra. Nosotros tuvimos una metra, pero por un tiempo muy poquito, esa metra se tuvo que perder en un cruce muy bueno para poder ganar buena plata.

-Si se hace un negocio con los fierros del parche, ¿para quién es la plata?

Es para los que hicieron el cruce. Pero si uno llega al parche y ve a un pelao que no tiene plata y el pelao es bueno, uno le dice: tenga, pelao. Por eso es que la plata no nos rinde, nosotros derrochamos mucho.

LA MUERTE

-¿Qué piensa de la fama de sicarios que tienen los muchachos de Medellín?

Es que eso se lo busca uno mismo, es que es una forma de conseguir la moneda. Eso está mal hecho, pero es una forma de salir adelante. Es que muchas veces los padres le voltean a uno la cara y no le ayudan, lo botan a uno a la calle. ¿Uno qué va a hacer? ...no le dan trabajo. Eso es una forma de sobrevivir. ¿qué no está correcta? pero, ¿qué más hace uno?, ¿morirse de hambre?

-¿Qué es para usted la muerte?

La muerte es algo que todos debemos esperar con resignación; de este mundo uno no quisiera irse, es que uno se amaña. Pero todo es como tan duro hermano, más para uno que ha visto morir a más de un pariente que lo estimaba como un hijueputa, por ejemplo: a mi mamita y a mi tío. Mi mamita murió de un derrame cerebral, ella fue

la cucha que me crió; a mi tío lo mataron bajando por el colegio, le metieron una puñalada en el corazón.

-Y amigos suyos que hayan muerto...

Mono Bolívar, el Gato... Uno sabe que es la policía, la Milicia. La Milicia por acá es pagada por los de las tiendas para que limpien el barrio, para que acaben con el marihuanero, con el delincuente. Si hay un cucho que le tiene "la mala" a un pelao, le paga a la Milicia para que lo mate. Del colegio, cuando yo entré estaba "San Pedro", "Puñaleto" !Uy, que combo! Puñaleto murió en una balacera la hijueputa, estaba saliendo de misa y una culebra lo guindó a balines. El Gato murió en un cruce robándose un carro, es que el Gato era jalador de carros.

-¿A los muchachos les gustaría trabajar con Pablo Escobar?

Siii, pero todos no tenemos la misma dicha. Con Pablo las peladas sobran. Pero trabajar con Pablo es también morirse pronto: si lo mandan a usted a hacer un cruce y es tan de malas que perdió lo que llevaba, ahí mismo lo mandan matar.

EL SICARIATO

-¿Cómo contratan a los sicarios?

Por ejemplo: un señor tiene un problema, entonces averigua, "necesito un pelao que me haga un trabajo", entonces el man le dice "yo le chuto a fulanito". El pelao va y el cliente le dice: "si usted tiene el fierro le pago tanto", si no tiene uno el fierro le descuentan buen billete, porque donde se pierda el fierro... Además, eso depende del pelao que vayan a matar. Si es un pelao que se mantenga tirado, le dan 500, 600, 700 mil pesos, y si es un cucho alto que tenga buena plata, entonces ya son melones; ya uno tiene que pensar más: a qué horas sale, a qué horas dentra, qué hace...

-¿Quiénes contratan?

Los ricos, ellos son los fundadores del sicariato. Si los ricos no pagaran por matar a un fulanito, no hubieran sicarios. A uno le han

volteado mucho la cara la familia, porque uno cayó en el vicio (de la marihuana) para ellos uno ya es una porquería, ahí es cuando uno se vuelve más malo. Yo no le significo nada a mi familia, entonces ellos tampoco me significan nada.

-¿Qué significa el primer muerto?

Matar el primero es muy teso. !ah jueputa!, uno lo mata: tan, tan, tan, uno se enceguece a darle bala. Pero después de que lo mata, cuando uno lo ve, lo mira bien y lo raquetea (esculca), ahí se asusta uno muy feo. Uno le ve los ojos clizados, chorreado de sangre, vuelto una melodía, !uy, hermano! uno pierde totalmente el control, uno cree que todo lo que ve le está apuntando a uno. Eso es muy teso.

-¿Y el segundo?

El segundo ya es un paseo, ya uno está resignado. Ese hijueputa ya no se para. Cuando uno mata al primero uno piensa: este marica me va a agarrar de la mano y no me va a soltar. ¡uy que este marica no me vaya a tocar! Y es cuando a uno más se le graba, más se le graba... eso es muy teso borrarlo. Pero el segundo: ese ya no se para.

-¿Qué pasa después del primer muerto?

Uno se descontrola mucho, el genio cambia totalmente, uno no quiere ni que lo miren. Otro man le habla y uno piensa: lo voy a matar; se pierde el interés en todo. Uno va al colegio a despejar la mente, como para olvidarse de lo que ha pasado.

EL FUTURO

-A usted le falta un año para terminar el bachillerato, luego, ¿qué va a hacer?

Pues vea, en este momento me está quedando muy difícil terminar. Me falta sólo un año, pero ¿de dónde voy a sacar para sostenerme? este año me tocó pagarlo a mí, sudarla muy duro.

-¿Qué futuro sueñan los muchachos?

Tener plata y un hogar bien formadito y que todo el barrio donde uno viva lo aprecie. Plata porque usted sabe que la plata es todo. Un hogar es tener una casita, una señora bien: que le colabore a uno para salir adelante.

DICCIONARIO

Tres-ocho: revólver calibre 38.
Cucho (a): Viejo (a).
Culebras: Enemigos por cuentas pendientes.
Chutar: Enviar
Melones: Millones.
Fierros: Armas
Cruce: Negocio, delito.
Teso: Difícil, muy duro.
Raquetear: Esculcar, requisar.
Lo guindó a balines: lo mató a balazos.

Comuna Noroccidental de Medellín, septiembre de 1.992
Semanario Punto de vista (Ecuador), N. 558, marzo de 1.993
Periódico Madres de Plaza de Mayo (Argentina), abril de 1.993

"NI ENFERMOS, NI ANTISOCIALES..."
Apuntes sobre la historia del movimiento homosexual

"Quédate conmigo este día y esta noche y serás dueño del origen de todos los poemas"

Walt Whitman.

Aunque el refrán diga "en los gustos del amor no manda el gobernador", poco puede hacer la diosa Urania para proteger a sus pupilos de la condena de la sociedad. El pasado 28 de junio, día Gay, se recordó a famosos como Whitman, Kavafis, Da Vinci, Wilde... y a otros menos famosos también homosexuales. En este país lleno de locos y de "locas", se busca la condena pública de un presidente no por su reforma laboral ni por su apertura económica sino por su supuesta sexualidad convertida en sinónimo de delincuencia o criminalidad.

En marzo de 1.993, en una tradicional zona de travestis al centro de Bogotá, desconocidos dispararon contra un grupo de homosexuales. Allí murieron "la Dulca", "Viviana", "Estefanía" y "Colpatria". Años atrás, un grupo llegó a una fiesta en Cali: hizo apagar la música, llamó lista en mano a cinco de los asistentes y los obligó a arrodillarse para luego ejecutarlos. Lo único que tenían en común las víctimas era ser homosexuales.

Los homosexuales muchas veces han sido perseguidos: en Inglaterra, hasta 1861, la homosexualidad fue castigada con pena capital. Durante la Segunda Guerra Mundial, las tropas nazis los llevaban a los campos de concentración marcados con un triángulo rosado, así como llevaban a los comunistas marcados con la hoz y el martillo. Stalin persiguió por mucho tiempo la homosexualidad que Lenín había despenalizado en 1917. En Colombia, de 1985 a 1988 fueron asesinados ciento setenta gays, entre tantos otros colombianos.

El establecimiento se reproduce también en los actos mínimos del hombre. La estandarización de los seres, aun en la intimidad, permite un manejo "estándar". En el terreno de la sexualidad se lleva al hombre a la genitalización: la mayor cantidad del cuerpo para la producción y la mínima posible para la sexualidad. Se reduce lo erótico a lo genital y lo sexual a lo reproductivo -o a actividades rentables como la prostitución.

Incorporar otras partes del cuerpo es alterar la relación pene/vagina, es decir: alterar lo establecido. Reducir el sexo a la reproducción es renunciar a posibilidad del goce, a la apropiación del cuerpo en otros espacios de realización. Como decía un gay: "No a la propiedad privada sobre los medios de re-producción".

COMUNIDAD GAY

Para los antiguos griegos la homosexualidad era parte de su cultura. En la sociedad guerrera espartana el amor entre un adulto y un muchacho joven alcanzó el grado de institución: un guerrero escogía un joven para formarlo en el arte de la guerra; años más tarde éste, ya maduro, buscaría otro joven para educarlo en las virtudes militares y hacerlo su amante. En Atenas, ciudad más civil, este sistema estaba destinado a iniciar a los muchachos en su formación como ciudadanos. Al mismo Adriano, emperador de Roma, se le adjudica defender relaciones en que "el compañero de placer no dejara de ser el bienamado y el amigo".

En 1897, en Alemania, se dieron los primeros intentos de organización: se creó el Comité Científico y Humanitario, que buscaba abolir las leyes anti-homosexuales existentes e incorporar a los gay a las luchas por sus derechos. A comienzos del Siglo XX, los estudios médico-psiquiátricos y los libros sobre el tema en Estados Unidos sólo se podían comprar con certificado médico.

El movimiento alemán gozó del respaldo de personalidades como Rilke, Einstein, Bernstein, Hesse, Mann y Weber. Durante la Primera Guerra Mundial varios de sus dirigentes murieron en el frente. En julio de l921 nace el Instituto de Ciencia Sexual que, al tratar de desarrollar trabajos de organización, empezó a ser blanco de las nacientes Juventudes Fascistas. En 1935, la ley que condenaba las prácticas homosexuales se redefinió cobijando ahora "besos, abrazos y fantasías homosexuales".

Las obras de Reich sobre sexualidad fueron retiradas primero de las librerías del Partido Comunista Alemán y luego de las librerías nazis. Aparecieron consignas como "erradicando los homosexuales desaparece el fascismo". Stalin y los comunistas alemanes se referían a la homosexualidad como "el producto de la decadencia de un sector burgués y perversión fascista". Para los nazis "la homosexualidad es el estigma de Caín de una cultura atea y desalmada, podrida hasta las entrañas".

En enero de l934, varios homosexuales fueron condenados al exilio siberiano. Los libros de Oscar Wilde fueron quemados por los nazis. Decenas de miles de homosexuales murieron en campos de concentración. En Europa los gay fueron blanco de todos los fuegos. El 28 de junio de 1971, se produjo una masacre por parte de la policía en los bares gay de Nueva York; como homenaje a las víctimas en esta fecha se conmemora el Día Gay.

Como en la postguerra, en los tiempos de la perestroika han vuelto a surgir nuevas banderas de liberación sexual y grupos como Comunidad Gay Europea, Movimientos Homosexuales Mexicanos, Grupos Homosexuales Catalanes, Grupos Homosexuales Revolucionarios Nicaragüenses, Las yeguas del Apocalipsis (Chile), entre muchos otros.

"Y ENTRAR EN EL MALEFICIO DE TU CUERPO" (R.G.J.)

En Colombia, alrededor de la década del setenta se dieron los primeros intentos de organización gay. En Medellín graffittis verdes y amarillos, firmados por un corazón o una flor, invadieron los muros de la ciudad. En 1977, se fundó el primer movimiento homosexual, nacido de un grupo de estudio que trabajaba las obras de Reich y Foucault, y que aventuraba en el psicoanálisis y el marxismo. Publicaron el periódico

"El Otro" dirigido por León Zuleta y salido a la luz en enero de 1978. Luego se crean grupos en Cartagena, Barranquilla, Manizales y Bogotá. En la capital apareció el grupo GELG (Grupo de Encuentro y de Liberación Gay).

Hasta el Partido Socialista Revolucionario (PSR), existente entonces, tuvo una discusión interna entre los que aprobaban el respaldo al movimiento homosexual y quienes lo descartaban. En 1981, se realizó en Bogotá la primera manifestación gay. Con grupos existentes en buena parte del país, en junio 28 se intentó realizar el Primer Congreso Nacional de Homosexuales que se frustró en su preparación. El mismo año (1981), nació "La Ventana Gay", publicación que llegó al número 17. Entre 1983 y 1989 circuló otra publicación denominada "De Ambiente".

En 1985 los gay se reagruparon, esta vez en torno a la denuncia de la muerte violenta de homosexuales por parte de grupos paramilitares en las principales ciudades del país. Surgió entonces el colectivo "28 de junio" y grupos como las Brujas de Medellín, Minorías Sexuales por la Liberación, Triángulo Rosa y el Orgullo Gay, que han levantado la consigna "porque la sexualidad también es política".

El Sida, privilegio de toda la humanidad y no de los homosexuales únicamente, creó un nuevo estigma que la sociedad agrega mecánicamente a los gay. Uno de ellos afirma "en nuestra sociedad hay más muertos por hambre que los muertos por la enfermedad que culpan a los homosexuales". Otro dice: "Las muertes de Ciudad Bolívar y de la Comuna (Nororiental) no son comparables por los que han muerto por amor".

Así como no se condena al guerrero que opta por su guerra a riesgo de morir en ella, para muchos morir de Sida es sólo el riesgo que corren al asumir su sexualidad. "Es la primera vez en la historia que el amor y la muerte están en la misma cama".

"Un individuo no es seropositivo -positivo para el examen del Sida- como no es Hepatitis ni Leucemia. Ser persona no es un dato de laboratorio". Por eso levantan su consigna: "ni enfermos ni antisociales, orgullosos de ser homosexuales".

Optar, para los homosexuales, como para los demás seres humanos, es una decisión que los compromete como género y también como especie, en la medida que se reivindica la capacidad de elegir, de ser diferente. Su lucha es la lucha por la tolerancia y la diferencia. La lucha por la libertad sexual es parte de la lucha por la libertad. La lucha por la defensa del cuerpo ante la tortura es cercana a la lucha que asiste a un individuo de disponer de su cuerpo. Condenar homosexuales no es lejano a torturar herejes, quemar brujas y cazar negros. Sin libertad sexual no hay libertad.

Santafé de Bogotá, noviembre de 1.992
Revista Colombia Hoy, noviembre de 1.992

Los Barrios del Nororiente de Bogotá
LA OTRA CARA DE CHAPINERO

"Hasta el año de 1885 Chapinero fue un mísero caserío con cuatro o cinco casas de teja que pertenecían a las familias ricas de la ciudad de Santafé" El Tiempo, enero de 1981

Poco después de fundada Bogotá, vivía al norte y en sus afueras Don Antón Hera Cepeda, fabricante de zapatos chapines: calzado de suelas de madera y correas de cuero que protegían de la humedad y el barro. Gracias a la pujante industria de chapines, esos terrenos recibieron por extensión el nombre de Chapinero. En 1885, Chapinero se hizo barrio con: 233 casas, veinte tiendas, dos minas de carbón, diez y seis de arena, diez canteras de explotación, un tranvía, un camino a Suba, once chicherías, dos zapaterías, dos boticas y tres iglesias.

A comienzos de este siglo vivía en la parte alta de Chapinero la familia Calderón Tejada. Don Luis y su esposa Elvira poseían un bosque (el bosque de los Calderón) con las minas de carbón, los chircales, las canteras, la fábrica de fósforos, un rebaño de más de 500 ovejas y la explotación de la madera del bosque. "La Señora Elvira no quería que le tocaran ni una hoja, ni dejaba tener una gallina ni un marrano porque le dañaban las matas", cuenta Doña Carlina de Becerra, una de las primeras trabajadoras de la finca. En los chircales se fabricaba ladrillo y tejas de barro. Para mantener encendidos los hornos se requerían hojas y chamizos que eran recogidos por mujeres y niños.

En la década del treinta, la demanda del mercado de la construcción llevó a Luis Calderón a explotar las canteras a gran escala. Fueron también sucesivamente arrendadas al municipio, a un comandante de la policía, a varios particulares e incluso a un sacerdote.

Con el auge de las canteras llegó mucha gente dispuesta a trabajar, unos por breve tiempo y otros se quedaron a vivir. Los hombres extraían las piedras, las partían y las almacenaban. Las mujeres se dedicaban a triturarla. La necesidad de trabajadores llevó a la construcción de campamentos para albergarlos, que después se convirtieron en viviendas permanentes.

YO TENGO YA LA CASITA

Pasados varios años, la familia Calderón Tejada sufrió la pérdida de su patricio y se inició el juicio de sucesión respectivo. La finca fue dividida en ocho partes cuya propiedad pasó a herederos reconocidos. Los campamentos ya establecidos continuaron en su lugar albergando las familias de los trabajadores.

Cuando la explotación dejó de ser lucrativa, los propietarios de la tierra, en compensación de salarios y prestaciones sociales de muchos años, cedieron la posesión de sus tierras a los trabajadores, pero sin preocuparse por escriturarlas a favor de los nuevos propietarios.

Poco antes de 1960, vino al sector Doña Beatriz, nuera de Luis Calderón y esposa de Julio Calderón, entonces: "nos dijeron que cuidáramos nuestros terrenos, que ellos no nos iban a molestar y que más bien nos iban a dar las escrituras. Doña Beatriz nos entregó el lugar donde vivimos como pago a nuestro trabajo", contaba un habitante.

La mayoría de las familias procedían de Boyacá y Santander, muchas traídas por amigos y familiares. El agua se transportaba en tarros desde la quebrada cercana y se guardaba en ollas de barro. Un puentecito sobre la quebrada era el punto de encuentro para lavar la ropa. El alumbrado era con lámparas de petróleo, velas, y algunos lo traían con cables del "otro Chapinero" usando desde alambre dulce hasta alambre de puas. Cuando alguien se enfermaba, acudía al médico de Lourdes. Los partos eran atendidos en las casas por Doña Aleja de Pineda o Doña Socorro de Durán.

Hasta cuatro generaciones de una misma familia han vivido en el Bosque Calderón de manera ininterrumpida. Las familias son en su mayoría numerosas; al crecer fueron poblando los lotes, grandes al comienzo, ahora repartidos entre las nuevas generaciones. Así como ellos, también se constituyeron los barrios Mariscal Sucre, Santo Domingo, La Portada, El Paraíso, Los Olivos y Pardo Rubio. "Al comienzo las casas se contaban y luego se fue formando el barrio. Hace siete años me casé y mi mamá me dió parte del lote para que hiciera un rancho. Como mi papá tiene un lote grande... a cambio de que lo pierdan, uno coge un pedazo", dice un joven de 29 años nacido y criado en el Bosque Calderón.

Desde comienzos de los años 70, interventores, rentistas constructores y urbanizadores piratas pusieron sus ojos en el sector y recurriendo a formulaciones jurídicas de toda índole, estuvieron a punto de que les titularan algunos predios. Desde que se decidió la construcción de la Avenida Circunvalar el fenómeno aumentó a pesar de que los barrios fueron legalizados por el Acuerdo 01 de 1986. La finalidad clara es construir costosos edificios de apartamentos que entrarían a reemplazar las viviendas populares.

Cuando el Instituto de Desarrollo Urbano, IDU, implementó la construcción de la Avenida Circunvalar, en 1983, las familias que tenían levantados sus ranchos sobre los trazos de la proyectada Avenida fueron reubicados más arriba con la promesa de que se les escriturarían sus nuevos terrenos; esta promesa, sin embargo, no se cumplió.

Hace siete años la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá, hizo un tendido de cuerdas de alta tensión por encima de las casas. Para la aprobación de los planos se necesita un mínimo de doce metros entre el tendido y las casas, requisito que complica aún más la legalización total de barrio, ya que el tendido "invalida" como espacio habitable las casas que cruza. Los habitantes piensan entablar una acción de petición para que les retiren las cuerdas.

Jaime Benitez Tobón, ex-director nacional del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), alegó al igual que muchos otros, propiedad sobre la tierra, presentando títulos del barrio Bosque

Calderón, Primer Sector. El Centro Jurídico Comunitario (CJC) logró ganar el pleito jurídico, ratificando la propiedad de los terrenos para sus habitantes.

El 29 de junio de 1990, más de mil policías intentaron otro desalojo y gracias a la organización comunitaria y al CJC se aplazó nuevamente. El 12 de julio siguiente, un contingente de la policía atropelló a los abogados del CJC y a numerosas familias. En los hechos resultaron heridos varios habitantes, con armas de fuego usadas por la policía.

Según declaraciones del Decano de Teología de la Universidad Javeriana, publicadas en El Espectador, "la confusión fue mayor al ver a los policías entrar a las casas y sacar a los habitantes a bolillazos. Rompían vidrios, lanzaban piedras, era una guerra sin cuartel contra aquellos colombianos indefensos".

Hasta estos barrios sólo suben tres carros de pasajeros que recogen los pasajeros en el otro Chapinero, el de vitrinas elegantes y almacenes lujosos que se extiende como un tapete en la parte baja de los cerros en disputa. La otra opción es subir a pie los quince minutos que separan al cerro de las avenidas más cercanas. El comercio del Chapinero tradicional presiona para que el Alcalde Menor no permita el normal funcionamiento de estos carros.

La crisis actual evidencia una vez más la incapacidad del Estado para resolver los problemas de vivienda a los sectores populares, a pesar de contar con instituciones como el “Inurbe”, La Caja de Vivienda Popular y el Banco Central Hipotecario. Ante tal impotencia la experiencia ha demostrado que el camino más viable es la posesión de hecho, ejemplo vivo en los Barrios Luis Alberto Vega, San Martín y Juan XXIII, como del mismo Bosque Calderón.

EL BARRIO LUIS ALBERTO VEGA

Hace doce años, llegaron treinta familias a poblar los terrenos que hoy conforman el barrio Luis Alberto Vega. Varias familias se asentaron allí, víctimas de una emergencia invernal que hubo en Bogotá en ese entonces; otras venían del Barrio Juan XXIII, ubicado en el mismo sector. Luego de que en varias ocasiones la policía les tumbara los

ranchos, ellos volvían a construirlos con más "terquedad". Hoy habitan allí más de ciento veinte familias.

En abril de 1991, el juez 44 Civil Municipal, falló en favor de una presunta propietaria sobre parte de los terrenos, sector que se conoce como el Lote Cinco, y ordenó el desalojo de sus habitantes. Este barrio ha tenido más de cinco intentos de lanzamiento promovidos por cinco dueños diferentes. Una de las soluciones que les ofrecieron a los habitantes era reubicarlos en zonas como Candelaria La Nueva y Ciudad Bolívar.

En mayo 25 de 1992, llegaron 1500 agentes de policía para desalojar a veinticinco familias. Varios de los habitantes fueron a la Alcaldía Menor de Chapinero a protestar. El teniente del CAI (puesto de policía) cercano detuvo tres habitantes en el interior de la Alcaldía. Hernando Herrera, dirigente comunal del sector, quien logró entrar a la oficina de la inspectora, dijo "estar armado", sin especificar con qué.

El arma era un cepillo del pelo que, usado bajo el jersey, sirvió para impedir que ese día se produjera el desalojo de las familias. Herrera, estudiante de teología, fue herido en el cuello por agentes del Grupo de Operaciones Especiales (GOES), que buscaban "liberar" a la inspectora. Los otros tres detenidos fueron a parar a la Cárcel Nacional Modelo acusados de secuestro extorsivo y se les aplicó el Estatuto para la Defensa de la Justicia.

Pasados estos hechos, se firmó un Acuerdo entre las partes con el cual los habitantes se comprometieron a dejar el terreno, la propietaria a retirar las acciones judiciales que cursaban en contra de ellos, el gobierno a reubicarlos en un lote del Distrito Capital cuyo costo estaría subsidiado por el “Inurbe”. Además, el gobierno distrital debería garantizar cupos en escuelas y colegios para los niños y jóvenes en su nuevo sector de vivienda. La Caja de Vivienda Popular ayudaría con un préstamo de un millón de pesos para construcción.

Inicialmente iban a ser llevados al Barrio Pijaos, pero la gente de allí, desconociendo la historia, decía que no iba a permitir en su barrio "delincuentes ni prostitutas". Para los primeros días de octubre de 1992, los habitantes de la parte en discusión del barrio Luis Alberto

Vega, conocida también como Lote Cinco, se trasladaron a la zona de Fontibón al occidente de la capital, pues la dueña demostró tener los títulos de propiedad sobre el terreno, cosa que no sucede con el resto del barrio.

EL FUTURO

Para hacer frente a la preocupante situación, la comunidad cuenta con una rica experiencia organizativa: Juntas de Acción Comunal, Comité de Salud, Comité Femenino Alma Familiar, Comité de Terrenos y Legalización, el Comité de Vivienda y Levantamientos Topográficos, Comité Pro-niño, Comité de Madres Comunitarias, Comité de Restaurante Escolar ...y hasta Comité de Cultivos Hidropónicos, que construyó un invernadero y realizó un curso educativo.

La comunidad ha realizado talleres sobre la defensa de la tierra, programas para la tercera edad, programa de recuperación y legalización de tierras. En el barrio la Portada se hizo el estudio de titulaciones. En buena parte del Luis Alberto Vega se está adelantando el programa de legalización de predios y vivienda de interés social. En el Bosque primer sector, estudiantes de la Universidad Distrital adelantaron el levantamiento topográfico global del predio. La Universidad Javeriana se ha hecho cargo del loteo ante el Departamento Administrativo de Planeación Distrital.

El primer sector del Bosque Calderón ya logró dar comienzo al proceso de escrituración y la aprobación e inicio de obras de luz eléctrica, acueducto y alcantarillado. La sede actual del Centro de Salud fue construida por la comunidad con 10 millones de pesos que donó la ONU. Hoy dos años después de su fundación, permanece sin prestar ningún servicio.

La comunidad del barrio Calderón Tejada y de los otros barrios, tiene todavía comprometida su supervivencia. Soporta los gravámenes de un proceso que lleva veinte años en manos de las autoridades judiciales. El suelo que hoy habitan está en la mira de grandes y poderosos intereses económicos. Lo que hasta hace pocos años era monte, ahora son lotes con alta valorización.

Desde la loma se observa buena parte de la capital: un paisaje seductor para vender apartamentos. Para algunos el pago de la valorización por la construcción de la Avenida Circunvalar será el caballito de batalla para desalojar a los pobladores mediante altos impuestos, ya que la imposibilidad para cancelarlos obligaría a los habitantes a abandonar los terrenos. Se estima que el Instituto de Desarrollo Urbano cobraría 800 millones de pesos en impuestos al sector de Bosque Calderón.

Para otros más pesimistas, en el futuro podría estar en entredicho incluso la existencia del barrio la Perseverancia. Mientras tanto seguirá vivo el Bosque en donde las panaderías todavía dan "vendaje" que, como es tradición, se lo comen los niños en su camino a casa.

Chapinero, Santafé de Bogotá, diciembre de 1.992
Revista Colombia Hoy, diciembre de 1.992

A más de un año de la masacre de Barranquilla
SOBREVIVIENDO ENTRE LAS BASURAS

En febrero de 1992, medio centenar de indigentes de la ciudad de Barranquilla aparecieron muertos en el interior de la Facultad de Medicina de la Universidad Libre. Los cadáveres eran el material de práctica para los estudiantes. Hoy, más de un año después, de la algarabía que suscitó la masacre no sobreviven ni los ecos.

Cuando se supo que indigentes y cartoneros de Barranquilla eran asesinados en el interior de la Universidad, luego de "invitarlos" a entrar para que recogieran unas cajas y algunas botellas, se elevaron discursos de desagrado, plegarias por la dignidad de los recicladores y manifestaciones por el derecho a la vida. Una vez pasó la tormenta, los estudiantes volvieron a sus prácticas, las directivas universitarias a sus escritorios y los cartoneros a su miseria.

Desde antes de la masacre, varios de ellos habían tomado como sitio de vivienda una calle cerrada entre dos fábricas de aceite y frente al puente La María, en la zona industrial de Barranquilla. Esta calle hoy se "adorna" con unos pocos ranchos hechos de cartones y tablas. En el interior, los colchones, las cobijas, los espejos, los adornos de sus paredes y hasta las estatuas religiosas fueron rescatadas de la basura.

RECUERDOS

Recién sucedida la masacre, a los cartoneros sobrevivientes los invadió el pánico y la angustia. Días después se supo que los vigilantes eran

encargados de conseguir cuerpos para las prácticas de los estudiantes de medicina a cambio de los cuales les daban unos miles de pesos. Pero lo que sí quedó claro es que los vigilantes no eran sino los ejecutores. Según varios medios de comunicación la madeja de culpables podría empezar en los mismos directivos universitarios.

En una reunión del 4 de marzo de 1992, los sobrevivientes pidieron a las autoridades protección a sus vidas, un censo de los recicladores de la ciudad y estabilidad laboral. Del censo resultaron 1770 recicladores. Muchos de ellos habían terminado el bachillerato y algunos habían cursado semestres universitarios. En cuanto a la seguridad, los ubicaron para que durmieran en un parque frente al cementerio Universal -donde estuvieron 45 días- y allí eran cuidados por el CAI (puesto de policia) del parque.

En relación con la estabilidad laboral, con la Fundación Julio Mario Santodomingo se destinó una bodega para que allí funcionara la "Pre-cooperativa Rescatar", que inicialmente sería manejada por la Fundación y cinco años después pasaría a manos de los recicladores. Para un reciclador, en el mejor de sus días, cuando se conjuga la buena suerte, el trabajo duro y la "excelente" basura, su esfuerzo puede significarle dos mil o tres mil pesos.

Muchos de ellos se fueron a sus ciudades de origen. A los que todavía recorren la ciudad, los recuerdos de sus amigos les rondan como fantasmas: "cinco de los que murieron eran mis amigos: el Caleño, el Veneca, el Willy, el Hippy y la Chupa-chupa. Con ellos salíamos a trabajar juntos".

LOS HABITANTES DE LA MARÍA

Sobre su historia de vida corren muchas versiones. Vale aclarar que la mayoría de recicladores tienen su vivienda en barrios populares, algunos tienen familia y con ella cumplen la recolección. Otro grupo migró del interior del país tratando de encontrar en Barranquilla mejores oportunidades de vida. Los que no tienen vivienda frecuentan el puente de La María y un reducido grupo vive allí de forma permanente.

El callejón huele a la leña vieja quemada que sirve de cocina para unos pocos alimentos. Sus casas son seis ranchos de cartón y tablas con sellos de países lejanos y de productos importados. Muy cerca, de manera improvisada, otros pasan la noche.

Allí llegaron de muchas latitudes: "antes yo trabajaba en una llantería. En un accidente me desfiguré la cara y no quise trabajar más en eso. Después no conseguí trabajo y ya llevo cinco años como reciclador"."Yo trabajaba lavando y planchando. Me mordió una culebra y esta mano no me quedó sirviendo para nada. Debido a la situación me puse a reciclar". "¿yo? ...para qué le voy a mentir: yo era una mujer ...de la calle. Hace tres años decidí reciclar y dejar esa vida, así es el destino".

Juan Marriaga es un viejo paralítico que vive de la solidaridad de sus compañeros, su silla de ruedas es un carro improvisado de latas y palos. Inició vendiendo tintos, con un juego de termos, para el frío de las calles nocturnas, como no era rentable decidió probar con la basura. Mientras recogía cartones fue atropellado por un auto. Ahora el sueño de su vida es "tener una sillita de ruedas para desde allí rebuscarme la vida".

La calle se fue poblando a partir de la casa de Rosa: "Yo construí el primer rancho que hubo aquí, de eso ya hace dos años. Una vez llegaron los policías, yo estaba durmiendo y me quemaron el rancho. Después de eso de la (Universidad) Libre dejaron de molestar". Luego ella reconstruyó su rancho y otros siguieron el ejemplo.

"Yo soy de Bogotá, pero me llevaron a los quince días (de nacida) a Medellín. Mi familia es la Restrepo-Echeverry, gente de buena posición. Me enamoré a los catorce años y eso fue una mancha para la familia y un deshonor, entonces me tuve que salir de la casa. Tengo una niña de catorce años que vive con mi mamá".

"Yo soy de Fundación, Magdalena. Hace diez años yo trabajaba en la agricultura. Decidí reciclar porque antes salían (entre la basura) cosas buenas: joyas, ropa, pero ya no se consigue nada de eso. Yo quiero volver a trabajar en el campo, esto no da ni para la comida".

La resignación es el riesgo más grande de la pobreza. Para justificar su situación se oyen argumentos como que: "los ricos no pueden dormir en paz por andar pendientes de su plata", "lo importante es tener salud así no haya dinero", "vestimos mejor que los ricos porque ellos botan lo mejor... y nosotros lo encontramos en la basura: mire este pantalón", "mi sueño es seguir reciclando hasta que mi diosito me decida algún plante, una oportunidad buena".

A PALABRAS COMPROMETEDORAS

En Barranquilla, a diferencia de otras ciudades del país, no han proliferado los "grupos de limpieza" contra cartoneros. Pero allí también el silencio de las autoridades y de la sociedad en general es evidente. Sólo una eucaristía parece que ha sido la contribución de la iglesia a esta situación. La banca, la industria y el comercio de la ciudad han continuado igual de sordos.

Un personaje que se ha destacado desde la masacre hasta el sol de hoy es Nancy Najar, una luchadora quien los ayudó a organizar, consigue sus medicinas, busca capacitarlos en programas contra la drogadicción, celebra sus navidades y sueña planes para una vida llena de oportunidades.

Todavía no hay resultados concretos de las investigaciones y la punta final de la madeja -y de otras madejas, ya facultades de medicina, ya grupos de limpieza- siguen ocultas en el ovillo. Mientras tanto los despreciados cartoneros, al tiempo que buscan su sustento, limpian una ciudad que sigue indiferente a sus destinos.

Por el momento, seguirán apareciendo recicladores asesinados en muchas ciudades del país; la privatización de las empresas recolectoras de basura se erige como un nuevo gran enemigo que busca quitarles a los cartoneros hasta los cartones, concretando lo augurado por García Márquez: "el día en que la mierda valga plata, los pobres nacerán sin culo".

Barranquilla, enero de 1.993
Revista Utopías, julio de 1.993

Historias Asombrosas.
DE COMANDANTE GUERRILLERO A DIRECTOR DE CÁRCEL

En los procesos de diálogo, paz y reinserción, sí hay cama pa' tanta gente. En estos días ha revoloteado la noticia de que el director de la cárcel de Barranquilla sobreprotege a los detenidos: en marzo, Never Muskus fue encontrado bebiendo en casa de un prisionero.

Lo que poco o nada se ha dicho de este director, es que fue miembro de la Dirección Nacional del Ejército Popular de Liberación (EPL), participó de la entrega de armas y al igual que otros comandantes pasó a mejor vida: a ocupar cargos en la administración pública.

Siendo estudiante, participó de los movimientos estudiantiles de la década del setenta, en los ochenta ingresó al Partido Comunista Colombiano marxista-leninista (PCC m-l), y luego a su brazo armado: el EPL. Llegó a ser comandante de un frente guerrillero y jefe de inteligencia militar del EPL en la región de Urabá. Dirigió las tomas guerrilleras de Saisa, Mutatá, Apartadó y Necoclí.

Formó parte del sector del EPL que se integró a la vida civil. Confiesa que llegó a la conclusión que "a pesar de lo mucho que habíamos crecido, era muy difícil ponerse a la altura de lo que estaba exigiendo el país a un movimiento de izquierda" y entonces optaron por darle el vuelco al Estado "desde adentro".

-Luego de hablar de su trayectoria y la historia del EPL, me encuentro sentado frente a un ex-comandante guerrillero que ahora es director de la cárcel de Barranquilla...

Sobre las cárceles en Colombia hay muchas teorías que van desde proponer ciudadelas hasta llevar los detenidos a la sociedad y contactarlos con ella. De todo esto, lo más importante es la parte práctica, no en el sentido de poner al detenido a que haga una jarrita, sino cómo lo ubicamos en el contexto social. La labor que he desarrollado me posibilita, trayendo un pensamiento de corte social y de izquierda, que mi trabajo sea fructífero.

En televisión han hablado de la cárcel para varones de Barranquilla como la cárcel de nuevo tipo, donde a la gente se le respetan sus garantías legales. Además de ser cárcel, es escuela donde la gente aprende cómo debe ser su comportamiento con la sociedad.

Ahora es cuando más entiendo que estoy desarrollando una labor social, y no con cualquiera sino con el barrio más pobre de Barranquilla: la cárcel de varones. Aquí llegan personas de la calle que violan la ley, y a las autoridades les toca traerlas para que sigan el proceso jurídico.

-Al ser Director de una cárcel, ¿no piensa Usted que apoya la labor gendarme del Estado y que se traiciona al integrarse al sistema que tanto combatió?

Yo pienso que no. Nosotros tenemos unas normas que socialmente nos rigen y que parten de nuestra Constitución. Hay unas normas, hay un Código Penal y quien viole las normas debe ser sometido a la justicia. Si aquí llega una persona porque se robó una cadena, hay que meterlo tras las rejas. Si Usted cometió un delito debe estar dispuesto a que le caiga todo el peso de la ley.

-¿Cómo se concretan sus propuestas para cambiar la cárcel?

En esta cárcel se hacía el "máster": el que era un delincuente que tan sólo amenazaba, salía disparando. Esa fue una de las cosas que se cambió: que la gente no saliera con la mentalidad más podrida.

Cuando voy camino a casa encuentro muchachos que estuvieron aquí, ahora venden gaseosa en las esquinas y hacen la vida como debe ser. Este es uno de los pasos más duros de este proceso: sacar al detenido para que contacte con la sociedad en el trabajo callejero, por ejemplo, en los días de limpieza ligado al trabajo de la comunidad.

POST-DATA

Otro miembro de la administración municipal es "Valentín González", el comandante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), organización guerrillera que se desmovilizó y entregó las armas. El comandante Valentín es director de Tránsito y Transportes de Barranquilla, por lo que al PRT ahora lo llaman Partido Regulador del Tránsito.

Otros son concejales, senadores o directores de institutos. Los de base: los guerrilleros rasos se quedaron sin el pan y sin el perro, a veces mendigando atención médica o embolando zapatos en Cali o Bogotá. Para los que no fueron comandantes, en los procesos de reinserción, del ahogado, ni el sombrero.

Barranquilla, febrero de 1.993
Revista Colombia Hoy, junio de 1.993

El aborto en Bogotá
QUIEN ESTE LIBRE DE RETRASOS...

Colombia es de los pocos países en donde el aborto es siempre un delito, aun en caso de violación o de enfermedad genética. A pesar de la ilegalidad y tal vez por lo mismo, en Bogotá se practica un aborto, mínimo cada dos minutos. El aborto séptico (infectado) es una de las primeras causas de muerte materna en el país.

Todo empieza antes de ir al barrio Teusaquillo a buscar la dirección que aconsejó el señor de la farmacia, antes de gastar unos días esperando "a ver si la regla viene", antes de las vacaciones decembrinas y las fiestas de año nuevo que llenan los consultorios médicos por retrasos en enero y febrero, y las salas de partos nueve meses después. Empieza antes: cuando la sexualidad es una linda aventura, las cuentas engañan y se planifica con el ritmo, con el ritmo de la sangre adolescente.

Luego del gusto, sigue el susto; esa parte ya todos la conocemos por angustia propia o por dolor ajeno. El susto pasa a volverse, en algunos casos, pánico, cuando el examen dice que la pareja no es infértil. Ahí empieza el calvario: unas pocas mujeres optan por la negación que luego cede en proporción inversa al aumento del vientre. Otras van de consejos de amigas hasta heróicas y tristes maniobras con un gajo de cebolla, un alambre o un paraguas, terminado con el útero destrozado en una sala de cirugía.

El resto, que son la mayoría, van a la farmacia y le hacen jurar al boticario que no le contará a nadie. Allí, les aplican una inyección, les embolatan una semana la agonía y les arrancan varios pesos, todo por unas ampollas que en el mejor de los casos producirán un cólico, cuando no son de agua destilada. Si el boticario considera que "la paciente tiene la matriz muy fuerte" entonces hay que aplicarle "la triple" que vale lo ídem y le embolata otros días y otros pesos.

Una semana más tarde y con cara de acontecido él mismo les dará una dirección de Teusaquillo, sea la que aparece en el amarillista periódico "El Espacio", la que conoce una compañera de trabajo o la que ofrecen a la salida de muchos sitios donde hacen la prueba de embarazo. La dirección representa para el de la farmacia, ganarse el 30 por ciento de lo que cancele la paciente.

Otras irán al médico y éste despachará el asunto con un "téngalo mijita" o santificándose dirá que él jamás se prestará para una cosa como ésas que parece proponerle la desdichada.

EN UN LUGAR DE TEUSAQUILLO...

Los sitios de aborto en Bogotá se agrupan en el sector de Teusaquillo y son Unidades Médicas en donde sólo hacen este tipo de labor. Lo que se presupone es que permanecen llenos de colegialas desesperadas, pero lo más abundante son mujeres casadas o en unión estable, de clase media-baja, con hijos previos y que no quieren o no pueden tener otro.

En las relaciones estables, la mayoría de compañeros comparten y acompañan la decisión de la mujer. Allí una secretaria, una trabajadora social o el mismo médico se encargan de explicarle a la angustiada que ellos la entienden. La palabra "aborto" no aparece en la conversación, en su lugar se habla del trabajo, la solución del retraso o del problemita. Es muy raro que las que buscan ayuda no tengan definido su objetivo de abortar.

Los costos oscilan entre 15 mil y 350 mil pesos, con una media de 35 mil. Lo primero que hace el médico es confirmar el embarazo. Sin embargo, si ella llega a uno de estos sitios antes de un examen

confirmatorio, para el sitio poco importa, el cliente siempre tiene la razón y se le "presta el servicio". Es preferible hacer un aborto sin feto que correr el riesgo de perder unos pesos.

La consulta más que un examen es una calibración para calcular el tiempo de embarazo y el precio a cobrar. Después del aborto, la mujer no asiste a los controles, trata de olvidar todo lo sucedido y a veces lo olvida tan bien que recaen en el embarazo no deseado.

HAY ABORTOS DE ABORTOS

Es mentira que el aborto practicado en condiciones adecuadas tenga un riesgo elevado para la salud de la mujer, la verdad es que es once veces menos peligroso que un parto normal. Pero gracias a su ilegalidad, su satanización y su costo, está garantizada la demanda para los abortos mal practicados.

Hasta 1989, la principal causa de muerte materna fue la sepsis, y la principal causa de sepsis el aborto séptico. Sobra decir que la gran mayoría de estas muertes son evitables. De los 300 mil abortos al año que se practican en Bogotá (estas cifras son muy conservadoras y la realidad podría doblarlas), sólo el 3 por ciento se infectan, pero de esto fallece el 10 por ciento de las mujeres.

Sólo 30 por ciento de las mujeres que abortan no tienen hijos, dicho de otra manera: el 70 por ciento de los abortos se practican en mujeres que ya han asumido su maternidad y de estas, la mitad ya tienen mínimo dos hijos. De las que tienen sólo un hijo, muchas, durante el primer embarazo, creyeron los consejos de "téngalo mijita, que eso con la ayuda de Dios sale adelante" y ahora no se van a tragar de nuevo el cuento. Un grupo importante no le cuentan a su compañero por miedo a que él quiera un nuevo hijo y eso les signifique mayor sometimiento.

En las escuelas de medicina cierran los ojos ante el problema y no asumen el desafío de enfrentar la gestación no deseada. La responsabilidad del médico frente a la educación sexual de su comunidad es una utopía, teniendo en cuenta la ignorancia que tienen sobre el tema.

PROHIBIDO ABORTAR

La legislación colombiana tipifica el aborto como delito, ni siquiera es permitido en caso de violación o enfermedad congénita, luego, ¿qué sentido tiene hacer diagnóstico prenatal? Esa misma ilegalidad, como en la droga, posibilita un mercado de "oferta de servicios".

Al interior de estos sitios se trabaja con la tranquilidad de que el Estado necesita de ellos: si cerraran estos negocios, las complicaciones, enfermedades e infecciones posteriores a abortos sépticos contribuiría a aumentar el costo social de la salud, con hospitales cada vez más llenos y gastos para el Estado.

Tal fuerza ha cogido este mercado que la gran mayoría de propietarios no son médicos sino empresarios que contratan servicios. En caso de lío jurídico, el responsable será el médico y nunca el dueño del lugar. Para garantizar la clientela se distribuyen tarjetas en farmacias, laboratorios y centros médicos. Quienes remitan obtienen su porcentaje. Los teléfonos que publican los periódicos para "orientación materna" no son de estos sitios, sino que desde allí se remiten y así es diluida la responsabilidad en caso de investigaciones judiciales.

Asegurando aún más la tranquilidad en el trabajo, se pagan "vacunas de funcionamiento" (chantaje) a miembros de la Secretaría de Salud o de los organismos de seguridad del Estado: todos felices y todos contentos. El negocio es tan redondo como la doble moral que lo sustenta.

El aborto no puede tampoco volverse el centro de una política, ni método de planificación, sino un camino posible en la eventualidad. Las políticas deben apuntar al derecho de la población a programas de educación sexual, por lo menos de planificación familiar.

Pero con una Santa Madre Iglesia que no discute siquiera el uso del condón y mucho menos permite una sana educación sexual, con unas leyes que condenan el aborto aun para víctimas de violación, con una sociedad llena de fariseos dispuestos a tirar la primera piedra; con un país que ocupa el segundo puesto en gonorrea a nivel mundial y

un alto nivel de otras enfermedades de transmisión sexual; con este caldo de cultivo es entendible que florezca el cartel de Teusaquillo y se aborte el derecho a la salud.

Santafé de Bogotá, marzo de 1.993
Revista Colombia Hoy, agosto de 1.993

Zona Esmeraldera
LA CONQUISTA DEL OESTE (BOYACENSE)

El "embrujo verde" fue desplazado de los titulares de prensa por la narcoguerra. Pero en la cotidianidad de los pueblos del oeste boyacense, la paz -que firmó Victor Carranza con otros jefes de grupos esmeralderos- no desplazó la guerra. Cada veta arrastra un sueño, un crimen y un castigo.

Cuentan las abuelas que desde tiempos inmemoriales las guacas se les aparecían a los pobladores para mostrarles en dónde había tesoros enterrados y a la vez indicarles las vetas de esmeraldas. Pero hay personas malvadas, dicen ellas, que buscan los tesoros sin merecerlos, cegadas por la ambición, y entonces los espíritus de las guacas los castigan.

Muchas guacas se han visto en Otanche, pueblo del departamento de Boyacá, célebre por sus esmeraldas, al igual que en Pauna, Borbur y Muzo. Hasta finales de 1992 Otanche no tenía direcciones, bastaba el nombre del destinatario en el sobre para que llegara una carta porque todos se conocen entre sí. Ahora con la nomenclatura, Otanche quedó organizado en diez carreras y seis calles que hacen equilibrio entre las faldas de las montañas que lo circundan.

VERDE QUE TE QUIERO VERDE

El viaje a la zona esmeraldífera empieza en Chiquinquirá, pueblo a cuya Virgen patrona acuden muchos colombianos. La carretera es totalmente destapada, angosta en muchos de sus tramos al punto de que un bus debe detenerse para que otro pueda cruzar en dirección contraria.

Horas adelante está Pauna. Sus casas son de techo alto y de colores vivos, más cercanas a las del Magdalena Medio que a las típicas casas boyacenses. Dejando atrás Pauna está el Río Minero que parte en dos al cerro Furatena. El puente que atraviesa el rio ha sido construído dos veces: la primera vez se derrumbó en medio de la ceremonia de inauguración.

La región está transitable, el flujo de vehículos es la mejor medida: cuando la guerra esmeraldífera crece, los carros empiezan a disminuir. Antes de la paz, firmada en 1990 entre los esmeralderos, los viajes en bus intermunicipal eran privilegio de las mujeres: en los retenes de los grupos esmeralderos fusilaban a los hombres del otro pueblo.

Luego se encuentra Borbur, de colores más vivos. Dos ángeles en la puerta del cementerio dan la despedida del pueblo. Sigue un caserío: Santa Bárbara. Ya se palpa la riqueza de unos pocos: carros de veinte o treinta millones de pesos y gruesas cadenas de oro, en un pueblo de calles miserables.

En la época de mayor violencia, la quebrada Miocá, entre la mina de Coscuez y Santa Bárbara, marcó el límite para los de Otanche y los de Coscuez. Allí sobrevive una casa de bloques agujereados por disparos de todos los calibres. De Santa Bárbara hacia la mina, a unos pocos kilómetros, hay una procesión de casas y ranchos viejos que terminan casi en las bocas de los yacimientos de esmeraldas. Abundan las tiendas, los billares, las tabernas, las galleras, los prostíbulos y el whisky fino. Una sola tienda tiene al frente, esperando el carro repartidor, 560 canastas de cerveza.

EL SUEÑO BOYACO-AMERICANO

Como una tajada arrancada a la montaña por la mano de un gigante, la mina de Coscuez se ve desde la lejanía. En las laderas de esa

gran tajada, hombres de diferentes generaciones, a punta de picas y dinamita, han abierto túneles en busca de las piedras preciosas hasta dejar la montaña como un queso.

Antes de la llegada de los españoles, los nativos de estas tierras usaban las esmeraldas para intercambiarlas con otras tribus por mantas. Al arribo del conquistador, fueron obligados a revelar las entradas de los túneles. Muchos murieron antes de confesar el secreto.

Gentes que no son de la zona y ni siquiera de pueblos vecinos han llegado a lo largo de la historia en busca de ese sueño americano de color verde que es la esmeralda. "Guaqueando" (buscando guacas) también han muerto muchos, ya por la violencia de la zona, ya atrapados en un socavón.

Desde allí suben a las tabernas a buscar descanso momentáneo, con sus vestimentas y sus rostros totalmente negros al punto que se les reconoce por la dentadura. Algunos llevan a la cintura una hilera de balas. No importa la ropa, no importa la hora, ni siquiera importa la vida. Hay una sola razón para estar allí y soportarlo todo: el amor al dinero.

Por las gemas igual se muere o se mata, igual se gana y se gasta. Han perdido la noción del dinero: un letrero decía "Proivido parquear multa de 50.000 $". Una camisa nueva "de marca" puede valer hasta 40 mil pesos y un casete 7 mil pesos. Es usual ver gente en las tiendas desde tempranas horas, escuchando rancheras de traiciones amorosas arregladas a balazos, bebiendo cerveza y hablando de mujeres. Un minero que ha corrido con suerte puede llegar a una tienda, preguntar cuánto licor hay, y comprarlo todo.

Los prostíbulos de la mina son "surtidos" con las mujeres más hermosas de algunos de los burdeles bogotanos. Ellas van a pasar "una temporada" y luego se turnan con otras de la capital.

TIERRA DE PAZ Y GENTES AMABLES

Nace en Santa Bárbara otra vía: la que conduce a Otanche. Niños campesinos echan tierra tratando de alisar la carretera víctima de las

lluvias de los últimos días. A cambio de su labor cobran "peaje" a todos los carros que cruzan.

La oficina de Telecom de Otanche sólo tiene un teléfono. Los telegramas llegan hasta Pauna y de ahí los llevan a Otanche. Al contrario de Pauna, donde la labor agrícola es un renglón importante en su economía, Otanche depende casi exclusivamente de la mina y su labor agrícola se reduce a un intercambio de productos entre sus pobladores.

Durante muchos años, transitar el occidente de Boyacá implicó un riesgo de muerte. Antes de las bonanzas cafetera, marimbera (de marihuana) y cocainera, Colombia tuvo en la bonanza de esmeraldas el origen de las crónicas rojas, las peleas de grupos armados y las masacres por venganza. En los últimos veinte años, hubo por lo menos 4 mil muertos. La causa principal de la guerra era el control de las minas.

En julio de 1990, en una gallera abandonada de Quípama (Boyacá), se firmó un acuerdo de paz entre los diferentes grupos armados que extraían y comerciaban las gemas. Estos acuerdos de paz permitieron la explotación conjunta de la zona por parte de las diferentes bandas. Pero aún así, el dinero seguía quedando en manos de los capos y el pueblo sobreviviendo a la sombra de los mineros.

En 1989, un bus en el que viajaba un "duro" con sus guardaespaldas, fue atacado con granadas por sus enemigos, que dejaron más de veinte muertos. El país quedó convencido de que estas historias de muerte que pueblan los caminos veredales de Otanche eran ya cosa del pasado, gracias a los acuerdos de paz.

Persiguiendo el sueño, fueron llegando gentes de diferentes regiones. El comercio creció gracias al aumento de población y hasta nuevas empresas de buses intermunicipales empezaron a hacer presencia en la región. Se dice que Otanche por lo menos se duplicó.

Este auge no fue visto con buenos ojos por los dueños del negocio de las esmeraldas y entonces crearon un carnet de control sin el cual era imposible ingresar a la mina. Pero a través de amigos, cualquiera podía conseguirlo.

Hace tres meses, voceros del "Comité de Pacificación", en la plaza principal del pueblo y el día de mercado, avisaron que todos los que no eran nacidos en Otanche debían abandonar el pueblo. No eran necesarias más explicaciones: los capos de las esmeraldas no estaban dispuestos a compartir sus piedras con nadie y menos con alguien que no fuera de la región. A unos les dieron hasta un mes, a otros tres horas. Para explicar lo sucedido se dicen cosas como que el acueducto no era suficiente o que los comerciantes vendían muy caros sus productos, pero todos sabían lo que estaba sucediendo.

En las afueras del pueblo y más en la zona de la mina, empezaron a aparecer los muertos (si es que alguna vez desaparecieron). Incluso algunos campesinos hablan de "carrados de gente botados al río". Otros fueron hallados muertos en el interior de los túneles. Primero se despobló la mina, luego Santa Bárbara y después Otanche. Al mes, se había "limpiado" el pueblo.

La policia de allí no dice nada, el cura tampoco y no hay presencia del Ejército porque los civiles organizan su propio sistema de justicia. El juez tiene poco trabajo: cuando sucede un altercado, las quejas se ponen ante uno de los jefes paramilitares de la región, él ordena venir a los implicados y decide la sentencia que puede ser la muerte. El alcalde tampoco dice nada. Las listas para el concejo siempre han sido únicas y todo el mundo dice saber a quién se va a elegir por "voto popular" para que sea el nuevo alcalde.

LOS CABALLEROS DE LA IGLESIA REDONDA

El parque central de Otanche es igual a la mayoría de pueblos colombianos: la iglesia, el puesto de policía, la alcaldía, la oficina de Telecom, la agencia de buses, la casa cural y la panadería. La iglesia es de base redonda, algunos de sus vidrios tienen agujeros de viejos tiroteos, debajo (como si fuera el sótano) está la Caja Agraria. El cura del pueblo es joven, reemplaza al que fue asesinado hace un año, tiene un "Land Cruiser" que limpia religiosamente frente a una iglesia que tiene su propio récord de velorios.

El prostíbulo del pueblo se llama la "casa rosada". Igual que en la mina, allí van muchachas de la capital. Ahora lo trasladaron: de las

afueras del pueblo pasó a la zona central. A dos de las prostitutas les encontraron sida y fueron expulsadas del pueblo. Sobre el puente del Rio Minero el bus que las transportaba fue detenido y ellas fusiladas.

Hay dos expendios de prensa, llegan pocos ejemplares y según el de la farmacia, sólo se compra el periódico para saber en qué número cayó la lotería. En las esquinas de la plaza central se negocian esmeraldas. A la entrada del pueblo un letrero reza "Bienvenidos a Otanche, tierra de paz y gentes amables". Otro pide no hablar mal de la región. Este último se repite sobre el Río Minero. Ambos tienen agujeros de disparos.

Otros nuevos aventureros seguirán llegando gracias al embrujo verde de las piedras. El mito de El Dorado que hizo perder la cabeza a los conquistadores todavía se repite. La falacia de la paz volvió a jugar y volvió a ganar: ya las bandas no se enfrentan entre ellas sino que reparten el botín. Dentro de poco las minas van a ser enmalladas y así se afianzará el dominio sobre las esmeraldas por parte de los que, a nombre de una supuesta empresa esmeraldífera, deciden quien puede trabajar, imparten justicia y eligen alcaldes.

Razón tienen las abuelas: a veces las guacas las buscan hombres llenos de codicia y los espíritus los castigan. Ya se ven pocas guacas y no es porque no existan, dicen ellas, sino porque la gente ya no cree.

Zona Esmeraldera, Boyacá, mayo de 1.993
Revista Colombia Hoy, julio de 1.993

Piratería terrestre
¡ESTO ES UN ASALTO!

Siempre pensé, como muchos frente a las venereas, la burundanga, los cuernos o los recibos de la luz, que los asaltos en los buses intermunicipales le suceden únicamente a los demás.

Esa noche, recién iniciado el viaje de Medellín a Bogotá, el conductor colocó una rayada película que contaba la historia de una banda de asaltantes de caminos. Siguiendo con la ambientación un par de señoras paisas se dedicaron a contar, con un tono exagerado y patéticas añadiduras, el drama de las víctimas de ese tipo de delitos.

Luego el bus quedó en silencio y sobrevino el sueño colectivo. Como dice el poeta, nada está determinado pero lo inminente emite sus señales. A las cuatro y quince minutos de la madrugada, luego de sentir un leve bamboleo, el bus se desvió de la carretera principal por un camino destapado y se detuvo trescientos metros adelante. Un grito nos despertó:

- Buenas noches señores, ¡esto es un atraco!

Demasiado decente pensé, mientras me sobreponía del susto inicial.

- Arriba las manos y apaguen los ojos -dijo otro-.

Demasiado poético pensé, mientras obedecíamos a los cinco asaltantes que pistola en mano se habían adueñado del bus.

- A "ése" déjemelo de último que yo lo mato -interrumpió el tercero-.

Pero no explicó de quién se trataba y todos empezamos a sudar con los ojos cerrados, creyéndonos "ése".

- El que esté armado que diga de una vez y si no se muere -advirtió el cuarto mientras nos apuntaba a la cabeza-.

Y un viejito con voz temblorosa respondió desde los puestos de atrás: Yo tengo una navaja en el bolsillo.

Algunas cosas las veíamos entreabriendo los ojos; la curiosidad es una fuerza sobrehumana que aflora aun a riesgo de la propia vida. Una muchacha llevaba una chaqueta negra, se la hicieron quitar y con ella puesta continuaron el atraco; un soldadito que viajaba de civil a visitar a su familia fue blanco de amenazas y de ofensas; otro joven había cosido cien mil pesos en la hombrera de su chaqueta para que no se los fueran a robar y los asaltantes le quitaron la chaqueta; el ayudante del bus que traía 60 mil pesos para los medicamentos de su mamá también perdió su dinero.

Nos bajaron uno a uno, revisaron las billeteras, los bolsillos, las gorras y las maletas de la bodega del bus. A las mujeres las manosearon con el pretexto de buscar joyas y ante la silenciosa desaprobación de todos.

- ¿Qué talla es ese blue jean? -preguntó uno de los asaltantes a uno de los pasajeros-.

- Talla treinta -le respondió-. Me sirve -le dijo, y se lo quitó-.

Otro pasajero lloró desconsoladamente porque a pesar de sus ruegos le quitaron 65 mil pesos; lo que supimos después es que en el otro bolsillo llevaba 300 mil que se salvaron porque les hizo creer a los ladrones que los 65 mil eran toda su platica. A una señora le robaron el paquete de la ropa interior, a otra el anillo que heredó de su madre y con más de sesenta años de antigüedad, a un viejito la escritura de una finca, a otro los medicamentos de la tensión arterial y a mí la grabadora que me prestó Angela María y 20 mil pesos que me dio Felipe.

Mientras iban requisando, al resto nos apilaron en una explanada, al borde del camino. El que nos vigilaba tenía una pistola y la cara tapada con un pañuelo. Allí, oía los murmullos de los padresnuestros y las avemarías de los devotos; de rodillas, algunos suplicaban por nuestras vidas.

Entre joyas y dinero completarían a lo sumo un millón de pesos. Tres de ellos revisaron las maletas que iban dentro del bus y dejaron las cosas que no se robaron en tal desorden que se necesitó de la colaboración de todos para organizar el reguero. Nos subieron rápidamente y nos advirtieron que esperáramos mínimo quince minutos.

Adentro todo era confusión y rabia. "¿De quién es esta camisa?" gritaba alguno, "mía" contestaba otro. Y así con prendas, útiles de aseo, documentos y libros, hasta que cada uno recogió lo que le habían dejado, en un mercado persa, un bazar improvisado, donde iban y venían las voces. Al fin casi todo tuvo dueño, menos unos calzoncillos que quedaron en el piso, azules y sucios. - ¿De quién son? -preguntó Doña Martha. Nadie respondió.

Pasado el susto nos llenamos de comentarios: menos mal que no nos mataron, qué tal violadas, a Dios gracias ninguno herido, lo importante es la salud. Cuando llegamos a Guaduas a colocar la denuncia, el policía pidió el número del chasis del bus y dijo que debíamos esperar hasta las diez de la mañana porque a esa hora llegaría el comandante. Decidimos irnos de Guaduas sin denuncia, seguros que, al igual que en muchos otros casos, de nada serviría.

Hablamos primero de lo que sentimos, luego de nuestras profesiones, de lo que íbamos a hacer en Bogotá, cruzamos teléfonos, cantamos y terminamos citándonos para este viernes a tomarnos unas cervezas. Concluimos que un asalto en este país es una experiencia patria tan común como el carnet de la vacuna, una confusión por homónimos o un muerto en una fiesta de integración, y que, como la vida de cuartel, es bueno recordarla, pero no vivirla.

Gracias a la colaboración de los que lograron conservar unos pesos, los otros pudimos llegar a casa. Lo dicho, nada está determinado pero lo inminente de las carreteras emite sus señales.

Vía Medellín-Bogotá, septiembre de 1.993
Revista Colombia Hoy, octubre de 1.993

Albergue de campesinos refugiados
ALBERGANDO ESPERANZAS

El Magdalena Medio colombiano, es una de las zonas en donde se siente con mayor fuerza la violencia rural desde décadas atrás. Los campesinos despojados de sus tierras por la violencia, terminan habitando el puerto petrolero de Barrancabermeja. Entre el éxodo y la ubicación urbana, el albergue de campesinos es un oasis, un puente, un hogar de paso.

"Yo vengo de San Vicente, la vida está muy horrible por allá. Los paramilitares nos querían matar. A mí me amarraron, me tuvieron así de un día para otro. Entre ellos comentaban que les daban 40 mil pesos por cada comisión que hicieran, una comisión es buscar a la gente que dijeran que asistía a la guerrilla. Me obligaron a vestirme con ropa militar, toda verde. Me soltaron para que le dijera a los demás cómo debían portarse y me prohibieron irme de la zona. El domingo siguiente en el mercado, el difunto Juan mostró unos papeles donde decía todo lo que habían hecho los 'Masetos' (miembros del MAS, grupo paramilitar) y se la entregó a un teniente, el difunto trabajaba en lo de Derechos Humanos. El martes siguiente los paramilitares lo encontraron en su finca, él ya se iba a venir para Barranca por las amenazas. Le dijeron: '¿qué hubo compañero?' y le soltaron la ráfaga" decía uno de los habitantes temporales del albergue, contando los hechos que le antecedieron a su huida.

Fueron muchos los éxodos masivos, los bombardeos, las masacres. Fueron muchos los muertos y los recuerdos sobre los que nació y se consolidó el albergue de campesinos refugiados por la guerra sucia del Magdalena Medio colombiano. El último éxodo masivo se registró en febrero de 1992: ciento veinte personas en ocho días, todas de la zona de El Carmen. El lugar de recepción fue el albergue y su objetivo principal era denunciar que ya los paramilitares eran dueños del casco urbano del pueblo. Luego, los métodos de represión fueron cambiando, más selectivos, más intimidatorios, más duraderos tendiendo a la presencia permanente, lo que conlleva a que los desplazados salieran ahora de sus tierras de manera individual y desorganizada, puesto que es casi imposible generar una respuesta colectiva.

Desde 1990, hubo hostigamientos contra el albergue y en una ocasión fue baleado. En Barranca sucedieron varias masacres en febrero de 1992, coincidiendo con el avance de paramilitares en las zonas rurales. Incluso, en Barranca aparece el "Comando Ariel Otero" de paramilitares urbanos.

Una noche de marzo de 1992, un grupo de personas armadas ingresaron al albergue por la parte trasera y vigilaron todas las calles anexas, eran paramilitares. Llevaban fusiles e iban de civil. Hubo pánico en el albergue. Los obligaron a abrir la puerta de la entrada principal y salieron por allí mostrándose ante los pobladores. Duraron más de tres horas. Esa misma noche habían sucedido dos masacres en Barranca y los organismos de seguridad a pesar de ser avisados, sólo se presentaron cuatro horas después. Al día siguiente la prensa habló de que los autores de las masacres sucedidas habían salido del albergue de campesinos. Esto obligó a cerrar el albergue en junio de 1992.

El cierre no menguó el flujo de desplazados que obligó a que la sede de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), hiciera las veces de albergue. En el tiempo que duró el cierre hubo dos éxodos importantes, uno de cincuenta y otro de setenta campesinos. En "campo cincuenta", en las afueras de Barranca, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), otorgó parcelas a los campesinos sin tierra y al poco tiempo de entregadas debieron desalojarlas por orden de los paramilitares.

Los que se quedaron en sus tierras eran obligados a prestar "patrullajes", labores de vigilancia junto con los paramilitares: los casados ocho días y los solteros un mes, como en una especie de servicio militar. Los campesinos de todas estas zonas tienen tres alternativas: obedecen, se van o se mueren. "A un compañero de la vereda, lo sacaron los militares y lo masacraron. Luego le pusieron una granada y un revólver, tan sería de ellos que en la prensa salió que la granada decía: 'Batallón Anti-Aéreo Nueva Granada', allí atropellan de una u otra forma a los campesinos, día a día la gente está dejando las parcelas y dejando todo abandonado".

LA REAPERTURA

Para la reapertura, en febrero de 1993, hicieron un estudio de posibilidades, teniendo como base a los campesinos refugiados que por esos días se hospedaban en la sede de la ANUC. En el sitio ya no estaban las cosas dejadas tras el cierre, los ladrones habían acabado con los pocos bienes que quedaban: herramientas, ventiladores, colchones... tuvieron que iniciar prácticamente de cero.

En mayo de 1993, con las paredes, cinco piedras que servían de fogón, ganas de un lugar tranquilo para dormir y el compromiso de la Procuraduría de investigar la actuación de los militares, reabrieron el albergue. Volverlo a colocar a la altura de las necesidades implicaría una inversión cercana a los 10 millones de pesos, de los cuales sólo han conseguido una cuarta parte. Su sustento se debe principalmente a ayudas internacionales.

Los habitantes del albergue tienen mucho en común: han dejado atrás su tierra, sus cultivos, su historia. Desde diferentes puntos del Magdalena Medio han ido llegando, con el recuerdo fresco de los últimos muertos de los grupos paramilitares, conocidos como los "Masetos". Algunos incluso vienen de la periferia del puerto, de veredas cuya cercanía al casco urbano no es garantía de protección y, al contrario, los asesinatos son frecuentes. En su mayoría son hogares jóvenes y con varios hijos.

"Yo vengo de una zona entre San Vicente y El Carmen. De mi vereda me salí en abril de 1993, me radiqué en otra vereda donde a

partir de agosto se da toda una problemática: allanan casas, golpean campesinos, exigían salvoconductos de los que da el Ejército. En una madrugada bajó el Ejército preguntando por unos campesinos, a una campesina la amenazaron de muerte y le iban a quitar una niña. Detuvieron tres campesinos, soltaron dos y al otro lo mataron y lo pasaron por guerrillero. Al otro día oímos la noticia, le habían puesto hasta un equipo de campaña. Después salimos de la zona".

Las mujeres del albergue son las encargadas de mantenerlo; muchos de los esposos fueron asesinados por paramilitares o aparecieron muertos en supuestos enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla. "El albergue es un sitio de llegada, pero uno se siente una extraña porque el ambiente nuestro no es éste sino el campo, uno ha luchado tantos años para tener su parcela y uno al dejarla, deja parte de la vida".

CONTRUYENDO FUTURO

Actualmente enfrentan, aparte de la acusación que busca vincularlos con los grupos guerrilleros que operan en la región, importantes necesidades económicas que permitan su subsistencia, la organización de una huerta y la adecuación del sitio. En todo caso, el albergue no es un sitio de vivienda permanente y una vez ganan allí algo de tranquilidad y de descanso, deben reiniciar su búsqueda de vivienda definitiva y que la mayoría de las veces termina en los barrios más pobres de Barranca.

Las posibilidades de regresar a las tierras son muy pocas. Unas parcelas están abandonadas y otras en manos de los "Masetos". El ingreso a pueblos como San Vicente de Chucurí es controlado por ellos. La zona de "La Bomba" es hoy día el fortín de los paramilitares que con su presión han propiciado nuevos éxodos.

Hace más de tres años el albergue recibió los éxodos por los bombardeos de Yondó, Simití, San Pablo, los refugiados de Simacota, los perseguidos de San Vicente, los asediados de El Carmen. Durante este tiempo muchos han poblado sus humildes y modestos cuartos de camarotes y colchones en donde se añora el terruño abandonado. Los nuevos métodos de represión facilitan que los paramilitares crezcan

en las tierras y no permitan el regreso de los campesinos desplazados. Ahora el albergue no es el lugar de descanso para reiniciar la denuncia sino el sitio para decirle adiós a la parcela. Cada día es más difícil albergar esperanzas.

Barrancabermeja, noviembre de 1.993
Periódico Madres de Plaza de Mayo, mayo de 1.994

Barrios Nororientales
LA OTRA BARRANCA

Así como existen dos Colombias, existen dos Barrancas: una que recibe los beneficios del petróleo y desarrolla un mercado próspero, y otra que se debate en la lucha cotidiana por la supervivencia. Dicho de manera geográfica, la del occidente y la del oriente, separadas por la línea férrea y la desigualdad. En estos días el puente petrolero volvió a ser noticia por las revelaciones sobre masacres realizadas por la inteligencia militar.

En 1536, un caserío situado sobre unas barrancas de color rojizo (bermejo), fue ocupado por los españoles. Desde ese entonces hasta nuestros días Barrancabermeja, ha ido poblándose de aventuras y gestas. Ciudad desde los años veinte, es una de las zonas petroleras más importantes del país y cuna de históricas luchas populares.

Su crecimiento siempre ha sido desordenado, bullicioso, entre el sueño del "oro negro" y el desarrollo del comercio alrededor de la explotación petrolera. Con el tiempo, las diferencias de sus habitantes se delinearon hasta en la distribución de la ciudad. Al occidente, alrededor de la refinería: el comercio, las oficinas oficiales, las casas de los petroleros y de sus empleados. Al oriente: el resto de habitantes.

Los sectores orientales reúnen a más del 65 por ciento de la población barranqueña, es decir, unos 150 mil habitantes. La mayoría

de sus barrios han nacido por la invasión de tierras por desplazados de los campos y de otros sectores de Barranca: barrios Pablo Acuña, Campestre, María Eugenia, Versalles, Boston...

"Yo me vine de la zona de La Colorada. Se entró el Ejército y como uno no colaboraba con ellos, nos tocó salir. Me vine con mis siete hijos y llegué primero al (barrio) Nueve de abril, pero me vine de allá por miedo a los allanamientos. Tenía quince días de llegada cuando nos rodearon la casa y nos allanaron".

En el nororiente es aún más marcada la pobreza. Sus construcciones son en madera y las posibilidades de empleo nulas, hay un sólo colegio público para educación secundaria y los servicios de salud son deficientes. Si van en busca de empleo y dicen que son de la Comuna Seis, es muy difícil que les den trabajo. Para evitar este rechazo, las gentes niegan sus barrios.

Sus habitantes se organizan principalmente en Juntas de Acción Comunal y, además, las comunidades eligen a "Los Comuneros", un delegado por cada una de las seis comunas de Barranca, que actúan como voceros, pero son poco determinantes en la toma de decisiones.

Otras formas organizativas buscan distribuir los empleos temporales que ofrece la compañía petrolera de manera rotatoria para beneficio de todos. La constante es la poca participación en las formas organizativas, principalmente por la histórica persecución sumada al cansancio que a veces produce el lento desarrollo de lo programado.

En el nororiente no existe la delincuencia: las características de violencia de la región, el peso del conflicto Ejército-guerrilla, hacen que no haya condiciones -a pesar de la pobreza reinante- para que el atraco, la drogadicción, las violaciones o la violencia callejera florezcan.

El problema de violencia allí se expresa a otro nivel: para el Ejército, la Comuna Seis y, en particular, el Barrio Boston, es Zona Roja, y su actuación militar se deriva de esa conclusión. Para muchos que vienen de vivir la guerra en la zona rural, la represión urbana no es más que la prolongación del conflicto. En noviembre de 1993, en el barrio Campestre allanaron cuadras enteras.

La situación económica es difícil, lo que le permite a la inteligencia militar "contratar" informantes: por sólo llevar datos sobre el sector reciben 180 mil pesos mensuales. Cuando cobró auge el pago de recompensas por la Fiscalía, varios fueron los tentados a inventar "insurgentes" para justificar la recompensa. Muchos de los informantes fueron hallados baleados.

Hace pocos días, dos suboficiales de la Armada Nacional se entregaron a la Fiscalía General de la Nación, revelando la participación de la Red de Inteligencia Número Siete -con jurisdicción en Barranca- en más de cien muertes ocurridas durante 1993. Según sus declaraciones, el coronel Rodrigo Quiñones, Jefe de Inteligencia Militar de la Armada, habría ordenado la lista de muertes, en la que figuran dirigentes cívicos y sindicales, y activistas de organizaciones políticas de izquierda. A los sicarios que cometían el crímen se les cancelaban 600 mil pesos y 100 mil al informante.

LOS POBLADORES

A pesar de su origen campesino, se expresan allí varias subculturas, las mismas que se manifiestan en diferentes zonas del Magdalena Medio. Se podría decir que esa mezcla está dando origen a nuevas expresiones más ricas y más complejas que además se fusionan en la necesidad: necesidad de vivienda, de empleo, de esperanzas, de utopías...

En su gran mayoría la población es infantil y un gran número de ancianos, porque los jóvenes se han desplazado a otros sectores buscando mejores oportunidades. Los niños también son hijos de la guerra: han sido desplazados como sus padres, relegados como sus madres, desconocidos como sus hermanos.

La profesión más ejercida es el rebusque: tiendas en todas las esquinas, ventas ambulantes, negocios espontáneos. También hay gente trabajando en las ladrilleras y unos pocos pescadores. "Acá en el barrio he ido trabajando y ahorrando, en construcción, en carpintería, vendiendo frutas en las calles y ahora puse esta tiendita". Las tasas de desempleo superaran las de las siete ciudades más importantes del país.

Las mujeres barranqueñas tienen siempre algo que aportar: "nos reunimos las mujeres porque a nuestros hombres los mataron", decía una de ellas, mientras uno de los sacerdotes afirma que "las organizaciones políticas, cívicas, religiosas, avanzan, viven, se sostienen gracias a las mujeres. Son ellas las que siempre están al frente".

Como en "El Proceso" de Kafka, los familiares de los habitantes detenidos muchas veces recorren despachos y dependencias tratando de saber el paradero de los suyos, capturados dentro del "delito de sospecha". Es el caso de Serafina Márquez, de 54 años, madre de familia, recién operada, acusada de terrorismo y detenida en el allanamiento a su casa. Hoy lleva seis meses en prisión, fue trasladada de la cárcel de Barranca a la de Cúcuta; todo porque cerca de su casa, a cincuenta metros, encontraron un paquete con explosivos.

Las muertes en supuestos enfrentamientos son otra constante: En uno de los barrios, el Ejército allanó la casa de un representante de la Unión Patriótica (UP). Al entrar disparando lo asesinaron, hasta en las paredes quedaron disparos de Rocket. En la prensa, salió titulado: "Guerrillero muerto en combate".

EL BOSTON

El barrio Boston tuvo su nacimiento por una ocupación de tierras ocurrida a principios de 1987, la noche del siete de marzo. El primer nombre fue San Silvestre, pero luego le pusieron Boston en homenaje a los trabajadores masacrados en esa ciudad norteamericana. A los pocos meses construyeron una pileta comunitaria, organizaron un comité de vigilancia, distribuyeron los lotes, diseñaron las calles. Las líneas de agua potable fueron instaladas con trabajo comunitario, a veces con brigadas en la madrugada y a veces tarde en la noche.

La prensa contribuyó a crearles mala fama. Todo lo feo y lo malo que ocurría en el sector era inculpado a los del Boston. Las operaciones militares, los asesinatos frecuentes, los allanamientos se volvieron cotidianos. El miedo invadió a muchos pobladores: "Mi esperanza es ahora terminar mi casita, pero uno se atemoriza mucho por el Ejército".

Según uno de los sacerdotes de la Comuna Seis, entre los habitantes del sector nororiental barranqueño, más que esperanza, hay resistencia. Esperanza sería tener certeza de paz, de regresar a sus tierras, de recuperar su condición campesina. Lo demás para permanecer al margen de la utopía, pero mantenerse y sentirse vivos, es la resistencia...

Comuna Seis de Barranca, enero de 1.994
Periódico Madres de Plaza de Mayo, julio de 1.994

En el Hospital de la Hortua
NO HAY CAMA PA' TANTA GENTE

Mi primer conflicto con la medicina no fue la dolorosa muerte de doña Carmen Araque, ocho días después de salir del Hospital y luego de un largo tratamiento, sino la mañana de mil novecientos ochenta y ocho cuando partí de varios tajos un cerebro en el anfiteatro de la Facultad y no hallé nada digno de mi asombro. En esos días la imagen de la Facultad era la de un monstruo grande por cuya boca en vez de llamas de fuego que carbonizaran árboles, saldrían médicos: con su blanco casi pecaminoso, con su imagen romántica, con su espíritu hipocrático. Mi último conflicto con la medicina fue el turno de anoche, en urgencias.

Hace tres años ingresé por primera vez al Hospital San Juan de Dios. Entonces creía que muchas cosas eran posibles, que bastaban las buenas intenciones. En el turno de ayer comprobé por enésima vez que no es suficiente.

En la mañana, llegó un raponero al que un grupo de personas atrapó luego de robar a una transeúnte y le propinaron tal paliza, que le partieron los huesos de las piernas. Al rato llegó un apuñalado que tenía en su cuerpo las cicatrices de varias cirugías, cuando le íbamos a colocar un tubo en el tórax para drenarle la hemorragia, nos advirtió "hagan el hueco más grande porque ese tubo es muy grueso": tenía cicatrices de cinco tubos anteriores. Llegó uno, herido hace dos días, con la lesión llena de café "para trancar la hemorragia".

Como a las diez, entró un señor que le había pedido el frasco de gotas para los ojos a su hija y ella, equivocadamente, le alcanzó el que contenía las gotas para probar joyas con las que comerciaba el paciente; luego llegó un muchacho con moretones en todo el cuerpo por una paliza que le dio la policía, cuando el agente de turno en el Hospital se acercó a preguntarle por lo sucedido él dijo: "¡fueron unos vigilantes!".

Hacia el medio día, los agentes de tránsito trajeron a un viejito que fue atropellado por un bus, al salir de la sala de reanimación donde acababa de fallecer, la viejita me preguntó "¿ya está bien mi marido?". Al explicarle que había fallecido, exclamó: "¿mi diosito por qué me hace ésto, porqué me dejó solita en el mundo?". Después, llegó un cartonero apuñalado hace veinte días, con un abceso de la nalga izquierda del que sacamos un litro de pus.

Ya en la tarde, la policía trajo dos heridos a bala: una pareja de novios que venían de la mano y el disparo atravesó el brazo de cada uno. Llegó un muchacho de veinte años en silla de ruedas que al trasladarlo a la camilla para examinarlo dejó caer de su chaqueta un "chuzo" de más o menos treinta centímetros que cargaba "para limpiarse las uñas". Llegó toda la familia de una niña de quince años: que estaba totalmente ida del mundo porque al intentar contarle al papá que estaba embarazada, le dio tanto miedo que quedó desconectada de la realidad.

Cuando caía la noche, llegó una señora con la cabeza sangrando, Fabián la suturó y al firmarle la salida, notó que se había extraviado su tensiómetro, que luego encontró en el bolso de la paciente. Después, un señor que había salido a comprarle unos medicamentos a su hija, a la que días antes le habían amputado una pierna en un accidente de tránsito; al señor le robaron la plata de los medicamentos y lo apuñalaron.

Llegó un muchacho con un balazo en la espalda al cual el disparo no le hizo nada, pero su mamá insistía en que sacáramos la bala, le explicamos que era más el daño al sacarla que al dejarla ahí, pero ella insistía porque había oído decir a una vecina que "las balas caminan por el organismo y cuando llegan al corazón la gente se muere".

Antes de la comida, vimos a un muchacho de veinte años totalmente psicótico porque su sueño fue siempre ir a Estados Unidos a donde llegó ocho días antes indocumentado. Lo deportaron y el pobre no pudo con la frustración. Luego, un muchacho de dieciocho años con un disparo que tenía como orificio de entrada la espalda y de salida el ombligo, pero en el trayecto la bala siguió el borde de la piel y no comprometió ningún órgano. Una mujer de 34 años, cuyo nombre era Luz Marina Zuluaga como la reina y estuvo hospitalizada el mes anterior por neumonía, vino porque la infección volvió por causa de la desnutrición y del basuco.

Después de cenar, entre gritos y lágrimas, varios muchachos trajeron a su mamá quien al convulsionar cayó de cabeza entre el estanque del agua. No sirvieron las maniobras de resucitación porque prácticamente llegó muerta al Hospital por toda el agua que tragó. Llegó un indigente al que una vez suturado le dimos salida, pero se rehusó a salir hasta tanto le devolvieran su pantalón de paño "muy fino" con el que supuestamente entró al Hospital. Cuando llegaban mujeres heridas, policías y detectives corrían de manera morbosa a ver cuando las desvestíamos para examinarlas.

A la media noche, llegó un borracho con una herida semicircular en el pecho. Al preguntarle si había sido con una botella, contestó: "si, tráigame una". Después vino un cartonero que tocó subir a las salas de cirugía y quien para solicitar ayuda decía: "Mi Lord, no me deje morir".

Llegó una niña de dieciseis años con la cara cortada que se rehusó a ser atendida; volvió a las dos horas y agarró a patadas a los médicos porque no la "querían atender". Después un joven de 28 años con una herida en el corazón, no sirvió subirlo a cirugía pues falleció a los pocos minutos. Le siguió un indígena con la cara rota al que le cogimos más de sesenta puntos de sutura en el rostro.

A eso de las dos empezó una nueva avalancha que llegaba en los diferentes carros oficiales. A nuestro Hospital es a donde llegan los cartoneros, las prostitutas, los borrachos, los indocumentados, los heridos en las riñas de las cárceles y los raponeros...

Esa noche los policías trajeron una mujer borracha bañada en sangre que realmente sólo tenía una herida en el labio hecha con un pico de botella; una niña de quince años, ebria, apuñalada por un amigo de su novio y que insistía en lo que realmente necesitaba: "un espejo"; un tipo de 25 años con diecisiete puñaladas que entró muerto.

También llegó un cartonero con múltiples heridas "es que me chuzaron con una patecabra -y sacando un chuzo de debajo de sus ropas continuó- como ésta". Trajeron un marica baleado por un hombre "muerto de la ira"; un niño de la calle con un gran hematoma en la mejilla izquierda; una mujer de treinta años con la cara fracturada por toda la mitad en un accidente de tránsito.

Después entró una niña de trece años que llevó a su marido apuñaleado y del que no sabía el apellido porque sólo llevaban cuatro días viviendo juntos; un niño de diesiseis años a quien por robarle una chaqueta de cuero le metieron un disparo en el abdomen; y trajeron a una prostituta con un brazo lastimado, que antes de ser atendida aclaró que ella no se dejaría examinar "por hombre alguno".

Iban a ser las cuatro, hubo un momento de calma durante el cual no sonó la puerta del servicio, pudimos entregar los equipos, revalorar algunos pacientes y hasta tomar café: desde la cafetería del noveno piso del Hospital se oían las sirenas de los carros de la policía trayendo más heridos. Ya eran tantos los pacientes que las historias clínicas las pegaban las auxiliares con esparadrapo en la pared cercana al retazo de piso donde esperaba el herido.

Amanecía. Llegó una paciente con un trozo de vidrio incrustado en un pie desde hacía quince días y que no consultó antes porque "no tenía con quién venir". Una prostituta traída por cuatro de sus compañeras porque tenía una uña encarnada y como camino a casa quedaba el Hospital decidió hacerse examinar de una vez. Un cartonero con una herida en la espalda que me dijo cuando lo intenté suturar: "o me hace pasito o cuando nos veamos en la calle, lo levanto".

En la entrega de turno, a las siete de la mañana, llegó una prostituta que por huir de un cliente enamorado de ella y a quien ella detesta, rodó por las escaleras del burdel.

Un cartonero -sin heridas- pedía a gritos que se le hospitalizara para así asegurar comida y dormida; me decía "doctor, es que todos tenemos los días contados", yo le respondí que los días y las camas, y que éstas últimas ya estaban llenas. A las siete y cuarto entregamos el turno y junto con Mireya y Antonio, nos fuimos a desayunar.

Definitivamente, allí las relaciones no son médico-paciente, ni siquiera médico-paciente deformadas. Son relaciones salvajes entre seres agredidos y agresivos, tanto médicos como pacientes, teniendo la sangre como telón de fondo.

No se trata de estar allí un mes o cinco minutos: en últimas, el olor de la sangre es eterno. Después de estar allí ya soy culpable, ya he perdido la inocencia. Y no basta irse del lugar, cruzar el mar. Varios compañeros seguirán toreando pacientes en urgencias, y si se cerrara urgencias entonces los heridos morirían en otro hospital o en las calles de la ciudad.

En la mañana llegó el Fiscal 18, para averiguar por un paciente que murió en las puertas del Hospital y que según él "no recibió atención médica" por lo que entró pidiendo el libro de ingresos. El jefe del servicio le explicó que San Juan de Dios -también llamado de la Hortua- es un Hospital donde se manejan urgencias de todo el país, "como para ponernos a salir a la calle a buscar pacientes".

La justicia colombiana insiste en que lo importante del muerto es la hoja de defunción y del herido la Historia Clínica, como si fuera fácil elegir el juego de los documentos y los papeles burocráticos entre los heridos de una ciudad que, aunque no lo reconozca está en guerra. Sí, mi última decepción de la medicina fue el turno de anoche, del que todavía no alcanzo a reponerme.

Hospital San Juan de Dios, Santafé de Bogotá, febrero de 1.994
Revista Colombia Hoy, marzo de 1.994

A la salida del Hospital:
"EL INFIERNO DEBE SER COMO COLOMBIA, PERO EN SERIO"

Son las siete y cuarto de la mañana y de mí queda la sombra del intento, queda la agonía del afán. Me miro en el espejo del cuarto de médicos internos del Hospital San Juan de Dios y veo un hombre que coleccionó en su blusa la sangre de otros hombres, testimonio de lo que significa arar en el desierto.

Mi angustia no es solitaria: Fabián me contó que ayer salió a caminar por almacenes y calles con una tristeza de hombre abandonado; Mireya está insoportablemente necesitada de afecto; Carlos se refugia en las radiografías para no evidenciar su agonía y Andrés, el pequeño-juan del grupo, aprendió a agredir, a pedir respeto a gritos, a exigir silencio a golpes.

Ayer completamos un mes en el servicio de trauma, en donde, como en un desagüe de la sociedad, llegan todos los personajes, las sombras de la calle, los hijos de la noche, que no tienen otro paradero para sus heridas y sus enfermedades: prostitutas, indigentes, cartoneros, homosexuales, delincuentes...

Allí llegan todos ellos con su agresión a cuestas, con la violencia como forma de comunicación. Llegan a "enfrentarse" a otros seres, los médicos en formación, que ante el empuje y el peso de la realidad optan, optamos, bien o mal, pero optamos, a modo de sobrevivencia,

por la negación del dolor, del conflicto que transcurre fuera del Hospital, o por la agresión como antídoto.

Triste destino es pararse como ser humano, como ser mundano, como limitado y torpe, sin ciencia invulnerable, frente al dolor de los otros, seres igualmente frágiles y efímeros, sin dios que los aliente y los alivie, sin utopías por construir entre las calles, con la boca llena de sangre o de pegamento, con la ropa ajada y sin sonrisas escondidas.

Mi angustia es de reciclador, de jardinero que arregla unas flores que mañana serán nuevamente pisoteadas, es la angustia de Charli quien nos reconoce recicladores de personas que mañana volverán nuevamente apuñaladas, y nuestra obra queda reducida a flor de un día, a orgullo de matarife, a ridículo ego del momento.

Aunque suene pretencioso, un hospital en Colombia es otra de las tantas trincheras en que se libra una guerra a muerte entre la desesperanza y la utopía. Y en esa trinchera se forma un personal que no trabaja por la salud sino por la enfermedad. ¿Puede acaso un ser humano dar salud entre la indignidad?

¿Puede hablarse de formación de personal en salud cuando nos alimentamos, cuando bebemos de la violencia como alternativa de conocimiento y de la pobreza como bandera a esgrimir para justificar la mala práctica, el culto a la miseria, el trabajo con las uñas?

Un hospital es un sitio triste lleno de gente triste que se alimenta de tristezas, cuyos pasillos se nutren de agonías. Para mí, no hay ninguna razón para encerrar a una persona en un hospital, ninguna razón para que la sociedad cause tanto daño a un hombre y además lo castigue con una cárcel llamada hospital.

¿Tendrá acaso sentido ser médico en la guerra que desangra este país, en esta sociedad en la que los valores de los seres ya no existen? ¿a qué dios invocar, qué utopía fabricar en el naufragio que nos permita cultivarnos el alma de esperanza?

Si una sociedad que necesita un servicio como trauma es una sociedad que no merece el más mínimo respeto, entonces ¿qué nos queda por encima del hombre y su barbarie?

Hubo un indigente de veintitantos años que llegó con catorce puñaladas a cuestas, la boca llena de pegamento y los pulmones llenos de basuco. Amarrado fue la única forma posible de suturarlo ¿Qué es de un hombre atado a su destino y a una camilla para prolongar no su vida sino su agonía? Como él, cientos de casos, un millar en un mes, un millar de historias de vida vueltas sangre.

Entonces, el dolor se vuelve cotidiano y lo normal se confunde con lo usual: es normal que las relaciones sean de agredido a agresivo mediando con la rabia, es normal que yo entienda al paciente como el obstáculo que me separa de mi descanso, es normal volver "cafre" al ser humano.

No conozco las guerras de otras latitudes, pero presiento que en ellas el enemigo es claro: usa una bandera o un pañuelo. Aquí el enemigo camina por las calles junto a nosotros y, peor aun, duerme en nuestras entrañas, con nosotros bosteza la agonía y con nosotros maldice la esperanza, con nosotros niega lo humano que aún nos queda, lo soñador que aún no sucumbe, lo iluso que aún nos sobrevive.

Pero la angustia no se detiene allí. Cuando salimos del hospital y otro día menos nos queda en el servicio, afuera nos espera el mundo que hace en su cotidiana agresión que el Hospital San Juan se edifique como una alcantarilla de aguas negras de la que ninguno se quiere responsabilizar.

Allí afuera, una sociedad sin dios ni ley, sin esperanzas, una sociedad que recicla héroes y villanos para sobrevivir, que se mira en un lago como un Narciso horrible que se autocomplace en su miseria, una sociedad en la que se compran jueces y fallos, policías y libertades, personas y dictámenes, políticos y funcionarios.

Entre tanto escombro, no encima sino debajo, queda acaso el amor que ilumine un pedazo del sendero, los amigos que guíen otro

pedazo, y el deseo de una utopía, de una luz más fuerte y duradera, cálida, que se encargue no de caminar por mí sino de suavizar las posibles caídas. Pero el camino es largo y la luz todavía no llega...

Hospital San Juan de Dios, Santafé de Bogotá, marzo de 1.994
Revista Utopías, abril de 1.994
Diario La República, enero de 1.996

Más de ocho años después:
TRES VERSIONES DE TACUEYO

En noviembre de 1985, tres masacres sacudieron el país: el Palacio de Justicia, Armero y Tacueyó. Sobre la primera hay demasiadas versiones. Sobre Armero, baste decir que dos meses antes el gobierno sabía de un riesgo cercano al cien por ciento de que ocurriera el deshielo y que la emisora local no emitió la alerta de evacuación porque "no se podía interrumpir la transmisión del partido de fútbol". Sobre Tacueyó poco se ha escrito y mucho se ha rumorado.

En la primera quincena de octubre de 1983, se repartió en Cartagena, en el Festival de la Juventud, el primer panfleto del hasta ese momento desconocido Frente Urbano Ricardo Franco. Al mes siguiente, Jacobo Arenas invitó a una delegación del Franco a dialogar con el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Luego se supo que el Ricardo era una disidencia que venía gestándose desde meses atrás en las filas de las FARC, del Partido y de la Juventud Comunista. Al frente del Frente estaba el antiguo secretario de finanzas de las FARC: Javier Delgado, acusado de desertar con una suma de 80 millones de pesos y llevarse consigo varios comandantes de otros frentes guerrilleros.

A la llegada de la comisión del Franco al Estado Mayor Central, donde los esperaban Jacobo y Tirofijo, aguardaban seis estacas: una para atar a cada uno de los "retenidos" de la disidencia y posteriormente fusilarlos. Cuando el Ricardo del regional Bogotá se enteró de lo planeado, un comando ocupó la sede del Comité Central del Partido y amenazó con "ajusticiar" a todos sus miembros si sus compañeros representantes no aparecían con vida.

Con ese nacimiento tan escabroso, y con tantas versiones que corrieron sobre el Franco desde su origen hasta su autodestrucción dos años después, el Ricardo siempre estuvo cubierto por un velo que lo asemejaba a una secta satánica, una versión mamerta del K.K.K. o a la propuesta izquierdista de la Mano Negra. El Franco creció de manera asombrosa y numerosos miembros de la Juventud Comunista entraron a sus filas.

La pelea entre el Partido y el Ricardo tuvo otro "round": el Partido acusó públicamente a Javier Delgado de ser un agente al "servicio del enemigo", lo juzgaron como "desertor" y denunciaron su nombre real, José Fedor Rey, y el de por lo menos veinte comandantes más.

El Ricardo, para responder, realizó atentados contra varios miembros de la dirección del Partido. Las actitudes ortodoxas y fanáticas de los del Franco, sumadas a la ingenuidad y fe ciegas de sus filas ante la dirigencia, permitieron que Javier Delgado y Pescado (Hernando Pizarro León-Gómez), desarrollaran un poder total al interior del Frente.

Dos años después del primer volante, numerosos operativos, la conformación de un Frente rural del Franco, y la continua disputa entre el Partido y el Ricardo, el país recibe la noticia del hallazgo de múltiples fosas comunes en el departamento del Cauca, con decenas de cuerpos que pertenecían a guerrilleros fusilados por sus propios compañeros.

En las siguientes semanas, la prensa publica unas fotos espeluznantes en las que militantes del Ricardo eran conducidos encadenados de la cabeza y de las manos hacia un sitio de fusilamientos. Las masas campesinas e indígenas de la zona, que servían de apoyo al Franco, estaban aterrorizadas.

Un par de meses antes, Javier había ordenado que subieran a la zona rural de su dominio todos los responsables de regionales, frentes y compañías guerrilleras, tanto urbanas como rurales.

Cuando a las ciudades llegaron los informes iniciales de los fusilamientos, la desconfianza reinó entre los militantes al punto que a las citas clandestinas con sus propios compañeros asistían armados. En los primeros meses de 1986, meses después de la masacre, algunos intentos aislados por resucitar el Ricardo fueron vanos y varios de sus últimos miembros murieron como secuestradores y extorsionistas.

MUCHILANGA LE DIO A BURUNDANGA...

La pregunta del millón: ¿por qué Javier ordenó fusilar un número elevado de militantes? ¿por qué se catalogó de infiltrados a viejos combatientes hasta esa ocasión intachables? A las pocas semanas de sucedida la masacre Eduardo Pizarro, hermano de Pescado, publicó un artículo en el que afirmaba que esos hechos demostraban que la lucha armada no tenía sentido, que esa era la prueba del fracaso. Otros, desde el Ejército hasta el Partido, elevaron tesis y exhortaron al "castigo para los responsables". Tres versiones ocupan el mayor peso y la mayor probabilidad.

Uno, el Partido tenía razón: Javier Delgado era un mercenario. Huyó de las FARC con el dinero que pudo y posteriormente cumplió una orden de los mandos del Ejército: reclutar la mayor cantidad posible de potenciales guerrilleros, minar a las FARC y al Partido, infiltrar otras organizaciones, y después aniquilarlos.

Por eso Javier nunca respondió al Estado Mayor por su robo, jamás fue detenido a pesar de transitar tranquilamente por las calles bogotanas. La prueba es un video que pasó de mano en mano, entre muchos ex-Francos donde éste, vestido de oficial del Ejército, es condecorado por un General.

Dos, Javier tenía razón: los fusilados eran infiltrados. Meses antes de Tacueyó fueron numerosos los operativos del Franco que eran descubiertos horas antes. A medida que pasaban los días, los planes del Ricardo eran menos exitosos y la presencia de infiltrados

era obvia. Varios militantes perdieron la vida en labores de las que no sabían sino los mandos medios de la organización.

Caían caletas, descubrían operativos, detenían militantes, llegaban patrullas a los pocos minutos de iniciar una tarea, muchas veces sobre la marcha debían modificar las órdenes para dar un golpe certero; en este embolate de órdenes y contraórdenes, en ese río revuelto ganaron los pescadores infiltrados, infiltrados que en la zona rural se reconocían entre sí por un escapulario de la Virgen del Carmen.

Eran tantos que al sólo comienzo fueron reconocidos más de ochenta. Es más, antes de ser fusilados muchos de ellos confesaron sus culpas tratando así de expiar los errores cometidos y denunciaron a sus otros compañeros infiltrados. Con tales confesiones, varios casetes recorrieron el país.

Tres, la versión menos difundida. Ni Javier ni el Partido tenían razón: fue un golpe del Ejército. En 1985, dos militantes del Frente Ricardo Franco lograron infiltrarse en una Brigada militar de Arauca. Los militares los descubrieron mas no los detuvieron. Dejaron que éstos siguieran con sus actividades de inteligencia y colocaron en su camino una lista de supuestos "infiltrados del ejército en el Franco", lista que realmente correspondía a los militantes del Ricardo que el gobierno había reconocido como tal y que estaban en mora de ser capturados.

Los dos infiltrados del Franco, creyendo haber dado con la olla de oro al final del arco iris, hicieron llegar a Javier Delgado en Tacueyó la lista de traidores. Javier no tuvo otra alternativa que "cumplir con su deber": fusilar lista en mano a los infiltrados, que coincidencialmente eran devotos de la Virgen del Carmen.

SIN FINAL FELIZ

Todas las versiones son eso; versiones, indemostrables, pero también irrefutables. Esa masacre, sin embargo, no es la primera que ocurre entre las filas de la guerrilla. En el Magdalena Medio, Braulio Herrera fue enviado a "purificar" cuatro frentes de las FARC y fusiló a cien supuestos infiltrados.

En el EPL, dicen, en 1973 fusilaron dos jóvenes por bañarse la boca con crema dental porque eso "es un prejuicio pequeño-burgués"; esto no es lejano a las versiones de fusilamientos por el robo ("expropiación", dicen ellos) de una panela o por quedarse dormido en un puesto de guardia. A finales de los 60, el ELN fusiló a Víctor Medina Morón por sustentar cosas que 25 años después fueron la línea central del ELN; el fiscal del juicio de Medina Morón, Jaime Arenas, fue sentenciado posteriormente.

De Hernando se dice que se mandó practicar varias cirugías plásticas, trabajó como columnista de un periódico de circulación nacional y vivió en el norte de Bogotá hasta su incorporación a Sendero Luminoso, donde permanecería actualmente. De Javier, parece que asesoró a Noriega cuando la invasión de los gringos a Panamá; posteriormente fue visto con los Contras peleando en la frontera de Nicaragua y ahora nadie sabe de él. Para los ex-francos el Ricardo fue algo más que Tacueyó y recuerdan con nostalgia las tomas de Yumbo y Totoró, el asalto al Batallón Cisneros y la creación de la primera Coordinadora Nacional Guerrillera.

Lo cierto es que Tacueyó fue una realidad que la lucha armada nunca ha evaluado de manera seria y que el país no ha recogido de forma justa. El Ricardo no fue el K.K.K., fueron otro grupo, otra experiencia más que en su momento juntó los errores comunes a muchas de las experiencias guerrilleras latinoamericanas y pagó ese hecho con sangre.

En este Macondo nadie sabría decir con certeza el paradero de los sobrevivientes de Tacueyó, de los desaparecidos del Palacio, ni de los damnificados de Armero. Pasarán más de mil años, muchos más, hasta que aparezca la verdad debajo de una piedra de Armero, de las cenizas del Palacio o de los hijos de los ex-combatientes del Franco que todavía no atinan a entender por qué los mató Javier si eran tan buenos muchachos.

Santafé de Bogotá, noviembre de 1.992 - mayo de 1.994
Revista Utopias, marzo de 1.995

En Colombia:
DE LA VIOLENCIA Y OTROS MIERDEROS

En Colombia, dicen las abuelas, "lo matan a uno para ver la cara que hace". La cifras oficiales -muy inferiores a la realidad- muestran un patetismo y una crudeza, entre la indiferencia social, que parece razonable decir que si Kafka hubiera nacido en Colombia no sería expresionista sino costumbrista.

DEL INFIERNO EN EL AUTOBÚS

El 25 de mayo pasado, una banda de delincuentes secuestró durante cuatro horas un autobus en Bogotá, robó a los pasajeros, golpeó a varios de ellos y violó a dos de las ocupantes. Enmarcados en el escándalo desatado por el hecho, salieron a la luz pública relatos de asaltos, violaciones, crímenes y robos de toda índole, al lado de denuncias sobre la poca o nula colaboración por parte de las autoridades de policía para los que notificaban tales actos.

Se puso sobre la mesa una discusión -eterna ya en Colombia-, de la violencia como pan de cada día. A los tres días de los hechos, la policía capturó la banda de asaltantes que confesaron los delitos mientras la opinión pública pedía la pena de muerte para los responsables. Personalidades de todo orden repitieron la manida frase, usada en el país después de cada muerto famoso de "ya tocamos fondo". Lo cierto es que ni el país ha tocado fondo, porque la barbarie humana no lo tiene, ni que el hecho del autobus es un caso aislado de seis dementes.

DE LAS FORMAS Y GRADOS DE VIOLENCIA

Colombia goza de todos los climas, incluso de un clima de violencia y de zozobra cotidiana que sobrepasa la imaginación. Cuando a la madre de García Marquez la interrogaron sobre la fuente de inspiración de su hijo, ella dijo simplemente que "Gabriel lo que tiene es buena memoria". En el país la violencia tiene muchas causas, diferentes protagonistas y múltiples materializaciones que varían de una región a otra.

En los años cincuenta, el enfrentamiento armado entre los dos partidos tradicionales dejó al país 300 mil muertos. En la década del sesenta nacieron la mayoría de las organizaciones guerrilleras existentes. Para los años setenta floreció la bonanza Marimbera (de marihuana) que se turnaba las pugnas internas con las propias de la zona esmeraldera.

En los años ochenta, los grupos paramilitares respaldados por los organismos de seguridad del Estado invadieron el campo colombiano y dieron mayor despliegue a las masacres de campesinos, y torturas y desapariciones forzadas de dirigentes populares.

La Unión Patriótica prácticamente fue exterminada al perder más de 1500 líderes desde 1985. En los últimos quince años han "desaparecido" 20 mil personas, en su inmensa mayoría por razones políticas.

Los carteles de la marihuana aumentaron su presencia en el mercado internacional de narcóticos con el cultivo, procesamiento y transporte de cocaína. Estos carteles se edificaron gracias a la corrupción oficial, la impunidad, la organización de ejércitos privados entrenados por mercenarios israelíes y en complicidad con las Fuerzas Armadas, y el lavado de dólares en el que participaban varias empresas nacionales. En la contienda electoral de 1990, fueron asesinados tres candidatos presidenciales.

Las torturas dieron paso a la desaparición forzada, las tareas de represión a las labores de grupos encubiertos, y las tareas de rehabilitación de indigentes a los "grupos de limpieza social" que los exterminan. A nivel urbano, la violencia en los barrios populares

enmarcó el nacimiento de grupos de autodefensa que, en algunos casos, ha derivado en grupos fascistas de exterminio y control territorial.

Los niveles de pobreza absoluta de la población colombiana están alrededor del 48 por ciento, las posibilidades de empleo disminuyen con la implantación de políticas neoliberales; la prostitución, el subempleo, la indigencia y la intolerancia ganaron más terreno.

En el país, la violencia se ha convertido en el principal problema de salud pública. En 1992 por sólo la atención inicial de víctimas el país gastó entre 70 y 80 mil millones de pesos. En el Hospital Universitario del Valle, por ejemplo, de 20 mil urgencias atendidas en 1980, se pasó a 80 mil en 1990.

Y un último ingrediente: el costo social. Es considerable la cantidad de viudas y huérfanos, y de alteraciones mentales que dejan a diario las diferentes formas de violencia. Con cifras tan alarmantes es entendible que la sociedad para sobrevivir a la masacre cotidiana ha hecho una peligrosa negación de su realidad y convive con el crimen como otra parte inherente de su desarrollo social.

De cada seis muertes en Colombia, sólo una corresponde a la confrontación Ejército-guerrilla o a las acciones de los carteles de la droga. Luego, las muertes en Colombia no son sólo fruto del "crimen organizado" sino que en su mayoría son el desenlace de conflictos familiares, de barriada, etc, en una sociedad que ha entendido el ejercicio de la justicia privada como una alternativa ante la impunidad y corrupción de la justicia estatal. Así el país parece dividirse en paranoicos y sociópatas que median sus diferencias a balazos.

EL ESTADO ES USTED

Hay libros de aventura, como La Odisea; libros de heroísmo, como el Quijote; y libros de optimismo, como la Constitución Política de Colombia de 1991. Es de un optimismo, no sé si ingenuo o perverso, que todo niño menor de un año tenga atención médica gratuita, que la paz es un derecho, y que los indigentes tienen garantías; en la antigua Carta a los indigentes no los mencionaban, ahora los nombran, pero igual los siguen matando.

El marco jurídico de los colombianos es "soñao", pero el problema no es escasez de leyes sino la falta de cumplimiento. El abismo existente entre el imaginario jurídico -como diría Jorge Child- y la realidad jurídica es casi insalvable. Estamos llenos de derechos que están llenos de "letra menuda" haciendo que el cumplimiento legal se torne un proceso kafkiano, tanto así que en el afán por descongestionar la rama judicial muchos delitos menores quedaron convertidos en contravenciones de policía.

A Colombia se le reconoce como una de las democracias más estables de América Latina, pero los informes sobre la situación de Derechos Humanos, sobre todo el de Amnistía Internacional publicado en marzo pasado, muestran datos patéticos.

El Estado ha sido desplazado en el ejercicio de la justicia desde tiempo atrás: es el caso de los grupos de limpieza social, los escuadrones de la muerte y los paramilitares. Pero a estos grupos no son ajenos los agentes de seguridad del Estado que más exactamente delegan en ellos "el trabajo sucio" como torturas, desapariciones forzadas y asesinatos.

A las políticas de conformación de grupos paramilitares, tanto urbanos como rurales, siguió el fortalecimiento de redes de inteligencia militar y desarrollo de grupos especializados como la tristemente famosa Brigada Móvil, responsable de bombardeos, masacres, violaciones y desapariciones forzadas de numerosos campesinos del Magdalena Medio, según declaración de sus propios familiares. Las numerosas denuncias elevadas nunca llegan a feliz término porque, como lo sostiene Amnistía, la impunidad en Colombia es endémica.

Si reconocemos que la gran mayoría de crímenes corresponden no a la expresión de "bandas organizadas" sino de individuos, entenderemos que la violencia en Colombia ha sido socialmente incorporada y estatalmente perpetuada. La ingenuidad de las campañas oficiales para reducir la violencia va desde pintar palomas de la paz hasta romerías de niños quemando sus juguetes bélicos, sin asumir su verdadera responsabilidad frente a las diversas variables que sostienen el fenómeno.

La impunidad en Colombia, según el propio Estado, llega al 97 por ciento y aunque es cierto que las diferentes formas de violencia no sólo provienen del Estado, éste las perpetúa al perpetuar lo establecido -y la violencia ya es parte de lo establecido- y perpetuar la impunidad. La justicia privada nació de la impunidad, y ésta nació de un Estado corrupto, comprable y sin principios.

Las generaciones de colombianos se dedican a contar sus violencias a una nueva generación que construye su propia violencia, como si cada una tuviera un modelo propio de crecimiento en donde la sangre fuera el abono. Este, tristemente, es un país en donde el control demográfico no se hace con anticonceptivos sino con metralletas.

Capturados los asaltantes del bus, estaba todo: las brujas para quemar, los barrabases que liberar de toda responsabilidad y el espectáculo para calmar a las multitudes que pedían sangre como en el circo romano. La pregunta correcta no es si los detenidos merecen castigo por el grado de brutalidad de sus actos -porque en eso hay consenso-, sino: ¿qué Estado, qué sociedad permite la expresión de tal violencia? ¿cuál es el grado de protección que el gobierno da a sus ciudadanos? ¿sobre qué escala de valores se construye una sociedad en donde competir parece la única razón de ser y ganar la única felicidad?

Santafé de Bogotá, junio de 1994
Periódico Madres de Plaza de Mayo, agosto de 1.994
Revista Prisma de Cuba, 1.994

La Región de Urabá
COLOMBIA, REPÚBLICA BANANA

"La versión oficial terminó por imponerse: no hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias, y la compañía bananera suspendía actividades mientras pasaba la lluvia".

Gabriel García Márquez.

CON EL PUCHO DE LA VIDA

En 1959, la United Fruit Company estableció su sede en Urabá con el nombre de Frutera de Sevilla. En 1963 hizo la primera siembra y un año más tarde produjo el primer embarque de frutas de Urabá con 7.541 racimos de banano en 611 mil cajas. A los cinco años se pasó a 14 millones 249 mil cajas.

Pero este crecimiento económico no se acompañó del crecimiento social: la infraestructura de la zona en materia de servicios públicos, la calidad de vida, las condiciones semifeudales de la producción, la ausencia total de prestaciones sociales, fueron el caldo necesario para el nacimiento de las agrupaciones sindicales: Sintrabanano y Sintragro, a lo que se respondió con militarización de las fincas y persecución sindical.

En 1.964, en las montañas de Sinú y el Alto San Jorge nació el Ejército Popular de Liberación, EPL, de orientación maoísta.

Posteriormente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, establecieron allí su V Frente. Estos dos grupos (el primero pro-chino y el segundo pro-soviético) se enfrentaron a físico plomo para delimitar su territorio hasta la década pasada, cuando en los acercamientos de paz con el entonces presidente Betancur vieron otras posibles formas de generar política.

En los procesos de paz fueron asesinados, entre otros, los máximos dirigentes del EPL que salieron a la luz pública (los comandantes Oscar William Calvo y Ernesto Rojas). En diciembre de 1.985, la sede de Sintragro fue bombardeada y las calles de Apartadó, Chigorodó y Carepa empezaron a llenarse con sindicalistas asesinados.

En 1.988, se dieron manifestaciones fuertes de la llamada en ese entonces "la contrarrevolución de Urabá", y ante el auge de "vacunas", boleteo y extorsión por parte de los grupos guerrilleros de la zona, los ganaderos decidieron armarse y enfrentar a la guerrilla. Ese año se produjeron las tristemente célebres masacres en las fincas de "La Negra" y "La Hondura". Los asesinos llegaron en la madrugada del 4 de marzo a las fincas y lista en mano ajusticiaron a 17 campesinos. Luego, se comprobó que elementos del Batallón Voltígeros participaron días antes en operativos de identificación de las futuras víctimas, la mayoría posibles miembros de la red de apoyo del EPL.

En 1.990, el EPL firmó un acuerdo de paz con el gobierno, acuerdo que lo llevó a la división interna de sus filas: un sector se desmovilizó, entregó las armas y se incorporó a la vida civil como partido político (Esperanza, Paz y Libertad, llamados los Esperanzados) y una minoría que continuó en la lucha armada, seguidores de Francisco Caraballo, los Caraballistas.

¿LO MISMO QUE ANTES?

Pero la pugna de los grupos siguió en el enfrentamiento armado. Los problemas de sobrevivencia de los Esperanzados los llevó a que organizaran comandos armados para enfrentar la disidencia de Caraballo y de paso a las FARC, que en la práctica los asumió como traidores de la causa revolucionaria. Es decir, los antiguos enemigos (FARC y EPL) se unen para combatir a los reinsertados

(algunos trabajando ahora para la inteligencia militar), el Ejército, las autodefensas y los paramilitares.

Estos últimos, los paramilitares, crecieron de la mano de la presencia de grupos de narcotráfico en la zona (en vinculación con las Fuerzas Militares, gracias a los dineros del narcotráfico) "limpian" la zona de guerrilla para que los cultivos de coca puedan prosperar. El 9 de diciembre de 1.993, fueron asesinados doce trabajadores y luego colgados como racimos de banano. El que no era de un lado, por descarte era del otro.

En esa dinámica, Urabá se dividió: al norte de Necoclí los paramilitares dirigidos por Fidel Castaño y las autodefensas, al sur las guerrillas y en el medio la población civil, que es la que pone los muertos. Las tres compañías de Fidel Castaño se llaman: Los Mochacabezas, los Tangueros y los Scorpión.

Estas compañías limpian el terreno y luego conforman grupos de autodefensas campesinas (que el gobierno ha venido avalando y proponiendo su legalización para darles así el respaldo total) y cuya labor es ocupar los terrenos limpiados. Desde finales de 1.995, las veredas de Necoclí, zona límite de la guerra, se han despoblado, originando el éxodo de más de 15 mil personas. Hay veredas en donde hay hasta 15 casas solas. La mitad de los desplazados de Urabá han terminado en los barrios periféricos de Montería.

La presencia de para-estados, en últimas, confrontados y vengativos son la causa del conflicto. Si sólo fueran paramilitares (como hoy en Puerto Boyacá) o sólo guerrilla (como en Arauca), el conflicto se reduciría a acciones a las que el país ya tristemente se acostumbró; pero no es así, lo que lleva a dinámicas como las masacres (no muy selectivas), las amenazas a profesores (ya han matado tres), personal de la salud, alcaldes populares, asesinato de pastores evangélicos y desplazamientos forzosos: el 20 por ciento de la población de Urabá se ha desplazado por el azote de la violencia, sumándose al más de medio millón de colombianos que ha salido huyendo de sus tierras en la última década. Hasta 1992, el 78 por ciento de la gente vivía en la zona rural pero la tendencia ahora es a la urbanización de la población. Hoy de las 236.620 personas de la zona, 120.263 están en el área rural y 115.357 en cascos urbanos.

LAS MASACRES

Antes, un propietario huía de la región y su finca era ocupada por un grupo de campesinos. Ya no hay quien invada las fincas, la inseguridad de los campos es total: de las amenazas selectivas a los crímenes generalizados, de las acciones soterradas a las masacres a la luz del día, de los golpes anónimos a las matanzas en los cascos urbanos.

En septiembre 16 de 1992, fueron ocho los muertos con sus casas incendiadas. En marzo 4 de 1993, seis muertos en Turbo, al parecer por la guerrilla. En septiembre 7, en Carepa, asesinan una señora, secuestran su hija y decapitan su hijo menor. En noviembre 7, dos masacres en Turbo y Apartadó que dejaron nueve muertos y veintiún heridos. En noviembre 9, veintisiete muertos. En noviembre 26, trece muertos, algunos decapitados por presuntos vínculos con la guerrilla, asesinados por paramilitares y grupos de reinsertados. El 23 de enero de 1994, en el barrio La Chinita (barrio de invasión dirigida por los de Esperanza) de Apartadó, treinta y cinco muertos por las FARC.

Y en 1995, en enero 10, cinco muertos con sus casas quemadas. En enero 15, cuatro muertos sobre los que dejaron panfletos de un grupo paramilitar. Ese mismo día un grupo guerrillero asesinó otras cinco personas. En mayo, 13 y 14, 21 asesinados en Turbo y Carepa, y el 24, cuatro muertos en Arboletes y once ranchos incendiados. En junio 8, tres muertos más en Turbo. En agosto 13, dieciocho muertos en el Barrio El Bosque de Chigorodó por paramilitares, y al tiempo en Apartadó, seis muertes por acción de las FARC. Entre 1988 y 1994 se han producido 21.000 asesinatos en Urabá.

El 29 de agosto, diecisiete obreros fueron bajados de los buses en que viajaban a las fincas, atados de las manos y asesinados, luego se retiraron del lugar llevándose consigo nueve trabajadores. La mayoría de las víctimas eran militantes de Esperanza, Paz y Libertad. A la altura de esta última masacre, ya nadie podía precisar si era la disidencia del EPL que sigue en armas, si eran las FARC, si eran los paramilitares con el fin de acusar a la guerrilla.

Pero no conformes, como en la peor época de los años cincuenta, los asesinos suelen cortarles la cabeza a las víctimas, incendiar las casas

y ranchos, arrasar las propiedades: matar hasta a la propia muerte. El odio es la para-ideología de los para-estados que no tienen otra razón de ser y otra accionar que la venganza y el resentimiento. Por eso es más difícil y más urgente ahora la humanizacíon de la guerra.

QUÉ MAS DA, AQUÍ O ALLÁ

El problema de los desplazados en Colombia es aterrador desde los números: los cálculos de la última década hablan de que aproximadamente hay 700.000 desplazados por violencia, lo que equivale a uno de cada 60 colombianos. La historia y el desarrollo urbano de nuestro país es fruto del desplazamiento. El 71 por ciento es menor de 25 años, el 58 por ciento de la cifra total corresponde a mujeres, sólo el 1,28 por ciento ha recibido algún tipo de acción humanitaria, la primera causa de desplazamiento es la amenaza (46 por ciento) y luego el homicidio (17 por ciento), y los principales responsables de los desplazamientos a nivel nacional son los paramilitares (21 por ciento).

Desde la cotidianidad es aún peor, la causa de su destierro es arbitraria e inhumana, las zonas receptoras son los cinturones de miseria de las grandes ciudades, la falta de ayuda humanitaria, el estigma de la zona de origen, la falta de oportunidades en las ciudades... Cuando la gente deja sus tierras, deja también sus sueños. Sus posibilidades de adaptación al ambiente urbano, la falta de apoyo y el estigma de desplazado, lleva a que muchos regresen a sus tierras así los maten, a vagar por calles ajenas sin ninguna identidad, reducidos al anonimato del exilio obligatorio. Esta es pues, entre otras cosas, una guerra feudal de distribución de tierra a punta de masacres. El caso más sonado de este año fue el éxodo de indígenas de El Volao (Necoclí), acusados de "colaborar con la guerrilla", y cuyo gobernador indígena José Elías Suarez fue asesinado a machetazos por el comandante del EPL, "Boca de Tula".

Dentro del reconocimiento hecho por el Estado al fenómeno del desplazamiento, se propuso que fuera la Dirección Nacional de Desastres la encargada de coordinar las tareas de ayuda humanitaria, con el riesgo que la atención del gobierno se reduzca a mantas y mercados. La asistencia humanitaria, para ser eficaz, pasa por otros focos de solución: educación a las fuerzas en conflicto sobre el respeto

a los Derechos Humanos, organización de zonas de distensión (como las Zonas Francas en el conflicto mexicano de Chiapas), fortalecimiento de las cátedras de Derechos Humanos en los centro educativos de la zona en conflicto, programas especiales para los menores, proyectos de prevención y atención en salud mental, recuperación de tradiciones y prácticas culturales, etc.

MIENTRAS ESCRIBO ESTE ARTICULO

Mientras escribo este artículo, la crisis de Urabá por la violencia en la pugna de poderes y la crisis bananera siguen su camino frontal. El Estado ha propuesto un paquete de medidas, "exhaustivas investigaciones" y recursos (que no llegan) para aliviar la crisis. Las medidas incluyen el desarme de la población, como si los que se desarmaran no fueran los ciudadanos civiles sino los guerrilleros o los paramilitares, como si estos últimos necesitasen del permiso de porte de armas. Además, porque aun si se desarmase toda la población sin solucionar los conflictos, entonces las muertes serían a garrote.

El Fiscal General de la Nación, Alfonso Valdivieso, expresó en su reciente visita a la zona que iban a perseguir a los delincuentes; el Ministro de Interior, Horacio Serpa, planteó su negativa a los diálogos regionales; mientras el presidente Samper no respaldó la propuesta de convertir la región en un Distrito Especial de Paz, cerrando así las puertas a que los urabaenses dejen de buscarse culpables y puedan emprender procesos locales de reconciliación (aun con la extrema derecha) porque el problema ahora tiene un sólo nombre: sobrevivencia. Vale aclarar que un Distrito de Paz que no signifique inversión social (que se quede en el nombre como un bello slogan para vender planes turísticos) no resolvería nada.

Otras alternativas son simplistas (por no decir ridículas): fundar un banco cooperativo, aumentar la capacidad de las Fuerzas Militares (que se turnan el patrullaje con los paramilitares), o imponer la Paz (por decreto). La arrogancia del Estado que se niega a reconocer su incapacidad para manejar la zona y las fuerzas en conflicto, y su negativa a los diálogos regionales sólo sirve para perpetuar la crisis. En 1.993, se creó allí la Brigada XVII del Gobierno con 3.500 hombres.

Las únicas que realmente pueden trancar la guerra son las comunidades, no el Estado. Y las dos armas para la solución son, por un lado, la internacionalización del conflicto: veedurías internacionales, invocación al derecho internacional humanitario, y presionar en foros internacionales el cumplimiento de la responsabilidad del Estado, y por otro lado regionalizar la paz: crear con el respaldo de instituciones internacionales zonas francas (como en Chiapas) o de distensión, y sobre todo desarrollar diálogos regionales para que los urabaenses puedan aportar ideas, sueños, salidas, no sólo muertos.

Región de Urabá, Antioquia, agosto de 1.995
Periódico de Madres de Plaza de Mayo, diciembre de 1.995

En Colombia:
NARCODEMOCRACIA PARA PRINCIPIANTES
(COMO MI SOBRINO ANDREY)

Si Aristóteles escribió para Nicómaco su tratado de ética, y Savater se permitió Política para Amador, su hijo; yo voy a intentar, mi querido Andrey, explicarte porqué en estos meses hemos salido en los noticieros internacionales tantas veces acusados de ser una narcodemocracia, cosa que no es cierta pues, aunque de narco no hay duda, de democracia tengo mis reservas.

UN POCO DE HISTERIA

Andrey, cuando tú dabas los primeros pasos, a comienzos de la década pasada, Colombia ya era famosa por la exportación de marihuana y café. Por ese mismo tiempo, los militares se cansaron de torturar y desaparecer con el uniforme y se inventaron los paramilitares: civiles que hacían lo mismo gracias a la amenaza de los terratenientes, la bendición de las Fuerzas Armadas y el silencio del gobierno. A los grupos de narcotraficantes empezaron a llamarlos carteles, y recibieron el nombre de las ciudades donde sus capos tenían las propiedades, legalizaban sus ingresos, compraban la policía y asesinaban jueces y periodistas.

El más nombrado fue Pablo Escobar, del cartel de Medellín; él fue parlamentario, respetada personalidad y fundador de barrios. A finales

de los años 80's organizó con jóvenes como tú, Andrey, su ejército de sicarios para enfrentarse al gobierno. En esa guerra murieron muchos colombianos. Y hace dos años, cuando ya tú estudiabas el álgebra, murió en Medellín cercado por los militares. Al morir, todos dijeron que ahora sí el narcotráfico daba sus últimos coletazos y la paz había llegado a las Comunas donde él reclutaba sicarios, y a las calles de Medellín y Bogotá donde explotaron numerosas bombas.

CALI ES CALI...

A Escobar lo siguieron en turno las mafias de Cali y el país pasó al tercer lugar en la producción mundial de heroína y el principal abastecedor del primer consumidor de cocaína: Estados Unidos. Este imperio, desde la caída de la Unión Soviética, se quedó sin enemigo, pero encontró un país ideal para reemplazarlo: un país pobre, productor de cocaína, plagado de guerrillas, rico en petróleo y carbón (que ellos se llevan), con minas de oro y de esmeralda, bueno para el turismo, la guerra de baja intensidad, sus pruebas militares, y además rentable llamado Colombia.

A mediados de 1.995, el supuesto jefe del cartel de Cali, Gilberto Rodríguez Orejuela, fue hallado en una suntuosa edificación, luego de múltiples allanamientos y el ofrecimiento de mil 500 millones de pesos como recompensa, como en las películas del oeste que tanto te gustan. Luego se entregaron los dos más peligrosos miembros del cartel de Cali: Víctor Patiño "el químico" y Henry Loaiza "el Alacrán", éste último está involucrado en las masacres de Riofrío y Trujillo, dos matanzas realizadas por militares en servicio activo y de una de las cuales el gobierno reconoció la total culpabilidad del Estado, allí cortaron vivos con sierras eléctricas a decenas de campesinos. Más adelante cogieron a Phanor Arizabaleta, a José Santacruz Londoño (el mayor lavador de dólares del mundo) y a Julian Murcillo (testaferro del cartel); por eso hemos salido en todos los periódicos.

EL NOTICIERO DE HOY

Mientras los narcos se entregaban, explotó una bomba en una fiesta en un parque popular en Medellín, asesinando 29 personas y dejando más de 200 heridas, colocada supuestamente por las Milicias Populares.

Pero las milicias (grupos ilegales armados urbanos) es el nombre con que firman guerrilla urbana, organizaciones armadas de los barrios populares, paramilitares, bandas de sicarios, pandillas, grupos al servicio de la policía y hombres al servicio del narcotráfico, es decir: todo el mundo y nadie.

Luego, explotó otra bomba en el parlamento y todos esos políticos que tú ves en la televisión diciendo que el país va bien (mientras las cifras de muertos aumentan) salieron a decir que ya tocamos fondo, mientras se sacudían el polvo de las solapas. (Debo confesarte que los taxistas, las meseras y los vendedores ambulantes mostraban una leve sonrisa porque el parlamento probó un poco de lo que pasa diariamente en el país).

Pero la cosa pasó de Castaño a Botero, cuando se empezaron a encontrar en los allanamientos listas de involucrados con el cartel: Juan José Bellini, el presidente de la Federación Colombiana de Fútbol, el Procurador General Vasquez Velásquez (imagínate, tenemos un procurador que no procura), el Contralor de la República David Turbay (y un contralor que no controla), el perro y el gato.

Todos, bajo el famoso Proceso 8.000 (que es el número del expediente y no el número de involucrados, el número parece ser mayor). De esos ya Bellini está untado y retirado de la Federación. Entre las estrategias de los narcos hubo cambios: Pablo murió entre balaceras, carros-bomba y amenazas, Gilberto fue detenido sin un sólo disparo. Pablo enfrentó al Estado, Gilberto lo compró.

LA NARCODEMOCRACIA

Desde julio de 1.994, se han ido desenmarañando un subterráneo tejido que comunica políticos, periodistas, militares, reinas de belleza, abogados, artistas y deportistas, con carteles de la droga. Todo empezó con los narcocasetes, unas grabaciones en donde los narcos parecían haber invertido dineros (digo invertido porque no creo que sean donaciones caritativas), en las campañas presidenciales. Luego, cogieron a Santiago Medina, el tesorero de la campaña del presidente Samper porque parece que sí recibió plata. Y el señor Medina, como Sansón y los filisteos, prefirió no morir solo, sino que abrió la boca

y dijo que Fernando Botero (gerente de la campaña, exministro de Defensa e hijo de escultor Botero, el de las gordas) sabía del negocio y hasta lo autorizó para que se reuniera en Cali con Miguel Rodríguez.

El polémico cura Hoyos ya lo había advertido: todos están untados, las campañas, los equipos de fútbol, la industria nacional, ministros del despacho y hasta el presidente de la República. Los disketes de los allanamientos hablan de más de 2.800 beneficiados, entre los que dizque aparecen varios alcaldes, gobernadores, jueces, periodistas, artistas, y jugadores de fútbol, en una nómina que suma 3.000 millones de pesos al mes. Y todo esto se puede comprar porque la cocaína es el mejor negocio del mundo: con sólo comercializar el 20 por ciento de su producción se paga lo invertido, se gana y se compra el Estado. Pero esa rentabilidad nace de un sólo factor, que es ilegal, lo que garantiza su costo.

Para terminar, te cuento que el exministro de Comunicaciones dizque también está untado, que a Botero le encontraron unas cuentas bancarias en el exterior, que la Fiscalía envió a la comisión de acusaciones del parlamento las pruebas que involucran al presidente. El ministro del Interior, Horacio Serpa, con Botero, dieron una rueda de prensa en la que desmintieron lo que declaró Medina a la Fiscalía gracias a que "alguien" se robó una copia de la declaración -reserva del sumario- de Medina que reposaba en una caja de seguridad en la Fiscalía y se la facilitó a los dos ministros para que salieran a desmentirla. Tanto fue el despelote que Botero renunció a su cargo de ministro de Defensa y a los días siguientes capturado y puesto en prisión en una brigada militar.

Después, todo ha sido diario y cambiante: diario porque todos los días se alarga la lista del proceso 8.000, cambiante porque los acusados acusan y los que acusan terminan untados. Desde los duros del cartel hasta los ministros Serpa y Botero, se pasan la pelota. Para completar el rompecabezas apareció Guillermo Pallomari en Estados Unidos, ex-jefe de finanzas del cartel de Cali y que algunos daban por muerto, aportándole pruebas a la DEA que comprometen aún más nombres públicos. Según él, el cartel le dio 5.000 millones de pesos a la campaña.

Luego apareció un grupo de extrema derecha autodenominado "Dignidad por Colombia" que hizo un atentado contra el defensor del presidente, abogado Cancino, asesinó al dirigente el Partido Conservador, Alvaro Gomez Hurtado, y amenazó a todos los integrantes de la comisión de acusaciones del parlamento encargada de investigar la responsabilidad de Samper, recordándoles que de declararlo inocente serían asesinados.

En la Comisión de Acusaciones, Heyne Mogollón fue el encargado de recopilar las pruebas de las cuales sólo presentó un parte a la comisión, y ésta decidió absolver al presidente. Si no hay pruebas para investigar al presidente, ¿porqué sí están detenidos Botero, Medina y otros tantos? Si hubo méritos judiciales para detener y abrir investigación formal a los tres más altos dirigentes de la campaña de Samper ¿por qué no a Samper? pues, Andrey, porque esas son las ventajas de la democracia.

Los tres dirigentes en las rejas son: Fernando Botero (director general de la campaña), Juan Manuel Avella (director administrativo) y Santiago Medina (tesorero general). Hasta unos de los Rodríguez Orejuela al ser capturado y sin que nadie le preguntara, aclaró sospechosamente que el presidente era un tipo honesto.

Lo cierto es que la prensa empezó a preparar desde días antes del fallo el ambiente nacional para que la novedosa y "poco esperada" decisión no cayera como un balde de agua fría, sino como un acto avisado que se limitó a un favor político para con el señor presidente. Luego, el ex-candidato presidencial y parlamentario en varias ocasiones Alberto Santofimio, fue detenido al hallar pruebas que lo comprometen con el cartel de Cali. Santofimio, junto con un buen grupo de parlamentarios, presentaron y aprobaron en la primera vuelta una norma con la que buscaban despenalizar el enriquecimiento ilícito y si lo hubieran logrado caerían todos los cargos que comprometen a parlamentarios, industriales y políticos.

NO TE PIERDAS EL NOTIS

Ya sé que no te gustan los tangos, pero hay uno que dice: "vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos", y

tiene razón. En Colombia, como van las cosas, para ser presidente, futbolista, rey de bastos, caradura o polizón, hay que vender el alma al diablo (el diablo no es el narcotráfico sino la ausencia completa de valores y de principios éticos), y Andrey, parece que se acerca el juicio final.

La democracia desestabilizada, la deteriorada imagen del presidente, la bulla internacional de un lio que en cualquier otro país le hubiera costado el puesto al presidente, necesitaban soluciones: Santiago Medina fue acusado de todo y sus indagaciones se acusaron de inconsistentes, los altos industriales del país enviaron mensajes de respaldo al presidente, y la reforma al gabinete ministerial permitió canalizar disconformes de otros sectores políticos. Hasta el comprometido Procurador ha buscado torpedear las investigaciones en su contra que lleva a cabo la Fiscalía General de la Nación.

En este momento en que llegaron las fiestas decembrinas, el presidente es inocente, las cabezas capturadas del narcotráfico han sido reeemplazadas por otras totalmente desconocidas y que han continuado con el rentable negocio, el país vuelve a la normalidad y recibe el nuevo año con un ministerio público (Procurador y Contralor), un parlamento (la lista es larga de detenidos y de implicados) y unos equipos de fútbol al servicio del narcotráfico. Un país en el que ser del proceso 8000 es "in", en el que 7 millones de hectáreas son propiedad de los narcos, en el que todas las acusaciones contra el presidente se redujeron al resultado de una "odiosa conspiración interna". Es decir, Colombia es una narcodemocracia en una guerra que desangra la nación, en la que el presidente y la economía están bien pero el país está mal.

Santafé de Bogotá, enero de 1.996
Periódico Madres de Plaza de Mayo, abril de 1.996

Cultivadores de coca.
SIEMBRA COCA Y TE SACARÁN LOS OJOS

Los sembrados de coca en Colombia son todo y nada: negocio, delito, una alternativa de vida, causa de represión, pretexto para operaciones militares, motivo de protestas... Ahora, como desde hace doce años están al desorden del día las protestas campesinas de regiones cocaleras.

Y LA SELVA SE FUE POBLANDO

Las zonas de coca se llenaron inicialmente, cuando no eran zonas de coca, con colonos que huían de alguna de nuestras violencias, desplazados, aventureros, indígenas y campesinos de otras tierras. Como en "El Dorado" del caucho, primaba la búsqueda de algo mejor. Esas regiones no aparecían para los planes del Estado y sólo se mencionaban como Comisarías e Intendencias. Así como tras la suerte en las minas del oro y de esmeralda, tras de cultivos de chicle, cacao y todas las cosechas prometedoras de un mejor mañana, fueron poblando y ampliando la frontera agrícola del país, derrumbando hectáreas de bosque, fundando pueblos, mezclándose con otros colonos, estableciendo su propias leyes y autoridades.

Hasta allí llegaron los carteles de la coca. Antes, la hoja de coca se compraba a los campesinos de Bolivia y Perú, pero los narcos encontraron en estos pueblos abandonados por el Estado

mano de obra barata, terrenos aptos para sembrar, facilidades para pistas clandestinas y laboratorios de procesamiento y hasta grupos guerrilleros que cuidaran sus terrenos a cambio de dinero.

Allí todo es "ilegal": sus tierras como propiedad, sus familias como sociedad, sus cultivos. Cuando no eran sino una olvidada "república independiente" nadie desde el gobierno reparaba en ellos, como no tenían cédula no podían votar, como no tenían recursos tampoco servían para ayudar a comprar votos. Hoy se calcula que en sólo los departamentos de Putumayo, Caquetá y Guaviare hay más de 40.000 hectáreas de coca.

Las hojas las recogen los raspadores o raspachines, las venden a los narcos quienes luego hacen las otras fases del proceso hasta las narices de los norteamericanos. Ser raspachin de coca es escarbar entre las hojas un futuro menos triste, como escarbaron los guaqueros en las minas de esmeralda y los mazamorreros del oro. Los pagos a los raspadores se van como sueños, como en la zona esmeraldera: el dinero embruja.

EL ESTADO PROPONE

La propuesta del Estado es desmontar los cultivos y reemplazarlos por cultivos "productivos", entendiendo por productivos los encaminados a surtir de alimentos a la misma población y a población de otras regiones. El plan denominado "Plante", que busca el reemplazo de cultivos no pasa de ser un tímido paño de agua tibia sin incidencia importante ante la falta de infraestructura y el aumento de cultivos de coca y desde hace varios años de amapola. En esto de la amapola Colombia es ya el tercer productor mundial, con 6.500 hectáreas cultivadas hasta 1.995

Las legendarias guerrillas ven también en la coca una posibilidad: de financiación, cobrando gramaje (impuesto por libras de hoja cobradas a los carteles de narcos). Pero, ellos están allí antes de la coca, pues no dependen exclusivamente ni de ella depende su supervivencia. El ejército, argumentando que todo era simplemente un negocio de la guerrilla redujo su análisis del conflicto a decir que la subversión había perdido 35 mil millones de pesos por las marchas (35 millones de dólares).

Y SE PRENDIÓ LA MECHA

El sur del país se prende, bloquean caminos, envían militares, varios campesinos mueren, luego llega una comisión del gobierno, se hacen acuerdos y se acaba el problema hasta la nueva protesta. Así, primero en el Guaviare, luego en el Putumayo y por último en el Caquetá, el gobierno en años anteriores ha ido firmando acuerdos y los campesinos se han ido desmovilizando, con la esperanza que esta vez sí el gobierno cumpla con la pactado.

En Caquetá, "habían cambuches por todo este lado, aproximadamente por un kilometro. Los moradores del pueblo alojaron gente en sus viviendas. No habían baños y toda la margen de la quebrada estaba llena de excretas. Eran 25 mil, como 15 toneladas de excretas al día. Al principio la gente no quería tomar agua con cloro porque dijeron que era 'Límpido' y ellos pensaron: si es límpido, nos matan, y preguntaban ¿no será que eso es a favor del Ejército?"

Este año no ha sido diferente, salvo que ya son muchos más los campesinos -se cuentan por miles- y que están avanzando sobre poblaciones importantes sin dejarse intimidar por los militares. Ya vivimos esto en Guaviare y Putumayo, y ahora en el Caquetá. En las marchas campesinas de agosto de este año, ya se sabe de varios campesinos muertos en enfrentamientos con el ejército. En Guaviare los campesinos paralizaron el aeropuerto, en Putumayo intentaron tomarse la pista y fueron repelidos a bala por el ejército.

Al tiempo, miles de personas marchaban de diferentes regiones con miras a ocupar la capital departamental del Caquetá, Florencia. Las marchas fueron bloqueadas por el ejército con gases lacrimógenos y disparos. Luego de disolverse, los campesinos volvían a reagruparse para continuar su avance.

"Cuando se instaló la primera batalla, a las cinco de la mañana el Ejército atacó a los de los cambuches y los replegó a palo y a gases. Eso sonaba plomo y sonaba de todo. La gente reaccionó y acordonó a la tropa y los encendieron a machete. Ya habían como tres máscaras y tres fusiles en las marcha campesina que los mismos campesino le quitaron a los soldados"

La comisión del Estado no tenía poder de negociación: debían entonces ante cualquier decisión consultar con el gobierno central lo que hacía aún más tórpidas y lentas las negociaciones. Muchas de las reivindicaciones, como en el caso del Putumayo no eran nuevas, era el cumplimiento de los acuerdos similares con comisiones similares después de protestas similares a principios de 1.995. También de manera similar, el gobierno dijo que las marchas eran promovidas e infiltradas por la subversión, argumento con el que justificaba el uso de la tropa para reprimir de manera salvaje.

Esta criminalización del conflicto lleva a desacreditar las reales necesidades de los habitantes de esta zona, necesidades también utilizadas por la subversión para presionar en la participación de las marchas. Por esto último el; ejército estableció y difundió el pago de recompensas para propiciar la captura de "infiltrados" con lo que buscaba por un lado afectar la unidad de los marchantes y por otro dar la imagen de guerrilleros a los dirigentes campesinos y así justificar su detención.

"El puesto de salud fue bombardeado por bombas de gases lacrimógenos. El primer herido cayó al frente de un tanque... y con esa plomacera, plomo de parte y parte. De la montaña también se oían disparos. Le gritábamos a la tanqueta que no lo fuera a matar con las llantas"

Las reivindicaciones, más que a la legalización de los cultivos de coca, apuntan a lo de siempre: créditos, vías para facilitar la comercialización de productos, salud, educación. El párroco de Puerto Asís dijo a El Espectador que "la coca es un problema social que no se puede tratar como delincuencia (...); en medio de la pobreza, la coca es la única esperanza que encontraron". Parte de las peticiones de los campesinos de es que no sean juzgados, simplemente por cultivar hoja de coca, por los mismos delitos con que se juzga a las cabezas de los carteles de droga.

"El problema fue el paso del puente, estaba lleno de alambre y electrificado, lleno de tropa. Le pedimos a un coronel que nos despejara el puente para pasar los heridos y contestó que no lo depejaba sino a la madre de él. Las camillas las llevamos por debajo de los alambrados"

Así, en las marchas el ejército ha ido sitiando a los marchantes, impidiéndoles el acceso de alimentos y de medicamentos, buscando que desistan víctimas del hambre y las enfermedades. La presencia del Comité Internacional de la Cruz Roja y de periodistas ha permitido un afloje en las medidas inhumanas del gobierno.

"El bebe nació muy malito y tocaba remitirlo a Florencia, pero en Morelia no dejaban pasar. Y nosotros diciéndoles que nos dejaran pasar y nos decían: si diecisiete muertos no valen, que más da otro más"

Por medio de la acción de tutela (recurso de amparo que protege los Derechos Humanos), un juez constitucional ordenó retirar las barricadas colocadas por el ejército en las vías para impedir el avance de las manifestaciones, pero los militares no obedecieron. Incluso, uno de los puentes fue electrificado. El 17 de agosto, 8 mil campesinos lograron burlar la vigilancia militar sobre le puente del Rio Fragua y atravesaron el Rio aprovechando la oscuridad de la noche para quedar a solo cinco horas a pie de Florencia.

Hasta los gobernadores en reunión realizada a mediados de agosto, pidieron al gobierno central revisar las políticas del "plante" y cumplir las promesas hechas a los campesinos año tras año. Los campesinos han aceptado la propuesta de erradicar los cultivos de coca bajo condiciones claras: que se haga manualmente y no con tóxicos que comprometen la salud de la población, que el Estado subsidie según la cantidad de terreno erradicado dentro de precios justos y que se haga una fuerte inversión en infraestructura (salud, vías) que permitan que cultivos alternos puedan ser comercializados por los campesinos de manera adecuada.

Ante tanta desidia sólo quedan las demostraciones de fuerza por parte de los campesinos: así que el 24 de agosto algunos campesinos avanzaron sobre la capital del departamento y una vez allí varios grupos llegaron hasta sus calles a punta de piedras y palos contra los militares, quedando varios campesinos muertos.

Las Fuerzas Armadas enviaron refuerzos, usaron tanques de guerra y helicópteros artillados, el gobierno censuró las informaciones

de prensa, la policía usó ambulancia para transportar granadas lacrimógenas y transportar detenidos en un gesto violatorio del Derecho Internacional Humanitario. Varios marchantes plantean marchar ahora hasta Bogotá. El martes 27 de agosto fue la hora cero para que más de 60 mil campesinos que rodean Florencia avanzaran sobre la capital.

Y EL GRINGO AHÍ

Estados Unidos ha encontrado en Colombia un excelente reemplazo a sus antiguos enemigos de guerra, la guerra fría se ha convertido en guerra "verde" contra el país donde, para ellos, todo el que está en la ciudad vende cocaína, todo el que está en el campo siembra coca y todo el que está en el gobierno es narco.

La historia de presiones de Estados Unidos frente a Colombia es larga: en septiembre 30 de 1994, Joe Toft tildó a Colombia de "narcodemocracia", en septiembre de 1.995 el Ministro del Interior colombiano sugirió que detrás de la conspiración contra el presidente Samper estaba la DEA, en enero de 1996 hasta ahora Estados Unidos ha presionado la reinstauración de la extradición de colombianos a Estados Unidos (cosa prohibida por la Constitución colombiana de 1991), el 1 de marzo de 1996 el país fue descertificado por EEUU, previéndose sanciones políticas y económicas para Colombia, y en julio 11, el Departamento de Estado canceló la visa al presidente Samper.

El juicio a Samper, por sus vínculos con el narcotráfico y realizado por el corrupto, pero siempre honorable parlamento, no solo fue un novelón sino un novelón malo lleno de bostezos y propagandas pre-electorales. Buscando congraciarse con los gringos, el gobierno Samper decide combatir el narcotráfico sólo por el eslabón más débil y más pobre: los cultivadores.

Cada cultivador de coca se mueve entre la presión de los militares, el chantaje de la policía, el impuesto de la guerrilla, la ilegalidad de sus cultivos, la mala-paga de los carteles de la coca y la presión de EEUU para erradicar los cultivos sin ellos afectar la demanda del mercado. Según Rand Corporation el precio que paga el consumidor de coca en Estados Unidos es 40 veces más que el precio de exportación de la

droga al salir de Colombia y 250 veces más del precio que se le paga al productor de la hoja de coca.

Desde años anteriores han querido erradicar los cultivos de coca con sustancias cada vez más tóxicas. La fumigación, como en la Sierra Nevada de Santa Marta, acabaría no solo con los cultivos, sino que produciría un daño en el ecosistema y en el terreno solo recuperable en un par de años, además de alteraciones genéticas entre las futuras generaciones.

Los gringos han insistido en manejar la justicia colombiana mediante la extradición de narcos a los Estados Unidos para que sean juzgados allí, dotar a las Fuerzas Armadas con viejos helicópteros usados en Vietnam (que de paso sirven en operaciones de contra-insurgencia), oficinas de la DEA en Colombia, operaciones encubiertas, etc.

De igual manera, aprendimos a decir narco-toyota, narco-casete, narco-democracia y narcoguerrilla, entre otros términos. Creamos otros que no eran tan falsos: narco-policías (la policía de Putumayo está caracterizada como la más corrupta del país), narco-gobierno (sin más comentarios, Samper), pero no decimos nada de los narco-consumidores del narco-imperio (más de 5 millones de adictos diarios a la cocaína no es un número despreciable), de los narco-capitales en el extranjero, y de las contra-narco-operaciones militares que terminan fumigando indígenas, quemando casas campesinas y bombardeando colonos.

En las calles, no faltan todavía los ingenuos colombianos que dicen que la droga es mala y por ende sus cultivadores son delincuentes y que detrás de todo está sólo y únicamente intereses de la guerrilla, sin detenerse a pensar -como en el caso de whisky en Estados Unidos en los años 30- que si la transnacional Shering o Bayer vendieran coca en bolsitas entonces ya no sería mala y en si no sería acaso válida la legalización de la droga para que los colombianos podamos salir de una vez de este mierdero.

El café, nuestro símbolo internacional, está devaluado, el precio interno no compensa los esfuerzos de los caficultores, al punto que

en una reciente marcha campesina un letrero amenazaba: "tenemos cultivos lícitos ¿los quieren ilícitos?" previniendo sobre las pocas alternativas que quedan para vivir en y del campo.

Sin reforma agraria, con la que han amenazado al país durante décadas, sin créditos y estímulos a los campesinos, sin vías de penetración y comercialización de productos agrícolas, sin estímulos al agro, sembrar coca es como criar cuervos y esperar que alguno de ellos -narcos, militares, guerrilla, gobierno-, le saque los ojos a los cocaleros.

Santafé de Bogotá, agosto de 1.996 - Caquetá, octubre de 1.996
Prensa Latina, octubre de 1.996

POR FIN... LA REFORMA AGRARIA
A punta de desplazamientos por paramilitares

Pelaya es un pueblo del sur del departamento Cesar al que en febrero pasado llegaron los paramilitares y hoy son los dueños. Al arribar "limpiaron" las tierras de campesinos para desarrollar una agroindustria de propiedad del actual embajador de Colombia ante el gobierno de Bélgica. Este es el relato de una de las víctimas...

"VENIMOS DE PELAYA"

Venimos del sur del Cesar, allí éramos 270 familias. El conflicto empieza el 14 de febrero de este año cuando llegó un grupo de paramilitares mandados por el señor Carlos Arturo Marulanda. Ellos fueron a sacarnos de las parcelas, maltratándonos la gente, quemándonos las casas y robándose las pertenencias.

Llegaron a la primera vereda a las diez de la noche, dándole plomo a las máquinas, quemando los ranchos. Siguieron de vereda en vereda y a eso de las seis de la mañana llegaron donde yo estaba. Yo los vi que llegaban en tres camionetas y me llamaron. Todos iban armados, unos con uniformes militares y otros de civil. Los carros eran civiles, pero de los que usa el Ejército allá.

Yo me escondí y vi cuando se encontraron con el ejército, se saludaron de mano y conversaron. Se metieron a la vereda mía y

me quemaron las dos casitas que tenía. Ellos advertían que no eran ejército ni guerrilla sino Autodefensas y que iban a defender las tierras del señor Marulanda, que eso era de él y que nosotros no teníamos nada que hacer allá, que éramos guerrilleros; resulta que esas tierras son baldías, son propiedad de la nación.

Ellos nos dieron cinco días para desocupar. Nosotros duramos rondando como un mes a ver si nos dejaban volver. Nosotros, entonces nos venimos a Bogotá y nos tomamos el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria). Eso fue el 11 de marzo. Duramos 33 días y llegamos a acuerdos con el gobierno, por ahí están las actas.

Duramos allí hasta el 13 de abril. Con nosotros estuvieron los ministros de Defensa, el de Agricultura... Los acuerdos fueron que nos llevaban a Pelaya de regreso, nos dejaban en un albergue durante 10 días, mientras nos entregaban nuestras propias parcelas.

A los diez días nos llevaron, pero a medir las tierras, con topógrafos, por la noche llegaron los paramilitares y amenazaron a los topógrafos, que no volvieran a entrar porque los iban a matar, entonces ellos se fueron para Valledupar (capital del Cesar). En esa semana nos mataron a un profesor, Jaime Laguna, y mataron tres campesinos más en el pueblito de San Bernardo.

Entonces decidimos volvernos a venir y llegamos a Incora otra vez. La familia del profesor está abandonada, cuando le llegó el cheque del sueldo no se lo dejaron ni para el entierro, sino que se lo devolvieron. La escuela también la quemaron, eso se acabó.

LA SEGUNDA TOMA

Nos tomamos el Incora por diecisiete días, eso fue del 27 de mayo hasta el 14 de junio. Con nosotros estuvo el ministro del Interior, Serpa. Ahí sí firmó él, pero ya la propuesta era reubicarnos en otra parte, que allá no podíamos volver por los paramilitares, aceptando que eso ya es propiedad de ellos. Se firmó con los ministerios, bueno, pero el gobierno no ha cumplido porque se comprometieron a darnos tierras en 90 días y ya vamos para tres meses de esos acuerdos no se han cumplido.

De la segunda toma volvimos a Pelaya creyendo en el gobierno y allí estuvimos alojados en la casa campesina. Resulta y pasa que nuestras nuevas tierras dizque las tenían conseguido en la Mesa (población cercana a Bogotá, en el departamento de Cundinamarca). En Pelaya mataban uno, dos, casi todos los días.

En Pelaya hemos visitado algunas fincas, para nuestra reubicación, pues el Incora nos dio una lista para que miráramos, pero prácticamente son tierras malas y no hemos podido conseguir una tierra adecuada para nosotros y eso se ha ido dilatando. Como no cumplieron decidimos venirnos para Bogotá y tomarnos la Defensoría del Pueblo, el 5 de agosto.

En el momento acá somos 85 personas. Hay otras 142 personas en Pelaya, en un albergue, en la casa campesina. El día 8 nos dijeron que se consiguió la tierra, pero la Gobernadora de Cundinamarca dijo que no porque dizque éramos "guerrilleros reinsertados" y se alió con todos los alcaldes para que no nos dejaran albergar en ningún municipio de aquí de Cundinamarca.

NO HAY POR DONDE

Los estudiantes y trabajadores de la Universidad Nacional nos han estado colaborando, eso hay que decirlo. Los niños algunos han estado mal y hemos necesitado colaboración con medicamentos y con médicos. De aquí no nos vamos hasta que nos den el albergue, fincas para reubicarnos. Los que permanecen en el albergue de Pelaya tienen prácticamente hostigamiento de los paramilitares a diario.

Allí los paramilitares patrullan el pueblo junto con los militares y la policía. Hace algunos días conseguimos que el Ministerio les diera una remesa de mercado y ayer llamaron de allá que no les despachan más a los del albergue, nos dijo una señora porque está amenazada y ella tiene mucho miedo. A los niños el médico del pueblo les ha formulado, pero allá es muy difícil la cuestión de los medicamentos.

Nuestros cultivos están perdidos, los tumbaron con maquinas para sembrar arroz. Eso es mucha sinvergüencería del gobierno, darle una embajada a un sinvergüenza de esos. Serpa nos dijo: pídanme lo

que quieran, menos que saquemos a Carlos Arturo Marulanda de la Embajada (de Bélgica). Un matarife que nos dejaba la carne barata y nos regalaba el huesito, lo asesinaron por eso. Mataron a tres empleados de la alcaldía por que nos colaboraban, por buenas personas.

La Defensoría y la Personería nos han colaborado, pero eso no lo aceptan allá, allá mandan los paramilitares, hasta al Ministro de Defensa: Cuando regresamos la segunda vez, unos compañeros fueron a recoger una cosecha de maíz y llevando la orden escrita del mismo coronel de aquí, de Bogotá, y ni así pudieron recoger el maíz.

Los pueblos vecinos están ocupados por ellos, Usted se los encuentra en los caminos y en las cabeceras municipales. La policía nos dice que no los han visto, que eso son mentiras de nosotros. A nuestras familias las tratan demasiadamente mal, ellos no quieren nada con nosotros. Tenemos actas escritas, firmadas por el alto gobierno y no cumplen. Los otros que no están acá están huyendo en otros departamentos. A un campesino que está allá, de Pelaya, ya le tienen precio a la cabeza. Hace quince días desaparecieron a siete personas. Esta semana intentaron ir los topógrafos y al chofer, no se con que, le arrancaron vivo el cuero de la espalda".

Santafé de Bogotá, agosto de 1.996
Periódico Madres de Plaza de Mayo, noviembre de 1.996

El drama de las madres de los soldados retenidos

CUANDO A NUESTROS HIJOS SE LOS LLEVÓ LA GUERRILLA

A la toma de las Delicias por parte de las Farc, se suma el calvario que vienen viviendo las madres de los sesenta soldados retenidos por la guerrilla desde el pasado agosto. A algunas les dieron otros cuerpos diferentes a los de sus hijos para sepultarlos. Con las fotos de sus hijos ruegan por sus muchachos. Ahora, cinco meses después, esperan que la ocupación que hacen de la Defensoría de Pueblo sirva para aportar a la liberación de sus hijos. Esta es la crónica de su camino recorrido en la voz de una de ellas.

CUANDO SUPIMOS DE LA TOMA

"Mi hijo, cuando vino de permiso del ejército, me había dicho que posiblemente lo enviaban para Las Delicias. El se fue. El 12 de mayo me envió una carta y 38 fotos, después no volví a saber nada de él. En ese tiempo los echaron pa' Remolinos del Caguán. Yo sabía que él en septiembre tenía otro permiso, cuando el 30 de agosto como a las siete de la noche, oímos las noticias de toma y vimos en la televisión semejante cosa tan terrible como quedó la base militar, cuerpos tirados por el piso.

"Yo casi me vuelvo loca, me arrodillaba, le pedía a Dios que me lo favoreciera, yo le echaba mano a la foto de él, yo decía: a mi hijo

la mataron. Entonces empezamos a averiguar y mi hijo no aparecía en ninguna de las listas. Cuando estaban dando noticias, aparecieron cuatro o cinco nombrecitos en la televisión, de los que estaban en poder de las Farc, pero el nombre de mi hijo estaba incompleto. La niña mía me decía: no llore mami que sí es él, es él. Yo dije no, eso mi hijo quedó herido y se botó al río y salió a la selva y se lo comieron las fieras. Yo se como es él y como se asusta, ay mi chinito. El lunes se madrugaron las niñas al batallón esperando los cuerpos de los soldados. En la tarde llegó un sobrino y me dijo que él estaba desaparecido, yo no creía que lo tuviera la guerrilla. Así duré un mes, entonces "Fundación Vida" nos trajo a Bogotá a la primera marcha de protesta.

CUANDO MARCHAMOS POR EL PAÍS

Cuando la primera marcha, nos llevaron donde el General Bedoya, nos reunimos con él y el tenía dos listas que les había enviado las Farc. Empezó a leer y mi hijo no aparecía, pero vino a aparecer en los últimos nombres. Regresé a Florencia y en el batallón me dijeron que fuera a la Cruz Roja Internacional y allí en otra lista estaba otra vez el nombre de él. Después estuvimos en tantas caminatas por los departamentos protestando y diciéndole a la Farc: devuélvanos nuestros hijos. La última marcha donde yo estuve fue en Medellín y de allí resolví regresar a la casa, al Caquetá. La mayoría de los muchachos son del Caquetá.

Nosotros no sabíamos que "Fundación Vida" era del ejército. Entonces yo sola empecé a pensar en irme a unos de los pueblos del Caquetá que se dicen son pueblos de la guerrilla. La idea era irme a un lugar de esos y buscar un comandante de la guerrilla y hablar con él.

El día antes de las marchas por los ríos, yo hablé con un oficial en el batallón. Yo le decía: usted lo que quieren es hacerlos matar, o entonces ¿por qué tienen organizado un rescate militar? ¿por qué no quieren desmilitarizar? Y el decía que no porque se nos entran, y yo le contestaba que si hasta ahora se daba cuenta que vivía en medio de la guerrilla.

El día siguiente llegó el presidente de la Fundación Vida. Ellos preguntaban que qué íbamos a hacer y yo le decía que me iba a la

montaña a buscar mi hijo. Entonces decidimos la marcha por el río. Se fueron para el puerto y contrataron la barca.

Cuando llegamos a la barca, echaron un tipo bajito y malacaroso, el gerente me dijo que ese señor es uno de los derechos humanos acompañándolas a ustedes. Nosotras le pedimos al presidente que por favor no nos enviara Ejército, que cómo él nos había abandonado y a nuestros hijos, nosotros íbamos en busca de los comandantes de las Farc para poder liberar a los muchachos.

Emprendimos la marcha y llegamos a la Tagua. Entramos al batallón y yo hable con un capitán, con el que se había llevado a mi hijo. Y le dije: capitán, ¿usted se acuerda quien soy yo? Me dijo que no, y le contesté: en cambio su imagen no se me borra, ¿no se acuerda que usted se trajo a mi hijo por las malas?, ¿no se acuerda de esa mujer que de rodillas le suplicaba que por Dios no me quitara a mi hijo?, se da cuenta dónde está mi hijo hoy, claro que para usted no es nada porque usted no es nada de él.

Luego, el coronel me dijo que en esa marcha le estábamos era dando importancia a las Farc. Yo le dije que veníamos de las Delicias y hay que ver como tenía el ejército a esos muchachos, tirados como una manada de perros, ni siquiera donde dormir les tenían, no los acabaron por un milagro de Dios porque eso era para que no hubiera salido uno vivo, de milagro se salvaron los sesenta que se llevaron. Dijo: "se salvaron porque no son sino unos cobardes, todos son una manada de cobardes".

CUANDO ME METÍ AL MONTE A BUSCAR A MI HIJO

Después que nos habían apoyado tanto resultó que no nos dejaban cruzar más, que la guerrilla dizque nos iba a matar para echarle la culpa al ejército. Le dije al doctor Vargas, lo siento, pero así sea de limosnas tengo que llegar al lugar de mi hijo, luego otra dijo yo también me voy y luego otra. A mí me extraña que después de que nos mandaron ahora nos estuvieran atajando, el que nos quiera matar pues que nos mate.

Seguimos y llegamos a Solano, al otro día. Un noticiero de televisión me hizo una entrevista y como yo tenía rabia que nos

pusieron ejército o bien adelante o bien detrás o por el aire, yo le dije al presidente que por favor nosotras no necesitábamos guardaespaldas, que nosotras necesitábamos era hablar personalmente con las Farc ya que él nos había echado al olvido.

Llegamos a los ocho días a Cartagena del Chaira y como ya todo fracasó, terminamos esa marcha. Donde quiera que llegábamos nos preguntaban que quien era ese tipo -el de los derechos humanos- y nos decían: a ustedes les echaron un vigilante del ejército y no se dieron cuenta. Cuando descubrimos eso nos dimos cuenta de que esa Fundación iba era vigilándonos, creyeron que por medio de nosotras iban a levantar información de las Farc.

En Cartagena del Chairá me volé con otra madre y con mi hija. Pedimos limosna ahí en el pueblo y con eso nos devolvimos por los ríos otra vez. Nos metimos a la selva y duramos doce días entre las montañas, buscando, preguntando, hasta que encontramos unos comandantes de las Farc.

Hablamos mucho sobre los muchachos, nos contaron que estaban muy bien, que ellos los iban a entregar en la primera semana. Después nos dijeron: se van porque están corriendo mucho peligro y que le dijéramos a la Cruz Roja que hiciera todo lo posible para pedirle al gobierno que desaloje la zona.

Yo me quedé precisamente los días en que dijeron que iban a desmilitarizar la zona y que los iban a entregar, y resulta que no. El día antes eso eran miles y miles de hombres. El 16 de diciembre se acabó el plazo para entregarlos, pero eso hervía de ejército. Yo me vine el 17 y al otro día arreglé lo que iba a arreglar y nos vinimos para Bogotá con cuatro señoras más y nos tomamos las oficinas de la Defensoría del Pueblo.

CUANDO NOS TOMAMOS LA DEFENSORÍA

Hicimos una rueda de prensa y nos tomamos las oficinas. Dijimos que de aquí no nos íbamos hasta que nos entregaran nuestros hijos. Para el hermano del ex-presidente Gaviria, cuando estuvo secuestrado, si hubo afán por rescatarlo, pero por los hijos de nosotros el gobierno

no ha hecho nada. Los hijos de nosotras le mandaron una carta al presidente, esa carta la leyó el General Bedoya, la tiró a un lado y dijo que eso eran anónimos. Toda petición que les llega de ellos la rompe y dice que sólo son anónimos.

No hemos hablado con el ministro Serpa (del Interior). Les hemos mandado cartas para una entrevista con ellos, pero hasta el momento no se han manifestado. Nosotras llegamos aquí y publicamos la verdad, mientras el presidente le había publicado al país que ellos si habían desalojado la zona y que las Farc no los había querido entregar, entonces yo desmentí todo eso, dije que nunca hubo desalojo por parte del ejército, por eso el presidente ahora nos llama voceras de la guerrilla, pero nosotras no somos voceras de la guerrilla ni del gobierno, somos voceras de nuestros propios hijos.

Como el gobierno no ha hecho nada por ellos, nosotras tenemos que negociar directamente el rescate de ellos. Aquí han ido llegando más madres, ya somos catorce, mañana llegan otras más. Muchas han llegado pidiendo limosnas para poderse trasladar hasta aquí. Hace dos meses salí de mi casa y no he podido regresar a ver mis otros hijos.

La esperanza es que los países nos ayuden porque aquí no hay gobierno prácticamente, aquí todo el mundo mata a quien quiere. El ejército por ejemplo va a la zona del Caguán y mata niños, viola mujeres, mata campesinos y el decir de ellos es que todo es guerrilla.

Yo sé que el mismo gobierno me puede matar por estas declaraciones. Yo digo que Dios es el que me da mucha fuerza. Yo realmente pertenezco a una familia militar y para mí lo más sagrado era el ejército, incluso mi otro hijo fue suboficial y mis dos hijas querían hacer curso para ingresar al ejército. A mí me fascinaba. Pero ahora de que me doy cuenta de todo lo que el ejército ha hecho en estas zonas.

Santafé de Bogotá, enero de 1.997
Revista Alternativa, febrero - marzo de 1.997

A los médicos también los matan
BATAS BLANCAS, ZONA ROJA

En el marco del conflicto armado interno colombiano, los médicos, y en general todo el personal sanitario, son actores del conflicto. Para el ejercicio de su profesión, la destinación y administración de recursos y la formulación de planes, la violencia es un gran determinante, pero que poco o nada se tiene en cuenta. A esto se suma, las presiones ejercidas por las partes del conflicto armado, poniendo en peligro la teórica neutralidad del médico. Entre una ley 100 escrita para un país en paz y urbano, la entrada en vigencia del Protocolo II y los llamados a la humanización del conflicto, oigamos a otros que también están en la trinchera: los médicos.

A continuación, un manual de instrucciones poco saludables para violar el derecho internacional humanitario, confeccionado a partir de entrevistas a siete médicos -presentados aquí con nombres ficticios- que prestaron sus servicios entre 1987 y 1996 en zonas rurales de enfrentamiento entre el Ejército, los paramilitares y la guerrilla.

RESPETO A LOS HERIDOS (Y A LOS CADÁVERES)

"Los heridos, enfermos y náufragos, serán respetados y protegidos " (Art. 7, Protocolo II)

Antonio: Es una guerra tan desleal, que al herido lo siguen para acabarlo. A los hospitales entran a rematar a alguien que quedó herido y así el personal de salud es también víctima de las balas. En Planadas, Tolima, llegó un herido y un grupo de autodefensa lo esperó a la salida, pararon la ambulancia y lo aniquilaron. En la localidad de Doncello, Caquetá, un herido al remitirse a Florencia fue acribillado por tres personas y una auxiliar de enfermería fue herida. En Urillo, el médico iba acompañando a un paciente y fue herido en la pierna.

Teníamos un guerrillero en el servicio de urgencias y el oficial pedía una certificación donde dijera que el paciente no padecía ningún problema, pero en el examen físico se encontraban hematomas, contusiones y una laceración en rostro.

La sevicia es reina en los combates del sur del Tolima, allá los heridos no llegan por un sólo tiro, he hecho autopsias de pacientes hasta con 22 tiros en su cuerpo. Un cadáver tenía fracturas en los dedos, grandes contusiones y aún peor tenía estallido de un ojo y destrucción de tapa ósea.

En las autopsias que por lo menos yo pude ver, en muchos de los casos había signos de tortura evidentes, sobre todo cuando los muertos eran guerrilleros o paramilitares. En San Vicente de Chucurí, cuando la muerte era en combate el cadáver se sometía al escarnio público, por ejemplo: a los cadáveres se les exponía y se le daba vuelta a la plaza, después se llevaban con sirenas hasta el cementerio y se permitía el tránsito de personas para observar los cadáveres destrozados.

Generalmente se exponían los cadáveres con mayores destrozos. Dentro de las autopsias que yo pude realizar no encontré signos de sevicia, pero lo más frecuente era el tiro en la nuca a corta distancia. Al médico de La Palma, Cundinamarca, había días que le tocaba hacer tres autopsias o al del Peñón cuatro autopsias.

PROTECCIÓN DEL PERSONAL SANITARIO Y RELIGIOSO ”

El personal religioso será respetado y protegido”

Bernardo: El secuestro de médicos es frecuente. En Arauca entre el grupo de religiosos del hospital, de Caño Limón y del mismo

pueblo, se acordó que estos servicios siempre se prestarían en la sede del hospital y nunca desplazaríamos personal a zonas del combate. En el Tolima sí es muy frecuente que se solicite a los médicos desplazarse a atender heridos en combate.

Al director del hospital le dijeron que se desplazara, él no lo podía hacer porque tenía una paciente bastante grave. Al día siguiente lo visitaron directamente los combatientes y le dijeron que cuidara a su esposa que en ese momento estaba teniendo un hijo en Ibagué.

En Arauca hasta cuando yo estuve iban seis médicos muertos, lo que pasa es que no se sabía quien los mató porque ambos usaban uniformes, ambos solicitaban el desplazamiento del médico y el médico nunca volvía.

César: La atención se obstruye por las dificultades derivadas de los retenes militares o de la guerrilla para las personas del área rural. Los campesinos acuden cuando ya la enfermedad está avanzada. Por obstrucción del ejército, a la guerrilla toca atenderla en la parte rural, de manera inhumana, sin infraestructura, sin instrumental adecuado.

En zonas de Chocó no hay médico porque las partes (guerrilla, ejército, paramilitares) no dejan entrar a nadie. En Riosucio, se luchó para que un médico fuera a trabajar allí, y el médico se volvió loco en diez días de ver ese mierdero; lo devolvieron amarrado en una canoa.

Hacia los llanos del Yarí debíamos hacer una brigada de salud, la guerrilla nos mandaba avisar en forma escrita que por ningún motivo fuéramos a esos sitios porque ellos no respondían. En una zona de combates se obstaculiza el tránsito normal y entonces las personas que viven en esas veredas tienen graves problemas para acudir a los servicios médicos porque se establecen retenes y porque se dan instrucciones a las instituciones de salud para que éstas no desplacen personal a las zonas donde están ocurriendo los combates.

Saliendo para las veredas más conflictivas había un batallón y en muchas oportunidades los médicos eran detenidos para conversaciones. Allí los detenían y preguntaban por pacientes, incluso mostraban una base de datos con nombres de médicos que estaban

supuestamente auxiliando a la guerrilla. Entre 1.988 y 1.992 hubo cinco paros armados en el nororiente; la guerrilla obligaba a cerrar hasta el hospital y sólo funcionaba urgencias. Los médicos ya no quieren ir a zonas de conflicto porque saben que no les van a perdonar la vida.

Entre las personas que debíamos prestar servicio fuera del hospital, en las veredas, se tenía un ambiente de temor. En algunos sitios la guerrilla no nos permitía el acceso, en otros el ejército nos podía acusar de estar colaborándole a la población civil de la cual no sabíamos si participaba en el movimiento armado.

Muchas veces es limitado el trabajo extramural por el temor de los profesionales a desplazarse; en 1.993 en Playa Rica, Tolima, el médico rural fue llevado para la atención de los combatientes, él pidió ser reemplazado y durante nueve meses no fue posible conseguirle un reemplazo.

Los profesionales prefieren no usar esas plazas para no verse en estos problemas. En Arauca estaba prohibido el desplazamiento de personas después de las siete de la noche, entonces si alguien se enfermaba tarde, le tocaba esperar hasta el día siguiente.

El personal se ve muy presionado y trabaja en condiciones de demasiada intranquilidad en las zonas de combate, tanto que prefieren no ir a trabajar en estos sitios o presentan problemas de comportamiento. Es bastante duro asistir todos los días a la sala de autopsias.

En un hospital de Caquetá recibí doce soldados heridos, y nosotros no estábamos preparados para atender. Eso es una locura total, los recursos no alcanzan y no podemos cumplir. Personal insuficiente, equipo obsoleto, no hay servicios de ambulancia. En el conflicto armado hay que transfundir sangre y con la legislación actual es imposible hacer una transfusión porque el banco de sangre implica equipos costosos para poder dotar un hospital.

Todo circula con base a un presupuesto insuficiente. Algunos pacientes por las dificultades de la remisión se nos

mueren por la franca anemia que causan las heridas, aunque las heridas no sean mortales.

En zonas como San Vicente de Chucurí el personal de salud no está capacitado para atender el conflicto. No hay ningún tipo de preparación en derecho humanitario. Además, no hay preparación psicológica del personal de salud. Yo vi como el personal corría a cerrar las puertas del hospital cuando empezaba el tiroteo y debía ser al contrario.

En las zonas de conflicto armado hay problemas por las pésimas vías de comunicación y los hospitales no están preparados para atender el herido de guerra que es complejo, no admite postergar el tratamiento y requiere personal especializado. La gente que trabaja en esta zona es personal que apenas está prestando su servicio social obligatorio, y las ambulancias son carros de combate.

Salvo algunos hospitales universitarios, el resto del personal sanitario no está preparado para atender las víctimas del conflicto y seguimos atendiendo de una manera muy precaria, muy azarosa. El país no ha querido reconocer que está en guerra y para la guerra hay que prepararse. Los hospitales no están preparados, luego los insumos y el recurso humano se ven desviados para la atención de las lesiones por combate, entonces hay que posponer otras actividades.

David: El tipo estaba herido y mi compañero estaba atendiendo una niña quemada. Llegaron con un herido y le dijeron: "o lo atiende o se muere". "Es que yo no puedo dejar a la niña, ya la tengo anestesiada", les dijo. Pero ellos insistieron. El hombre cerró la puerta y se fue a atender la niña. Al otro día le tocó dejar todo tirado porque lo habían amenazado.

En ocasiones, hemos sido llamados a las tres o cuatro de la mañana y uno no se puede rehusar. Lo meten a uno en un carro por una trocha, sin saber a qué rumbo. Un comandante de las FARC ha hecho que el médico se desplace a zonas rurales a hacer actividades con una capacidad tecnológica inadecuada, sin anestesia inclusive, atentando contra la misma salud de su propia gente.

PROTECCIÓN GENERAL DE LA MISIÓN MÉDICA

"No podrá ser sancionado por el hecho de no proporcionar o de negarse a proporcionar información sobre los heridos" (Art. 10)

Eduardo: Nos toca ser neutrales, porque los principios nuestros nos obligan a eso, pero más que todo el fusil colocado en la espalda. Todo herido que llegue por arma de fuego debe ser notificado a la policía, y si desgraciadamente es un guerrillero toca notificarlo ¿Cómo quedamos ante la guerrilla? como unos soplones.

Si uno atiende en una zona rural a la guerrilla, queda ante el ejército como auxiliador. Para el ejército la función humanitaria se traduce en cierta forma en actitud izquierdosa, pues llevar camillas, llevar medicamentos es ayudar al bandolero.

Alguna parte del personal sanitario era obligado a acciones que sobrepasaban la atención necesaria. Por ejemplo, se obligaba a un médico a altas horas de la noche a atender un problema que podía atenderse por consulta externa o en las visitas rurales que se hacían. El ejército tampoco reconoce la obligatoriedad que tiene el personal sanitario de atender a las personas que están en peligro de sufrir incapacidad o muerte por resultado del conflicto y entonces hay hostigamientos contra el personal sanitario. De un lado se interpreta que uno debe prestarles apoyo cómplice y el ejército entiende que si uno se desplaza a atender heridos es por ser colaborador de la guerrilla y no por cumplir una obligación.

En 1.991, en La Esmeralda, Arauca, se presentó una visita por parte del ejército en la cual calificaron al personal del hospital entre los que apoyaban los grupos en armas y los que no, cuando todos trabajaban de manera neutral.

Yo trabajé en contraguerrilla, con puestos de avanzada, en donde toca ir a sacar al herido o sacar al muerto y sin tener protección lo mandan a uno adelante. A mí me tocó bajarme de un helicóptero y me echaban plomo. Yo iba vestido de camuflado y sin identificación. Todos los soldados iban con vestidos raídos y yo estrenando el uniforme, se vuelve uno el blanco perfecto. Yo quedé en medio de las partes y el helicóptero se fue. A mí me toca salir sólo porque el sitio es muy difícil.

Me hirieron en una pierna. La neutralidad no es posible, lo que hay es anhelos de serlo. Alguna vez se capturó una guerrillera y un soldado me decía: “yo veré doctor, mátela”.

AMBULANCIAS Y HOSPITALES

”Los medios de transporte sanitarios serán respetados en todo momento y no serán objeto de ataques” (Art. 11)

Felipe: En agosto de 1.993, hubo una toma guerrillera a Bilbao, yo me encontraba con la ambulancia de Rio Blanco. Le pedí al comandante que me dejara ir y no me dejó hasta las tres de la tarde, y que despacio. Más adelante me encontré con la parte contraria, las autodefensas. Estas me ordenaran que me fuera rápido y que le avisara al ejército que allí estaba la guerrilla "para que venga a ayudarnos".

Después de la gran polémica que se desató en el Caquetá porque la policía usó símbolos de la cruz roja, nuestra ambulancia recibió unos impactos y agresiones verbales por parte del campesinado, aduciendo que estas ambulancias se usaban para cargar bombas. En enero de 1.995 hubo una toma guerrillera simultánea de Herrera y Gaitania. Ambos Centros de Salud resultaron afectados porque están ubicados al frente de la estación de policía de cada localidad y fueron tomados por la policía o por la guerrilla como refugio o como sitio estratégico para atacar al enemigo.

En una zona del Caquetá el hospital fue tomado como objetivo militar. A las siete, una infinidad de soldados ocupaban los pasillos, las salas de parto, las salas de cirugía. Yo le decía al teniente que eso era ilegal, y él contestaba que, así como yo tenía mi función, él también tenía la suya.

El hospital de La Esmeralda tenía un área dedicada a la vivienda del personal, esa zona verde los militares la usaban para acampar durante varios días. La guerrilla se ha tomado ambulancias para transportarse, el ejército ha tomado carros con símbolos de la cruz roja para transportar armas, el DAS tiene entre sus carros ambulancias en donde transportan detectives.

RESPETO A LOS SÍMBOLOS SANITARIOS Y PERFIDIA

"El signo distintivo de la cruz roja deberá respetarse en toda circunstancia " (Art. 12)

Gregorio: Las ambulancias han sido utilizadas por los grupos armados, además de transportar sus heridos, para sacar personas que no pueden por seguridad estar en el área. Una parte cree que el otro sí respeta los símbolos.

En Chocó iban a coger un comandante guerrillero y el ejército se disfrazó con batas y llegó como si fuera una brigada de salud y acabaron con el comandante, lo cogieron preso. Después por retaliación mataron a un motorista y a un promotor de salud por eso.

POST DATA

Las normas del Derecho Internacional Humanitario sobre protección a la misión médica se violan por todas las partes del conflicto armado, haciendo del ejercicio de las labores sanitarias un acto casi ingenuo: irrespeto a los símbolos de protección, allanamiento a hospitales, secuestro y fusilamiento de médicos, uso indebido de los hospitales, impedimentos a las brigadas de salud para que realicen sus labores en áreas rurales, ausencia de dotación adecuada para enfrentar la demanda en salud que deriva de la guerra, control de medicamentos con fines militares (como en el caso del Glucantime, para curar la Leishmaniasis), impedimento para atender a los heridos (especialmente si son guerrilleros). Los Convenios de Ginebra más que una realidad son un listado de normas a violar.

La protección de misión médica sólo tiene sentido no por su mera condición de médicos sino por lo que ésto esto puede beneficiar a las víctimas, luego si no se puede a su vez garantizar la supervivencia de heridos y enfermos y su adecuada protección, empieza a desvirtuarse la protección del personal sanitario. Lo que se observa es que además de la violación de los derechos de la misión médica, las partes armadas no respetan las condiciones de heridos y enfermos, los bienes civiles y ni siquiera los lugares señalizados.

Entrevistas sobre hechos sucedidos entre 1987 y 1996, en diferentes zonas del país.
Revista Alternativa, marzo - abril de 1.997

Una historia en derechos humanos
LANDAZURI: UN LUGAR DONDE TODAVÍA RUGE EL TIGRE

Creció y vive en su lejana Landazuri. Nos recibió jocoso y contestaba mirando al techo como el que tiene las respuestas guardadas en un lucero que no vemos. Se va emocionando con sus propias palabras y las arma con cuidado, haciendo de cada frase una artesanía. Sabe apenas que existe algo que se llama derechos humanos para protegerse, en comunidad, de la muerte; sabe que sus vecinos desplazados están en la ciudad; sabe que los militares y la guerrilla pueden estropear otra vez el pueblo; sabe que los paramilitares pueden llegar a estropearlo; sabe que eso de los derechos trae más problemas; no sabe leer, no sabe más, sabe ya demasiado.

- ¿Qué es la muerte?

Llegar uno a lavarse las manos con sangre y empañarse uno el rostro con lágrimas.

- ¿Qué es la violencia?

Otra forma del egoismo. Es ganas de poder. La guerra es otra forma del poder. Desde cuando murió Gaitán, se originó una violencia, una guerra sucia a la que se le ha dado cambios, pero es la misma. Es una empresa. Por eso la pregunta es que si se dá la paz, ¿donde va a meter el gobierno tanto militar que tiene?

- ¿Qué es el campo?

Un lugar donde todavía ruge el tigre. Para acercar la ciudad al campo es como acercar la teoría a la práctica. Pero ustedes, los de la ciudad, no pueden llegar al campo sólo con teorías.

- ¿Para qué seguir sembrando?

Es lo único que nos queda. Si nos venimos pa´ la ciudad nos toca robar y de pronto hasta matar. La ciudad llora por la contaminación y el campo por la tristeza y la soledad en que vive. La gente una vez va a la ciudad no quiere devolverse al campo. De la contaminación basta ver el ritmo acelerado como ha crecido Bogotá pues la gente que ha emigrado del campo a la ciudad es masiva, y en el campo no vemos sino fincas abandonadas donde no ruge sino el rastrojo, las avispas y de pronto las chicharras.

- ¿Cómo se podría recuperar el campo?

Allá, ya nos tiene hartos el cuento de la paz, pues la están negociando los que se están beneficiando en la guerra y nosotros como pueblo sufrido y sangrando no hemos dado el primer paso pa' sentarnos en una mesa a negociar la paz. Si es el pueblo que está en la mitad, el que negocea la paz, entonces es posible. De lo contrario no. Tenemos un gobierno que lo único que hace es fortalecer la fuerza pública donde precisamente están los mayores atropellos. Uno oye que generales y coroneles y hasta el diablo se encuentran involucrados.

- La guerrilla y el ejército...

La guerra ha sido el instrumento más fatal del campesino. Hace treinta o cuarenta años, el trabajador no tenía derecho de llegar a una oficina, ahora a veces nos tienen hasta miedo.

El ejército nunca busca la guerrilla sino a los campesinos pa' preguntarles, pero como la guerrilla son delincuentes, hoy están aquí y mañana no se sabe, y eso no es culpa de los campesinos. Pegarle a un campesino es una cochinada.

- Los cultivos de coca...

Por acá no se da eso, pero donde sí se da eso es obligado, por el rotundo abandono. El campesino que la cultiva es el que menos gana y como si fuera poco le toca es a él afrontar el problema. Si lo cogen se queda sin la chicha y sin el calabazo.

- ¿Y lo de los paramilitares?

Se oye hablar mucho de ellos y no entiendo cómo es posible que el gobierno coja una tanda de sinvergüenzas y les paga pa' que maten. Los paramilitares se la pasan pidiendo plata y robando por donde andan. Uno creyendo que todo se puede resolver por el diálogo. En Betania, uno de los campesinos les dijo: "Nosotros venimos a conversar para ver de que se trata" y de una vez se voltiaron y lo mataron. Muriendo el hombre, el resto salimos en carrera.

- ¿Cómo inicio el primer comité de derechos humanos?

Yo había oído de los derechos humanos internacional, entonces me dije "¿por qué no hacemos un comité en la población de Plan de Armas para los campesinos?" En 1987 ya le habíamos hecho varias protestas a la guerrilla y tocó hacerle una al ejército. Fue una protesta jodida porque retuvieron a Don Algemiro. Hubo necesidad de reunir la gente, ya de camino ibamos ocho y nos encontramos con un grupo del ejército, nos preguntaron y les dijimos que queríamos que nos devolvieran al detenido, pero nada.

Reunimos pues a más gente y en eso llegó "el duro" que era un capitán: "ustedes son unos si-se-qué" y nosotros callados, amontonados y sin decir nada, ya veíamos la lucha perdida, fuimos fue a que nos pegaran. Entonces con miedo, le dije: "disculpe, pero con usted se puede hablar?" Y luego dije que veníamos por el señor fulano que esta mañana a las cinco se lo llevaron de su casa, y porque el principal delito de los campesinos es ser pobre, humilde, honrado y trabajador. Por eso somos el trompo de miar de todo perro.

- ¿Cual fue el siguiente paso?

Si estamos organizados en un comité ya no nos joden porque no es lo mismo matar 2 que matar 20, de pronto les da más lástima.

Hicimos tres reuniones, pero la verdad no teníamos vocación pa' formar el comité.

- ¿Qué sabían de derechos humanos?

Pues que teníamos el derecho a la vida y el derecho a estar en nuestras tierras. Aunque no teníamos mucha filosofía, pero sabíamos del derecho al desarrollo, a la salud. Yo partía de que lo que nos hacían era inhumano, por eso derechos humanos. Entonces en esos días en La India crearon la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare y a mis manos llegó un estatutario. Yo aproveché que teníamos un arreglo de camino y pedí que me leyeran ese papel. Supe que la guerrilla dijo que yo dizque estaba formando una banda paramilitar.

Un día bajó el cura a dar misa a Plan de Armas, yo aproveché la reunión y pedí la palabra para proponer crear al comité de derechos humanos de los campesinos. El cura me miró de arriba a abajo y preguntó: "¿pero cual es la idea?" Pues, contesté, reclamar el derecho a la vida y de pronto otros derechos que de pronto tengamos pero desconocemos. Entonces citamos a reunión, eso era ya en 1989.

- ¿Que papel jugó el cura?

Pues eso nos salvó de problemas con el ejército, con los paramilitares y un poco hasta con la guerrilla. En la primera reunión nombramos al sacerdote como presidente del Comité. Cuando eso los paramilitares andaban boleteando. Las boletas se las dieron a una señora que me contó que no sabia que hacer con ellas. Yo le dije a los paramilitares que el presidente era el sacerdote. El cura cogió el micrófono y denunció las amenazas, pues cuando se boletea no es pa' saludar.

A los días le llegó el que comandaba a los paramilitares y le botó una metralleta sobre la mesa: "padre, vengo a hablar con usted". El sacerdote mandó traer tinto y se pusieron a hablar. El cura dijo que solo hacía lo que le pedía el pueblo. Al poquito tiempo el padre salió en el periódico de San Vicente de Chucurí dizque con un fusil voliándose plomo con el ejército y dizque dirigía un frente guerrillero. Al final, el sacerdote salió amenazado por la guerrilla, por los paramilitares y por el ejército.

- ¿Cuál es la situación actual?

En este momento somos como 15 miembros del comité, directivos, pero eso sí todos tenemos derecho igual, cualquier problema es de todos nosotros. Cada vez que se comete un atropello nosotros nos reunimos. Después de que se formó el comité, el conflicto se ha humanizado algo, ahora el ejército combate con la guerrilla; los paramilitares no pudieron quedarse en la zona y con nosotros ya se meten menos. Después de nuestro comité nacieron otros en la zona.

- ¿Qué opinan de las autodefensas?

Desde la administración municipal no estamos de acuerdo con las cooperativas de autodefensa porque las armas lo que generan es violencia. Ahí vemos la violencia de Urabá.

- ¿qué pasa si al fin la sociedad civil no participa de los procesos de paz?

Pues que se agravará la situación. Estamos en una guerra sucia y camino a una guerra de hambre. Lo primero es desmilitarizar el país y buscar el desarrollo. Si el gobierno deja de subsidiar la guerra, entonces es más fácil que la plata alcance para abrir aperturas, pa' salud, pa' educación, y esa será la verdadera paz. Los derechos humanos sirven hasta para combatir el virus de la ignorancia.

- ¿Cómo garantizan su imparcialidad?

Nosotros nos hemos preparado: no hacer mandados, no recibir órdenes. Puede haber infiltramiento de la guerrilla, de los paramilitares, del mismo ejército pa' saber si somos una masa guerrillera, porque en Colombia el derecho de hablar ya es subversivo. En Landázuri los paramilitares no han podido entrar, pero si hay bastantes en la región, sólo una vez estuvieron cuando entraron a robar. Toca que el comité no se recueste pa' ningún lado porque si se recuesta, pierde.

Una cosa que nos ha dividido es la religión, el hecho religioso nos tiene separados. No pensamos en el desarrollo porque unos decimos que "allá ellos" y los otros piensan que "de arriba viene" y de arriba no llega nada.

- ¿Cuales son las tentaciones de los jóvenes?

No hay garantías para prestar el servicio militar por un papel, en el ejército dan sueldos de hambre, eso es arriesgar la vida dizque por defender la soberanía. Otra tentación es la guerrilla, por la fiebre de las armas. Otro es la ciudad, si hay profesionales desempleados, qué tal uno con cuarto de primario pa' buscar empleo.

Santafé de Bogotá, enero de 1.997
Revista Alternativa, mayo - junio de 1.997

CONTENIDO

VIAJE EN ZONA DE GUERRA. Barranca y Yondó, Magdalena Medio (octubre 1990)

¿POR QUE SE LA JUEGAN AL LADO NUESTRO? Milicias Populares de Medellín (mayo de 1991)

EN MI VIEJO SAN JUAN. El Hospital San Juan de Dios: Una visión desde adentro (diciembre de 1991)

ÑEROS DE TODAS LAS PELAMBRES, UNIOS. La Calle del Cartucho (abril de 1992)

PABLO ESCOBAR Y LOS HEREDEROS DE WALT DISNEY. La salida de Escobar de su cárcel (agosto de 1992)

HISTORIA NO OFICIAL. Ciudad Bolívar (agosto 1992)

SE AGRANDA LA BOMBA Y SE ACORTA LA MECHA. Comuna Nororiental (octubre de 1990 - agosto de 1992)

"SI LOS RICOS NO PAGARAN, NO HABRIAN SICARIOS" Entrevista a un pelao de Medellín. (septiembre de 1992)

NI ENFERMOS, NI ANTISOCIALES. Historia del Movimiento Homosexual (noviembre de 1992)

LA OTRA CARA DE CHAPINERO. Barrios Nororientales de Bogotá (diciembre de 1992)

SOBREVIVIENDO ENTRE LAS BASURAS. Los cartoneros de Barranquilla (enero de 1993)

DE COMANDANTE GUERRILLERO A DIRECTOR DE CARCEL. Historias asombrosas (febrero de 1993)

QUIEN ESTE LIBRE DE RETRASOS. Aborto en Colombia (marzo de 1993)

LA CONQUISTA DEL OESTE (BOYACENSE). Zona Esmeraldera (junio de 1993)

ESTO ES UN ASALTO. Piratería terrestre (septiembre de 1993)

ALBERGANDO ESPERANZAS. Albergue de campesinos desplazados (noviembre de 1993)

LA OTRA BARRANCA. Barrios Nororientales (enero de 1994)

NO HAY CAMA PA TANTA GENTE. Hospital de la Hortua (febrero de 1994)

EL INFIERNO DEBE SER COMO COLOMBIA, PERO EN SERIO (marzo de 1994)

TRES VERSIONES DE TACUEYO. Ocho años después (junio de 1994)

DE LA VIOLENCIA Y OTROS MIERDEROS. Colombia y los buses urbanos (junio de 1994)

COLOMBIA, REPUBLICA BANANA. Región de Urabá (agosto de 1995)

NARCODEMOCRACIA PARA PRINCIPIANTES -como mi sobrino Andrey- (enero de 1.996)

SIEMBRA COCA Y TE SACARAN LOS OJOS. Marchas de cocaleros (agosto - octubre, 1996)

POR FIN... LA REFORMA AGRARIA. Apunta de desplazamientos por paramilitares (agosto de 1996)

CUANDO A NUESTROS HIJOS SE LOS LLEVO LA GUERRILLA. El drama de las madres de los soldados retenidos (enero de 1997)

BATAS BLANCAS, ZONA ROJA. Personal de salud y conflicto armado interno (diciembre de 1996 - marzo de 1997).

LANDAZURI: UN LUGAR DONDE TODAVÍA RUGE EL TIGRE. Una historia en derechos humanos (abril de 1.997)

Repitiendo a Borges, "ser colombiano es un acto de fe", empieza DE LA VIOLENCIA Y OTRAS COSTUMBRES, un libro escrito desde la trinchera de cada acontecimiento: las comunas de Medellín, la Calle del Cartucho, Ciudad Bolívar, la zona esmeraldera, los servicios de urgencias, Urabá, el Magdalena Medio… Un compendio de artículos de prensa alternativa que fueron escritos entre 1990 y 1997, recorriendo de extremo a extremo la historia del país en esa década.

Este libro fue escrito desde el calor de cada conflicto, nutrido con las voces directas de sus verdaderos y anónimos protagonistas, cuyos artículos fueron publicados en revistas como: Opción, Alternativa y Colombia Hoy (Colombia) y en periódicos como Madres de Plaza de Mayo (Argentina).

—

"El autor logra un resultado en el que las vivencias humanas se cuelan por todas las líneas, combinándose con una especial sensibilidad individual y social, pues a través de lo que De Currea-Lugo nos muestra, conmueve todas las incongruencias de una sociedad enferma en un libro en el que desfilan pacientes, milicianos, reinsertados, desplazados, homosexuales, negros, cartucheros o cualquier minoría discriminada".

María Teresa Herrán
Periodista, El Tiempo

"Es una radiografía de un país enfermo de tanta agresión, tanta violación y tanta muerte. Una manera de tomar distancia frente a la muerte, y empezar a romper con el culto desmedido que le vienen rindiendo los sicópatas de la guerra".

Fabio Rincón
Magazín Dominical, El Espectador